

14

Joan Frigolé / Xavier Roigé, coordinadores

# Globalización y localidad

Perspectiva etnográfica

UBe



# **GLOBALIZACIÓN Y LOCALIDAD: PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA**

---

**Joan Frigolé y Xavier Roigé,**  
coordinadores

2006

ESTUDIS D'ANTROPOLOGIA SOCIAL I CULTURAL, 14

Departament d'Antropologia Cultural  
i d'Història d'Amèrica i Àfrica

Primera edició: enero de 2006

© 2006 Joan Frigolé Reixach y Xavier Roigé Ventura

© 2006 de esta edición:

Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica.  
Universitat de Barcelona. Facultat de Geografia i Història  
Baldri Reixac, s/n  
08028 Barcelona

Producció: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona

Foto de la cuberta: Ferran Estrada i Borrell. "Ta Naut.Vaquèira. Naut Aran"

Diseño de la cuberta: Núria Ferrer

ISBN: 978-84-475-3671-9

*Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia  
(SEJ2004-07593/SOCI y Programa FEDER)*

Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons,  
cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Adolf Florensa, s/n

08028 Barcelona

Tel. 934 035 530; Fax 934 035 531

[comercial.edicions@ub.edu](mailto:comercial.edicions@ub.edu)

[www.publicacions.ub.edu](http://www.publicacions.ub.edu)

# SUMARIO

Introducción. Globalización y transformaciones sociales, económicas y culturales en áreas de montaña <i>Joan Frigolé i Reixach</i>	7
1. Globalización y producción de localidad en un valle del Alt Urgell. Modelo interpretativo y síntesis etnográfica <i>Joan Frigolé i Reixach</i>	17
2. Identidad, frontera y turismo en el Valle de Arán <i>Xavier Roigé i Ventura</i>	33
3. Valles postindustriales. La urbanización de las montañas y sus consecuencias sociales y ecológicas <i>Ismael Vaccaro</i>	61
4. Experiencia local de la economía global. Trabajo, vivienda e identidad en el Pallars Sobirà <i>Meritxell Sucarrat</i>	91
5. Escenificando tradiciones. Una aproximación a los usos del pasado cántaro en los pirineos catalanes <i>Camila del Màrmol</i>	121
6. La complejidad del proceso de construcción local del patrimonio. Agentes, valor cultural y conjuntos históricos <i>Iñaki Arrieta</i>	145
7. “Un mundo que ha desaparecido”. La (re)construcción del pasado y el presente en las masías del Montseny <i>Ferran Estrada i Bonell y Xavier Roigé i Ventura</i>	179



# INTRODUCCIÓN

## GLOBALIZACIÓN Y TRANSFORMACIONES SOCIALES, ECONÓMICAS Y CULTURALES EN ÁREAS DE MONTAÑA

Joan Frigolé i Reixach

Este libro es un avance de resultados de una investigación etnográfica sobre la interacción entre procesos globales y locales, financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia (referencia SEJ2004-07593/SOCI) y está basado en datos de la fase inicial del trabajo de campo. Por ello, los estudios de caso que contiene y los análisis de los mismos deben considerarse más bien provisionales, dado que forman parte de una investigación en marcha. El libro, que reúne colaboraciones de los miembros del equipo de investigación y una externa, se ha concebido también como un medio para la orientación y el impulso de las fases siguientes de la investigación y del trabajo de campo.

El objeto de la investigación es la interacción entre globalización y producción de localidad en diversas áreas de montaña de Cataluña y en una del País Vasco, en las que se producen procesos de terciarización de la economía, de patrimonialización de la naturaleza y de la cultura y tradiciones e historias paralelas, pero caracterizadas también por diferencias significativas entre sí. Las tres áreas son el marco para el estudio de las “formas de emergencia de lo local en un mundo global” (Appadurai 2005, 53) o de “los procesos locales (en tanto que) son aspectos del proceso global más amplio”. (Friedman 2001, 301)

Appadurai define producción de localidad como “una estructura del sentir, una propiedad de la vida social y una ideología de comunidad localizada” (1995: 213) La producción de localidad puede concebirse como un sistema de representaciones culturales y de

prácticas cotidianas diversas, entre las que destacan las de la cultura local concebida como patrimonio. Las representaciones conforman una ideología de lo local, que configura la conciencia y la práctica de la pertenencia y constituye un lenguaje para la expresión de la solidaridad, la oposición, la resistencia y el conflicto.

La respuesta de las poblaciones locales a las fuerzas globales suele hacer énfasis en la idea de autenticidad. Se trata de un atributo definido por diversas relaciones. Autenticidad definida por oposición al impacto de las fuerzas globales que limitan la autonomía, cambian el contenido de las relaciones sociales e incrementan la alienación. Autenticidad definida por oposición a la ciudad y su estilo de vida. Autenticidad como una respuesta al mercado globalizado, en el que tanto las empresas como las localidades y los territorios están obligados a anunciarse y a venderse. Autenticidad como respuesta al requerimiento del estado nación para integrarse en la cultura nacional única y homogénea.

Lo auténtico, como lo autóctono, aparece vinculado a la localidad, pero la globalización la ha vaciado de gran parte de su población autóctona, ha vuelto obsoletas sus formas productivas y ha modificado su estilo de vida. La localidad debe reelaborar y/o reinventarse una cultura “tradicional” como respuesta a los retos de la globalización.

No se trata de una reacción tradicionalista ni nostálgica, sino que refleja un fuerte compromiso con las fuerzas de la globalización o un fuerte impacto de las mismas. La creación de una realidad “tradicional”, “auténtica”, es una respuesta a un proceso de cambio local y global que se pone de manifiesto en la terciarización de las actividades, en el cambio de las relaciones entre el mundo rural y el urbano, en las nuevas exigencias del mercado sobre la especialización de territorios y sus funciones, etc. Como resultado de estos procesos, las poblaciones locales han modificado las representaciones y las prácticas relativas a los objetos, al paisaje, a las relaciones sociales, lo que ha comportado un cambio de significados, que no eran intrínsecos, sino resultado de ideas y prácticas ahora desaparecidas producidas en contextos diferentes. Ello ha repercutido a su vez sobre la representación de la sociedad. ¿Qué estilos de re-



presentación se están imaginando? ¿Qué papel juegan en ello los usos del pasado? ¿Cómo operan los procesos de selección? ¿Cuáles son sus agentes?

Dada la perspectiva etnográfica de la investigación, haremos referencia sólo a algunos autores y obras significativos que nos aportan conceptos e ideas fértiles. Oncu y Weyland, siguiendo a Giddens (1990), caracterizan la globalización como resultado “de la complejidad de flujos cruzados de capital y comercio, de gente, de signos, símbolos, significados y mitos”. (1997: 3)

Appadurai destaca el papel de los medios de comunicación y de la desterritorialización creciente debido a migraciones, que erosiona el poder y la cultura del estado nación, en los procesos de globalización. Según este autor, los flujos masivos de gentes e imágenes han roto el isomorfismo entre territorio, población y cultura, objetivo perseguido por el estado nación. De acuerdo con esta idea pueden formularse algunas preguntas significativas para la investigación etnográfica sobre localidades de montaña: ¿Qué es una localidad rural en el contexto de la globalización? ¿Cuál es su composición en términos étnicos, sociales y administrativos? ¿Cuál es su grado de homogeneidad y de heterogeneidad? ¿Cuáles son las trayectorias de la gente autóctona y forastera, y qué factores condicionaron su decisión de permanecer en la localidad o de trasladarse a ella? ¿Cómo es el proceso de inserción e integración considerando la residencia, el trabajo y la sociabilidad? Los desplazamientos de población -la emigración primero y la inmigración posterior de gente forastera-, en las áreas de montaña han contribuido a crear un discurso sobre pérdida de la cultura popular tradicional vinculado al de la pérdida de población nativa. Una de las imágenes que se usan para representar este despoblamiento es la de “desertificación”, entendida como “desertificación de autóctonos” (Muntaner 2005, 2).

Williams ofrece un conjunto de conceptos para el estudio de la interacción entre campo y ciudad en el contexto de la transformación capitalista de la sociedad británica, que puede hacerse extensible al impacto de la globalización. Por un lado, su concepto central, “estructura del sentir”, que se refiere a un campo de posibili-

dades imaginarias -ideas, formas literarias y experiencias sociales- que desafían el orden existente. Es un concepto para pensar la emergencia de lo nuevo. Por otro lado, el concepto de “tradicción selectiva”, que se refiere a la apropiación o identificación selectiva del pasado por parte de actores individuales y/o grupales como un aspecto básico de la hegemonía cultural. Podemos pensar el proceso de producción de localidad en términos de la emergencia de un campo de posibilidades imaginarias nuevas, pero también de recreaciones selectivas desde posiciones diferentes que pugnan por la hegemonía cultural.

Holmes (1989) planteó dos problemas teóricos conectados en el contexto de un trabajo histórico-etnográfico en el Friuli (Italia): la identificación de un tipo de formación social que denomina campesina-obrera relacionada con la industrialización en el contexto rural y la transformación que experimentó el dominio cultural de esta formación social a partir de la imposición de un conjunto de abstracciones o fórmulas sociales provenientes de la iglesia, el mercado y el estado. Los conceptos de referencia de Holmes son encantamiento cultural y racionalización, que proceden de Weber. Holmes (2000) introduce el término “estilo de vida integrista”, que relaciona con una postura ideológica-política que pretende hacer frente al poder alienante de la modernidad mediante la creación de solidaridades basadas en la cultura local o nacional.

Anderson (1983) nos ofrece su estimulante expresión “comunidades imaginadas”, que se aplica al estado nación, pero que se puede hacer extensible a otras entidades. ¿Cómo incide la política de producción de ciudadanos homogéneos por parte del estado nación sobre la producción de localidad? ¿Cómo está mediado este proceso por la comunidad autónoma y su gobierno? ¿Cómo contribuye la producción de localidad al imaginario de las otras entidades? Appadurai ha relacionado el interés por el patrimonio en Gran Bretaña con la posición del estado nación frente a otros estados, pero también frente a la población interior cada vez más pluricultural debido a la globalización: “La industria del patrimonio ha trabajado en la creación de un paisaje del patrimonio, de conservación, de monumentos y de un espacio histórico inglés, en el momen-

to en que el rol de la Gran Bretaña en tanto que potencia mundial se erosionaba considerablemente. Este discurso de la anglicidad no es más que la fase más reciente del “colonialismo interno” mediante el cual se ha creado una idea hegemónica de la anglicidad “. (2005, 214-215) Se trata de un reforzamiento de la propia diferencia cultural en términos de unicidad y homogeneidad frente a la pujanza de otras diferencias culturales externas e internas. El discurso y la política sobre el patrimonio británicos son considerados por Joan Muntaner un ejemplo a seguir en el caso catalán: “Si formáramos parte del mundo anglosajón, ya haría muchos años que una auténtica política de salvación nacional (...) contaría con una secretaría de estado específica que trabajaría día a día con los mejores especialistas (...) con el objetivo de salvaguardar los últimos restos del gran tesoro de la cultura popular.” (2005, 26)

Esta investigación, cuyo ámbito de estudio son diversas áreas de montaña, aspira a conocer mejor las condiciones de producción y de reproducción de localidad. Las localidades se producen y se reproducen como partes de un sistema, global y local a la vez, y la producción y la reproducción se inscriben dentro de las relaciones de interdependencia de la partes del sistema. La investigación toma en consideración factores de orden distinto pero interrelacionados, entre otros, el sistema capitalista, el estado nación dentro de un sistema de estados nación, el sistema político, el sistema de clases, el sistema de comunicación, el sistema cultural y el papel de los intelectuales, el sistema territorial y la jerarquía de ciudades y de territorios. Todos estos sistemas y sus relaciones conforman una estructura global, que ha de ser contextualizada en el tiempo y en el espacio.

Conocer mejor las condiciones de producción y de reproducción de localidad implica la búsqueda de explicaciones pluricausales. Retomemos el ejemplo de la política de patrimonialización inglesa citado por Appadurai. Él considera que se explica por un doble proceso de pérdida de poder por parte de Inglaterra, en parte externo, es decir, en relación a otros estados, e interno, en relación a sus ciudadanos pluriculturales. Seguramente Appadurai ha identificado los factores causales más significativos, pero parece necesario

introducir la referencia a otros elementos explicativos, como el sistema capitalista, sus crisis y su impacto diferencial sobre poblaciones y territorios específicos, el papel de los intelectuales y técnicos en la formulación, diseño y aplicación de la política de patrimonialización, el papel de los medios de comunicación en su difusión y divulgación, la distribución desigual de los recursos y la competición por los mismos, la aceptación y la resistencia de las poblaciones locales a estas políticas, sus reinterpretaciones y sus propuestas alternativas y la relación con la estructura de clases y de liderazgo local y competición por el mismo, etc. Se trata de la articulación de factores de ámbito más general con otros de ámbito más local.

La investigación contempla una diversidad de aspectos tales como la creación de museos, la recuperación y/o recreación de industrias, rutas, monumentos, fiestas, rituales y gastronomía, la valoración y control de la naturaleza y/o recursos naturales específicos, las representaciones y prácticas de autóctonos y visitantes relativas a la cultura local y a la naturaleza, las relativas a la autenticidad, y las relativas a la identidad local. Algunas relaciones entre estos aspectos son particularmente significativas, como la relación entre museo e identidad local. ¿Cuál es la contribución de un museo a la redefinición y proyección de la identidad local? Según Roigé (2005) un museo “es, a la vez, un creador de identidad y un elemento simbólico de la identidad.” ¿Qué papel desempeña el museo en la creación y valoración del patrimonio cultural local? Roigé (2005) escribe que “a través del discurso museográfico, de sus exposiciones y contenidos, las instituciones museales actúan como agentes de producción y de revalorización de determinados elementos del patrimonio.”

\* \* \*

La obra comienza con el texto de Joan Frigolé, quien estudia en “Globalización y producción de localidad en un valle del Alt Urgell” los factores y procesos globales que han configurado y reconfigurado a lo largo de más de cincuenta años la economía, la sociedad y la

cultura locales. A continuación, Xavier Roigé estudia en “Identidad, frontera y turismo en el Valle de Arán” la identidad aranesa como “un fenómeno complejo en el que convergen elementos muy diversos y a menudo contradictorios”. Examina en relación a su formación y cambio el papel de las imágenes creadas por estudios históricos y jurídicos, de la organización jurídica y política, de la lengua propia y de uso social, de la frontera y del turismo. En relación a este último, Roigé escribe: “paradójicamente, a pesar de que el turismo y las transformaciones que ha implicado han alterado muchos de los elementos que ahora se reivindican como específicos, ha sido un poderoso elemento que ha contribuido a la creación de muchos de los elementos simbólicos del discurso identitario.”

Ismael Vaccaro estudia en “Valles postindustriales: la urbanización de las montañas y sus consecuencias sociales y ecológicas”, basándose en su trabajo de campo en el valle de Lillet (Alt Berguedà), un doble fenómeno: “el proceso de apropiación postindustrial de las montañas”, en el que “son reconstruidas física, cultural y discursivamente para responder a las expectativas de los visitantes urbanos” y también “la simultaneidad” de formas de ganarse la vida, estilos de vida y procesos sociales heterogéneos que cohabitan en el territorio durante esta etapa hipermoderna. La idea de simultaneidad o coexistencia le permite eludir la homogeneidad asociada a la tipología de referencia: “tradicición - modernidad- hipermodernidad”. Meritxell Sucarrat analiza a continuación en “Experiencia local de la economía global. Trabajo, vivienda e identidad en el Pallars Sobirà” los factores y procesos globales que inciden en la realidad socioeconómica de la Vall Ferrera y las respuestas diferenciadas de autóctonos y emigrantes a los mismos en los ámbitos del trabajo, la vivienda y la identidad.

La relación entre instituciones políticas, comunidad local, patrimonio e identidad es un tema central en los textos de Camila del Mármol e Iñaki Arrieta. Camila del Mármol analiza en términos de la construcción de hegemonías el proceso de creación de una tradición selectiva, el pasado cántaro, y su relación con los discursos políticos de identidad, y también la actitud de los habitantes de una localidad con respecto a una celebración del pasado cántaro en con-

traste con su actitud con respecto a la fiesta mayor, en “Escenificando tradiciones. Una aproximación a los usos del pasado cántaro en los Pirineos catalanes”. Iñaki Arrieta reconstruye y analiza un proceso institucional de creación de un casco histórico en un municipio rural vasco en “La complejidad del proceso de construcción local del patrimonio cultural: agentes, valor cultural y conjuntos históricos”. Arrieta parte de la idea de que instituciones políticas diversas “seleccionan y fortalecen unos bienes culturales en detrimento de otros, porque simbolizan la identidad cultural.”

Por último, el texto de Ferran Estrada y de Xavier Roigé nos habla de “La (re)construcción del pasado y el presente en las masías del Montseny”. A través de las entrevistas realizadas, analizan como se construye la memoria colectiva afirmando que ésta es, en cierta manera, “un maquillaje del pasado y de la identidad local”, actuando también como una producción de localidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1983) *Imagined Communities*. Londres: Verso.
- Appadurai, A. (1995) “The production of Locality”, in R. Farbon (ed.) *Counterworks: Managing the Diversity of Knowledge*. Londres: Routledge.
- Appadurai, A. (2005) *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Paris: Payot.
- Friedman, J. (2001) *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1990) *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- Holmes, D. (1989) *Cultural Disenchantments. Worker Peasantries in Northeast Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Holmes, D. (2000) *Integral Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Oncu, A. ; Weyland, P. (1997) *Space, Culture and Power. New Identities in Globalizing Cities*. Londres: Zed Books.

- Muntaner, J. (2005) “La transmissió de la cultura popular a la Catalunya septentrional: el risc de la pèrdua definitiva” en *La globalització al Pirineu*. Primeres Trobades Culturals Pirinenques. Societat Andorrana de Ciències; Col·lectiu Pirineus Cultural; Institut d'Estudis Ceretans. Andorra, 2005.
- Roigé, X. (2005) “Heritage, museums, and identities in Spain”, *20th International Congress of Historical Sciences*. Sydney. International Comité of Historical Sciences.
- Williams, R. (1973 *The Country and the City*. New York: Oxford University Press.





# GLOBALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN DE LOCALIDAD EN UN VALLE DEL ALT URGELL

## MODELO INTERPRETATIVO Y SÍNTESIS ETNOGRÁFICA<sup>1</sup>

Joan Frigolé

Mi propósito es examinar la relación entre globalización y producción de localidad en un territorio pre-pirenaico, el valle de la Vansa y Tuixent (Alt Urgell), con una población de unos 180 habitantes a comienzos del siglo XXI.

Entiendo principalmente por globalización el impacto del mercado, de las políticas del estado y de la Unión Europea, y de las demandas de los habitantes de las ciudades sobre el territorio, la economía, la sociedad y la cultura de esta área rural. La producción de localidad se refiere a las respuestas de la población local a los desafíos y oportunidades provenientes de estas fuerzas externas. Estas respuestas dependen de factores tales como la clase social, el género, la edad y el origen geográfico de la población.

Mi punto de referencia teórico se basa en las aportaciones de unos pocos autores. Incorporo de Appadurai (2001) su visión de la localidad como resultado de un proceso de producción y reproducción del que participan no sólo los habitantes de una determinada zona sino también forasteros, incluidos los etnógrafos. La referencia de Appadurai a la práctica y al contexto es muy fértil. Me inspiro en la concepción del paisaje de Adam como “una crónica de la vida y el asiento en un lugar. Es decir, los fenómenos visibles que componen el paisaje contienen las actividades invisibles que los constituyen inevitablemente insertas en ellos” (2002:187). De

---

<sup>1</sup> Este texto está dedicado a Clara Arbués por su apoyo durante la investigación, iniciada a mitad del 2002 y financiada entre 2002-2003 por el IPEC (Generalitat de Catalunya), parte del 2004, por un SGR (Generalitat de Catalunya) y desde el 13 de diciembre de 2004 por el Ministerio de Educación y Ciencia, referencia SEJ2004-07593/SOCI. Agradezco a Camila del Mármol y Susana Narotzky sus sugerencias. Los errores son sólo míos.

Harvey (1985) he tomado la idea de un capital fijado a un territorio, es decir, una infraestructura física y social, que hace posible la circulación del capital y el desarrollo desigual. De Hadjimichalis y Papamichos, su idea de que los procesos globales de reestructuración capitalista “son modificados y reproducidos en estructuras productivas particulares, procesos únicos de trabajo, clase, género y jerarquías étnicas, dominio institucional y cultural”. (1990:192). Se trata de procesos globales de desarrollo desigual, pero a la vez también específicos, únicos.

La estructura del texto se corresponde con la presentación de las principales transformaciones económicas, sociales y políticas experimentadas por el territorio y su población desde aproximadamente los años sesenta del siglo anterior y hasta el presente.

En los años noventa, culminaba un proceso de substitución de una economía basada en la producción agrícola y ganadera por otra basada en el turismo y la construcción. Ni la construcción ni el turismo eran fenómenos totalmente nuevos. Lo nuevo fue que se convirtieron en la principal alternativa para ganarse la vida. La economía local pasó de la producción intensiva de leche para el mercado a ofrecer servicios en el ámbito del ocio a gente urbana sometida a una concepción y práctica del tiempo de tipo industrial. La nueva economía valora y usa el medio físico y cultural local de una manera completamente diferente a la anterior.

La substitución de una economía por otra se produjo a raíz de una crisis que devaluó el capital de la gente o incluso la arruinó por completo. Cuando la CEE impuso restricciones a la producción lechera, cuando quebró y cerró la fábrica que les compraba la leche, la dependencia del exterior se acentuó y forzó el cambio de orientación de la economía local. La gente tuvo que desprenderse de las vacas de leche. Las instalaciones ganaderas modernizadas iniciaron un proceso inexorable de abandono y de decadencia, al igual que maquinarias y equipamientos tecnológicos diversos. La crisis tuvo repercusiones dramáticas sobretodo cuando la capitalización de la modernización de las explotaciones se había basado en préstamos aún sin retornar. La política económica de la administración no estuvo orientada a la supervivencia de este sis-

tema productivo, sino sólo a abreviar la transición, mediante subsidios a los ganaderos para que se desprendieran de sus vacas.

La ganadería no desapareció del todo, se orientó a la cría de vacas para carne y se convirtió en una actividad minoritaria. La gran reducción de la ganadería posibilitó también la concentración. Por ejemplo, un único ganadero tiene arrendada la mayor parte de las tierras de pasto del valle. Los ganaderos adoptaron un nuevo tipo de vaca, la “bruna” de los Pirineos. Su carácter autóctono y la forma de cría “tradicional” la hacen adecuada para satisfacer las nuevas demandas de productos alimentarios naturales y seguros. Unos centenares de vacas que van cambiando su localización en el territorio mantienen la ilusión de un tipismo residual. Esta ganadería, que cuenta con subvención comunitaria, parece la última oportunidad del medio local como factor de producción agrícola y ganadero.

Los efectos de las sucesivas crisis parecen haberse solapado y reforzado su impacto sobre el territorio y su población. En la década de los sesenta, se había impuesto la economía basada en la producción intensiva de forraje y leche que entró en crisis a finales de los ochenta. Este sistema productivo substituyó a otro caracterizado por el policultivo, la ganadería trashumante y la emigración estacional relacionada con la estratificación social y las etapas sin actividad del ciclo agrícola, o las diferencias entre los ritmos agrícolas de otros territorios. La substitución de este sistema productivo fue acompañado de una emigración masiva y definitiva.

Se produjo un despoblamiento del territorio que en algunos casos llegó a significar el abandono total o casi total de algunos pueblos. La casa “tradicional” construida con técnicas y materiales locales requiere un mantenimiento continuado, dadas las características del medio, por parte de sus ocupantes. A falta de éste, las casas sufrieron un proceso de grave deterioro. Su valor material y simbólico se redujo muchísimo. Se quebró el principio de continuidad de las casas. Muchos herederos terminaron por venderlas con el paso del tiempo, a medida que su inserción urbana era irreversible y sus casas de pueblo estaban cada vez más deterioradas. La emigración creó una amplia disponibilidad de casas, pero no por el

mero hecho de estar deshabitadas, sino porque muchas fueron consideradas y clasificadas como vendibles por sus dueños emigrados. Parte de ellas fueron compradas por gentes locales que no emigraron, para reconvertirlas en equipamiento ganadero y, sobre todo, para poder disponer de sus tierras, dada la indivisibilidad del patrimonio de las casas: casas poco valoradas como tales y tierras muy valoradas por su producción de hierba y forraje. Otra parte originó un mercado inmobiliario en un contexto rural por parte de vendedores y compradores urbanos con proyectos vitales diversos. El valor de un terreno deriva en el presente de la edificabilidad y no de la producción. Por ello hoy una casa o edificación en ruinas tiene un altísimo valor por el solar que ocupa y el posible terreno adyacente o que la circunda.

La emigración de la población a lo largo de la década de los sesenta y siguientes dejó en los pueblos fundamentalmente una población adulta, parte de la cual soltera, que fue envejeciendo. El desarrollo de la nueva economía, que se tradujo en la construcción de carreteras, pistas de esquí, restaurantes, casas de turismo rural, recuperación de senderos, de patrimonio artístico y creación de patrimonio etnográfico, requirió de nuevos agentes con una mentalidad y unas habilidades nuevas distintas a las requeridas por el sistema productivo anterior. La administración ha regulado este tipo de turismo y ha aportado ayudas. En el valle, ocho proyectos —siete relacionados con la apertura o renovación de establecimientos turísticos y uno, con el patrimonio—, han sido subvencionados por el programa Leader Plus de la CEE, mientras que otros cuatro están en espera de su concesión. Esta cifra es importante, tanto por su cantidad como por su variedad, si se tiene en cuenta que sólo dos otros municipios vinculados al Parque Cadí Moixeró, dentro de l'Alt Urgell, han solicitado la financiación de una iniciativa turística.

Una parte importante de los nuevos protagonistas de la economía caracterizada por la terciarización proceden de fuera. Algunos de estos nuevos agentes se habían asentado en el territorio aprovechando la despoblación desigual del territorio a partir de los años sesenta y setenta y reciben todavía hoy el calificativo de “*hippies*”,

o son englobados en el término general de “*nouvinguts*” (recién llegados), etiqueta persistente indicadora de la provisionalidad de su inserción. Éstos, buscando nuevos espacios para desarrollar formas de vida alternativa, emprendieron actividades productivas y comerciales que han llegado a ser parte significativa de esta nueva economía orientada a la atracción de consumidores fundamentalmente urbanos. Otros agentes importantes de esta nueva economía no eran tan forasteros como los anteriores, sino que tenían un vínculo familiar y/o patrimonial con el territorio. Podrían ser calificados como “retornados”, según la expresión usada por uno de ellos. Sus inversiones se han dirigido a la creación de infraestructuras turísticas utilizando en algunos casos el patrimonio familiar conservado y, sobretodo, invirtiendo capitales acumulados en actividades diversas fuera del territorio. Su protagonismo económico y político es importante. Algunos miembros de casas “locales”, que la crisis económica anterior y la edad ha dejado en una posición marginal en relación a la nueva economía, sugieren que en su pueblo todos los “forasteros” progresan, atribuyéndolo a la idiosincrasia del mismo pueblo y sus habitantes, y no a las oportunidades que ofrece la nueva economía y las demandas de la misma. Esta percepción de la mejora de los que han venido de fuera implica una queja sobre la posición de desventaja de “los del pueblo” en la actual situación. Las clasificaciones nativo/ forastero adquieren significados específicos en este nuevo contexto económico y social.

Las infraestructuras y los servicios creados requieren de mano de obra que también ha tenido que ser importada. Su motivación parece compleja, dado que no se trata sólo o principalmente de ganarse la vida, sino de vivir en un determinado entorno de acuerdo con una ideología más o menos naturalista o ecológica. A veces, la motivación se expresa más bien en términos de búsqueda de “refugio” y por tanto de una “huída”.

La venta de casas deshabitadas o de edificaciones en desuso y la decisión de sus compradores de reconstruirlas o de reformarlas para convertirlas generalmente en residencias secundarias generó una demanda de albañiles, que no se pudo satisfacer a nivel local. Ello incitó a algunos “locales” a dedicarse de forma total o parcial a

trabajar como albañiles. Uno de ellos, que hasta casarse hacia la primera mitad de los cincuenta, había trabajado de albañil principalmente fuera del valle y que había llegado al valle precisamente para trabajar como albañil, se había convertido posteriormente en agricultor de forma exclusiva y sólo más tarde “desenterró el arma de guerra”, es decir, la paleta. Se dedicó progresivamente a la reconstrucción de casas viejas tanto en su pueblo como en otros pueblos cercanos, y llevó consigo a jóvenes campesinos locales que aprendieron este oficio. Dos de ellos siguen como albañiles y como pequeños empresarios de la construcción. La presencia de albañiles de fuera, generalmente procedentes de una ciudad vecina, pero también de más lejos, como una cuadrilla de picapedreros gallegos en el pasado y una cuadrilla de albañiles portugueses en el presente, ha sido una constante desde el inicio de este proceso. Esta tendencia se acentúa en el presente por la construcción de casas familiares singulares, y a veces “monstruosas”, o de edificios de apartamentos, una tendencia incipiente en este último caso. Pero incluso los pequeños empresarios de la construcción locales cuentan con mano de obra de fuera, ya sea itinerante, ya sea residente en el territorio. Esta demanda de mano de obra en la construcción ha hecho posible que se asentaran en el territorio algunos matrimonios y familias, dada la continuidad del trabajo y los sueldos que se pagan. El hecho que buena parte de la mano de obra forastera residente en el territorio tenga hijos ha ayudado a mantener abierta la escuela, una institución básica para la fijación de población.

Los servicios turísticos debido a su marcada estacionalidad no permiten fijar población, y los trabajos auxiliares en la hostelería y la restauración y en las casas, sean segundas residencias o no, suelen ser desempeñados por mano de obra femenina peor pagada. La presencia de parejas y familias plantea el problema de la vivienda y del alojamiento en un contexto de escasez y de encarecimiento. Los trabajadores llegados últimos son los que experimentan más este problema.

El desarrollo económico y urbanístico futuro de este territorio no está condicionado por la escasez o no de mano de obra, sino por factores estructurales externos. Está condicionado por el grado de

saturación urbanística de territorios relativamente cercanos y con precios inmobiliarios muy elevados, por las restricciones de edificabilidad que derivan de la existencia del Parque natural, creado hace más de veinte años, dado que varios pueblos tienen partes importantes de sus términos dentro del mismo y, sobretodo, por el “Pla Territorial de l’Alt Pirineu i Aran” elaborado por el Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya, que pretende fijar, entre otros objetivos, los límites del crecimiento urbanístico futuro de las áreas urbanas de los pueblos pirenaicos.

El desarrollo urbanístico futuro de este territorio está condicionado por varios factores locales que lo hacen sumamente atractivo desde el punto de vista de la inversión de capitales inmobiliarios. Por un lado, la reconstrucción de las casas no según un modelo tradicional, sino uno nuevo que sin embargo se instituye como modelo originario y auténtico. Por otro lado, la eliminación de las actividades agrícolas y ganaderas de los pueblos, que los convierte en pueblos limpios de actividades molestas, acentuando con ello el carácter residencial de los mismos. Por último, el no desarrollo urbanístico, que hace aparecer a estos pueblos como “auténticos” y la aureola de asociaciones positivas y deseables que transmiten gracias a ello, en contraste con los pueblos masificados de zonas vecinas. El rechazo que despiertan los cada vez menos frecuentes rebaños trashumantes, tradicionales en este territorio, está asociado con este cambio de valor de casas y pueblos. Sus deyecciones en las calles de los pueblos son consideradas como fuera de lugar. El problema con los rebaños trashumantes no es que invadan campos de cultivo, sino lugares urbanizados. El control del parque sobre el territorio y el abandono sucesivo del cultivo de las tierras ha dado un mayor protagonismo a la naturaleza. La naturaleza envuelve a pueblos sin apenas actividad, excepto la constructora, y con un carácter predominantemente residencial. Tan tranquilos que parecen vacíos. Las características del proceso de reconstrucción y de rehabilitación de casas y de pueblos y el haber quedado al margen del proceso de desarrollo urbanístico que ha tenido lugar en otras zonas constituyen incentivos para la inversión de capital.

El olvido o marginación de este territorio parece tener una base más antigua. Antes de la guerra, escritores como el geógrafo Pau Vila i el folklorista Joan Amades hacen referencia al mismo como tierra de “*trementinaires*”, es decir, de mujeres que iban por toda Cataluña vendiendo hierbas y remedios para personas y animales. La imagen externa de este territorio es por lo tanto una imagen de pobreza más o menos exótica o variopinta. A diferencia de otras zonas pirenaicas, su patrimonio artístico fue totalmente ignorado. Ni fue inventariado, ni tampoco fotografiado. Hasta casi finales de la década de los cuarenta el territorio no consiguió una conexión mediante pistas de tierra con las comarcas vecinas, que pagaron los habitantes de los pueblos con la madera de sus bosques. Un déficit general en las comunicaciones se ha arrastrado hasta hace pocos años. Este aislamiento relativo ha condicionado también su desarrollo posterior. Un sentimiento antiguo de marginación con respecto a otros territorios lo expresó una mujer anciana al referirse a la escuela de su infancia: “Teníamos los maestros que no querían los demás”.

¿Hasta qué punto la crisis de un sistema productivo deja el territorio en una situación de dependencia de la administración?  
¿Qué tipo de capital fijo se crea para impulsar un nuevo desarrollo?

Para contrarrestar los efectos de la emigración masiva de población de los sesenta sobre la viabilidad de algunos pueblos, la administración diseñó una nueva política de concentración municipal – “agregación municipal” en términos administrativos de la época-, que en el valle se implementó a inicios de los setenta, antes de la muerte de Franco. Esta política redujo la autonomía de los pueblos, dado que interfirió en el control de sus patrimonios. A posteriori, la actual estructura municipal, resultado de aquella política de concentración, puede ser considerada ilegítima, en tanto que evoque una etapa y una política no democrática, a la vez que aparece como justificación de un ideal de independencia local. La apelación a la independencia no nos conecta sólo con una realidad municipal antigua, consolidada, sino sobretodo con el contexto de la nueva economía basada en el turismo y el mercado inmobiliario, dada la importancia estratégica de ciertos elementos del paisaje y



del territorio y de las decisiones administrativo políticas en relación al mercado inmobiliario. La dependencia del territorio del exterior se ha acentuado con la nueva economía. Dependen mucho más que en el pasado de la administración, de los habitantes de la ciudad, de las inversiones externas. Y esta dependencia contemplada en términos rural/ urbano, montaña/ llanura, pequeño pueblo/ gran ciudad estimula y acentúa la identidad local por oposición al exterior. Hacerse independientes es la utopía que corresponde a la nueva forma de dependencia. El reclamo de la independencia local no es un elemento arcaico o una supervivencia del pasado, sino que nos remite a contextos próximos. Se trata de un ideal y de un sentimiento que expresa las transformaciones y las contradicciones que experimentó recientemente la economía y la sociedad local.

A comienzos de la década de los ochenta la administración creó el Parque Natural del Cadí Moixeró con la inclusión de parte del territorio del valle. Las condiciones para la regulación de estos espacios por parte de la administración se dieron después que habían perdido su funcionalidad productiva debido a la crisis y superación de sistemas productivos anteriores. Se dieron dos movimientos opuestos. Por un lado, el desmoronamiento gradual de los resultados de las acciones productivas sobre estas partes del territorio y, por otro, la recuperación de elementos de la naturaleza extinguidos, o casi, por la acción humana.

La creación del parque se puede entender como parte de un proceso de creación de capital fijo en el territorio. La creación del parque, junto con la construcción de carreteras y otras infraestructuras, son los principales mecanismos impulsados por la administración para propiciar la llegada al valle de nuevos flujos de gente y de capital. Elementos del paisaje, que habían tenido valor bajo un sistema productivo y que dejaron de tenerlo con su desaparición, adquieren un nuevo valor dentro del proceso de formación de este nuevo tipo de capital. El protagonismo de la administración en la constitución de este nuevo tipo de capital la convierte en árbitro en los conflictos de intereses. Estos conflictos no enfrentan la naturaleza como tal o una especie como tal con

unos individuos o un grupo humano, sino al capital fijo y su interés con el interés particular. Porque la fauna y la flora no tienen un valor intrínseco, sino en tanto que forman parte de la concepción y la práctica de un tipo de capital. Una vez creado, este capital impone su propia lógica y su propia dinámica. Es un capital para acrecentar y no para disminuir. El parque es parte constitutiva de la nueva economía. Es más, contribuyó a su creación y expansión. La creación del parque comportó una política de inversiones, parte de las cuales se dirigieron a la producción de conocimiento experto para gestionar este capital fijado y para protegerlo.

La tendencia general del desarrollo histórico es que la población local, que vive “en” la naturaleza, pasa progresivamente a vivir “de” la naturaleza, de su uso, de su transformación, a vivir de los que vienen temporalmente a “vivir en la naturaleza”. “Vivir en la naturaleza” significa cosas distintas en los dos casos, y esta diferencia ha implicado cambios en la concepción de la naturaleza por parte de la población local, para adaptarse a la demanda externa e incluso para fomentarla. La retórica de lo natural, de la tranquilidad, se ha convertido en tópico corriente. Los que buscan vivir temporalmente “en la naturaleza” en el valle van en busca de espacios naturales, pero también de temporalidades naturales, es decir, estaciones, ritmos, modificaciones no reguladas por el reloj, ni medidas en términos exclusivamente monetarios. Buscan recuperar “otro tipo de tiempo”, que pueden identificar como “el valor intrínseco del tiempo”, que permite recobrar la calma, la tranquilidad, valores que el sistema capitalista y la vida en ciudades habría “eliminado o desvirtuado”.

De estos espacios y tiempos “naturales” los visitantes esperan bienes y productos diferentes. Por ejemplo, alimentos del lugar, formas de cocinar del lugar, producción artesanal, historia y tradiciones locales, sabor local. La identificación entre espacios naturales, productos naturales y productos del lugar crea malentendidos con algunos visitantes, que se resisten a aceptar que lo que consumen no es siempre un producto estricto del lugar.

Pero un espacio calificado como natural puede estar asociado con concepciones distintas del tiempo, ya que éstas no dependen

del territorio sino del sistema productivo y de su lógica. Por ejemplo, en el valle se crían vacas de carne con hierba que sigue el ritmo de la naturaleza y no con proteínas que aceleran su crecimiento pero pueden traer la enfermedad de las vacas locas, pero existe también una granja de conejos y hasta hace poco tiempo eran dos. Si el primer ejemplo implica una cierta inversión de la máxima capitalista a mayor velocidad, mayor beneficio, el segundo ejemplo sigue plenamente dicha máxima.

¿Qué expresiones políticas se corresponden con las nuevas formas de la economía y de ganarse la vida? La etiqueta de tranquilidad asociada al territorio es fundamental para el desarrollo de la nueva economía, pero paradójicamente ésta genera una fuerte división interna, como resultado de la competición por el control de las condiciones presentes de reproducción local vinculadas a un flujo de bienes y personas exteriores. La afirmación de la identidad local en el contexto de la nueva economía implica no sólo la oposición con el exterior, sino también entre categorías tales como los que emigraron y los que se quedaron, en conflicto por su disputada legitimidad respectiva para ejercer la representación local. Esta conflictividad es nueva, por más que se pueda formular algún relato de origen de la misma. O quizás se ha enquistado en una división antigua, pero es nueva la expresión de esta conflictividad y su función. Cuando al parecer la unión sería más necesaria, se multiplican las etiquetas y, sobretodo, la disensión y la división son más frecuentes y se extienden al ámbito supra local. No parece que eso impida el desarrollo, porque éste tiene su origen en el exterior y obedece a condiciones y motivaciones externas. Y esta división y las alianzas que genera son dinámicas. No son gratuitas, sino relacionadas con las nuevas perspectivas de desarrollo económico, con el control del capital fijo que se requiere para la nueva etapa y el liderazgo de la misma. El liderazgo político está en manos de personas con intereses en la nueva economía y es disputado por personas con idénticas o similares características.

Los pueblos presentan una gran heterogeneidad social y cultural como consecuencia de la transformación radical de los medios de existencia y de las formas de vida. La homogeneidad social y

cultural, modificada sólo por la diferenciación de clase vinculada al sistema agrícola ganadero, ha desaparecido. La composición de los pueblos incluye según las épocas del año un número variable de personas definidas por la intersección de las categorías autóctono/forastero, permanente/ temporal. El grueso de los residentes temporales, autóctonos o forasteros, poseen residencias secundarias. Los forasteros con residencia permanente son mayoritariamente agentes o trabajadores de la nueva economía, aunque hay también trabajadores de la misma con sólo residencia temporal en la zona.

El número de autóctonos residentes permanentes se ha ido reduciendo, pero son estos nativos los que “salvan” la idea de pueblo, porque mantienen la memoria de las tradiciones, de los derechos y obligaciones consuetudinarias y sostienen formas de sociabilidad ordinaria y ritual tradicionales. Los nativos no mantienen por inercia la memoria de los pueblos, sino porque en parte se han visto obligados a ello por las demandas de personas forasteras mayoritariamente urbanas, porque en el contexto de la nueva economía las tradiciones locales son un recurso, un patrimonio que interesa a mucha gente, incluidos los diversos tipos de investigadores. Los nativos se han convertido en figuras apreciadas en cuanto relatan historias, transmiten la tradición ya no a audiencias familiares, sino forasteras. Sus descendientes conocerán esta tradición ya no por el relato directo, sino más bien por mediación de las publicaciones de los forasteros.

En el marco del sistema agrícola y ganadero con recursos colectivos en manos de los pueblos, ciertas relaciones vecinales se ajustaban a una reciprocidad pautada, que se traducía por ejemplo en jornales de prestación para la construcción/reparación de servicios básicos como una escuela, en la búsqueda y auxilio de un vecino accidentado o perdido, en la sepultura de los muertos. En este caso, la apertura y cierre de la fosa correspondía a vecinos, siguiendo un determinado orden. Para los que no emigraron, el reto fue en algunos casos no depender de gente de fuera para enterrar a sus muertos según el sistema tradicional, aunque ocurre que la gente cada vez más se muere fuera de la localidad y es enterrada fuera. Este sistema de obligaciones recíprocas retrocedió por el im-

pacto de la emigración y por la intervención creciente de la administración, que proveyó servicios procurados antes por la acción vecinal. Alguna de estas modalidades de reciprocidad se ha extendido más allá del marco económico y social original y ha involucrado a forasteros: un pastor trashumante fue buscado de acuerdo con la pauta tradicional que moviliza a un miembro de cada casa y un forastero residente temporal se involucró en el auxilio de un vecino autóctono. Esta reciprocidad pautaada no se trueca de forma automática por otros tipos de reciprocidad. La confusión de niveles puede crear malentendidos y refuerza ciertos estereotipos sobre la personalidad de autóctonos y forasteros.

La nueva economía generó una nueva jerarquía social y nuevas dependencias entre los autóctonos y los forasteros con residencia permanente o temporal. Los trabajadores forasteros de la nueva economía suelen ocupar una posición inferior a los nativos, dado que carecen de vivienda y de patrimonio en la zona, mientras que forasteros con residencias secundarias pueden situarse por encima de los autóctonos, no por el hecho mismo de la residencia, sino por lo que ella puede indicar. Las reputaciones sobre riqueza y ocupación de estos residentes forasteros temporales dan pie a diversos relatos y también a un conjunto de motes que ironizan sobre ellas. Tanto los residentes permanentes como los temporales necesitan de los autóctonos. Los primeros, más bien en términos de trabajo y/o vivienda; los segundos, por la necesidad de servicios diversos de carácter menor, aunque indispensables para mantener la vivienda en buen estado y el desarrollo de la vida en el lugar, teniendo en cuenta la climatología y el déficit de servicios. ¿Qué elementos del territorio, de su historia y de su cultura se han revalorizado?

La reproducción simbólica y ritual de localidad en el contexto de la nueva economía se caracteriza por el hecho de que una parte importante de su contenido, aún siendo de carácter local, ha sido elegido desde una perspectiva externa, por estar orientada hacia el exterior y por estar en buena parte gestionada por gente de fuera, principalmente técnicos del Consejo comarcal, un nivel de administración superior al municipal.

Las principales creaciones son una celebración anual sobre el pasado cátaru, un museo en torno a la figura de unas mujeres llamadas “*trementinaires*”, vendedoras ambulantes de hierbas y remedios por toda Cataluña, y una celebración anual sobre el mismo tema<sup>2</sup>. En ambos casos, los elementos de referencia pertenecen al pasado. La creación del museo de las “*trementinaires*” a finales de la década de los noventa representó el esfuerzo más importante de revalorización de un elemento asociado con el territorio. La revalorización y recuperación del pasado cátaru obedece a un impulso exterior y no se entiende si no es en relación con un movimiento más general que lo conecta con otras localidades y territorios. Tampoco se entiende sin la referencia a intelectuales extranjeros y nacionales y, entre estos últimos, Esteve Albert, un activo dinamizador nacionalista. En la recuperación de las “*trementinaires*” se ha enfatizando lo común a todo el territorio, más que lo específico de cada pueblo. La perspectiva externa se nota precisamente en la presentación de una tradición común. Los elementos celebrados están asociados con el territorio, pero han sufrido un cambio de escala y de perspectiva. Aunque todos los elementos de este proceso de recuperación y de revalorización son parte de la historia local, lo nuevo es que se les considere dignos de exaltación y de conmemoración. La implicación de las diversas categorías de población en estos eventos varía desde la implicación de trabajadores de la nueva economía en su organización, hasta la ignorancia por parte de algunos locales, pasando por grados diversos de participación o la simple condición de espectador. De todos modos, lo más importante es la respuesta de los forasteros, dado que el éxito o fracaso relativo de estos eventos se mide en función de un mayor o menor número de asistentes de fuera del lugar.

Paralelamente a estas celebraciones y conmemoraciones nuevas orientadas al exterior, existen otras orientadas a la gente del lugar. Aunque también se anuncian y están abiertas a los habitantes del territorio, da la impresión de que cada vez más se configuran como

---

<sup>2</sup> “Las *trementinaires* asumen de nuevo la función de llevar recursos del mundo exterior al país, no yendo por el mundo, sino haciendo que el mundo acuda a su museo. Ya no llevan recursos para las casas bajas, sino para todas aquellas que se han adaptado a las nuevas condiciones de la economía.” (Frigolé, 2005:184)

la fiesta de los habitantes de un lugar. Si se amplía su escala es en la medida en que abarca a los miembros emigrados de dicho lugar y sus descendientes, como un intento de recreación ideal de una comunidad perdida.

La estructura de sentimientos básica, en el sentido de la “estructura del sentir” de Appadurai, que se corresponde con las nuevas formas de lo local, se caracteriza por una ambivalencia que oscila entre dos polos extremos: la afirmación de independencia y el reconocimiento de la dependencia externa, el rechazo del mundo externo y la necesidad de su aceptación.

He esbozado las principales transformaciones sociales, económicas, políticas e identitarias en el valle de la Vansa y Tuixent en los últimos cincuenta años como resultado de la interacción entre factores y procesos globales y locales. Se trata de un cuadro general que ha de servir de guía para la continuación de la investigación etnográfica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adam, B. (2002) “Tiempo y medio ambiente”. En M. Redclift y G. Woodgate (Coordinadores), *Sociología del medio ambiente*. Madrid: McGraw Hill.
- Appadurai, A. (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce.
- Frigolé, J. (2005) *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la vall de la Vansa i Tuixent*. Barcelona: IPEC, Generalitat de Catalunya.
- Hadjimichalis, C.; Papamichos, N. (1990) “Local development in Europe: Towards a new mythology”. *Antipode*, 22: 181-210.
- Harvey, D. “The geopolitics of capitalism”. In D. Gregory and J. Urry (eds.), *Social relations and spatial structures*. London: Macmillan.





# IDENTIDAD, FRONTERA Y TURISMO EN EL VALLE DE ARÁN<sup>1</sup>

Xavier Roigé i Ventura

Simultáneamente a los procesos de globalización que se producen en la sociedad contemporánea, se observan también formas de localización y de reafirmación de identidades locales que no son sólo construcciones a partir de los procesos históricos, sino que tienen también que ver con el contexto actual en el que se producen<sup>2</sup>. En los Pirineos, la globalización social y económica ha ido acompañada de un proceso de desarrollo de identidades locales y de valoración del patrimonio cultural como un elemento de reivindicación de diferencias y especificidades (Varios, 2005). Estas reactivaciones son un fenómeno complejo en el que intervienen distintas concepciones no sólo patrimoniales, sino también políticas y económicas, y que se encuentran condicionadas y en interrelación con fenómenos como el turismo, la frontera o el desarrollo socio-económico.

Un caso especialmente significativo es el que se produce en el Valle de Arán. Emplazado en el centro de los Pirineos, en la vertiente norte pero dentro del Estado español, este Valle (627 km<sup>2</sup>) es un buen ejemplo de como se expresa y se reivindica la identidad en una comunidad demográficamente reducida (unos 8.700 habitantes) en la que se habla occitano a pesar de su pertenencia política a Cataluña desde la época medieval. El Valle constituye una unidad geográfica bien delimitada, una área de clima atlántico in-

---

<sup>1</sup> Mi aproximación hacia el Valle de Arán se inició en la década de los noventa a través de una investigación conjunta con Oriol Beltrán y Ferran Estrada que trataba de la casa y la familia en este valle. Las cuestiones que plantea este texto han sido abordadas gracias al apoyo del proyecto subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia, referencia SEJ2004-07593/SOCL.

<sup>2</sup> Como indica Varnier, cada cultura, cada grupo conserva y defiende su identidad recontextualizando los bienes importados. La humanidad de hoy, como la de antaño, es una máquina de fabricar diferencias y de seleccionarlas, y al mismo tiempo de destrucción de lenguas y de ideologías (1996:106-07).

tegrada mayoritariamente por la cuenca hidrográfica del río Garona, desde su nacimiento hasta su paso por el Pònt de Rei, en la frontera con Francia. Por el hecho de estar rodeada de elevadas montañas hacia el sur, las comunicaciones con Cataluña resultaban difíciles hasta la construcción de la carretera del puerto de la Bonaigua (1924) y, sobretodo, del túnel de Vielha (1948)<sup>3</sup>. Por el contrario, como que la carretera con Francia sigue el curso natural del propio curso del río, muchos de los intercambios comerciales y de las corrientes migratorias se establecían mayoritariamente en dirección a Occitania, a la cual el Valle de Arán pertenece cultural y lingüísticamente. No obstante, mientras que en la mayor parte de Occitania la lengua propia se ha visto substituida por el francés, en el Valle se ha mantenido el uso de esta lengua, denominada aranés por sus habitantes.

Estos hechos han condicionado la reivindicación de una identidad específica, manifestándose en un discurso identitario sustentado por diversos elementos simbólicos y culturales. La lengua y la pertenencia a Occitania son, lógicamente, los principales elementos utilizados para la definición de esta identidad, pero se señalan también otras diferencias y especificidades geográficas (aislamiento, diferencias climáticas y paisajísticas), históricas (las vicisitudes de la integración con Cataluña y la posición geoestratégica respecto a Francia), la tradición de gestión de los recursos comunales con unas instituciones específicas (la reivindicación de diferentes derechos históricos de origen medieval y la existencia de instituciones políticas propias hasta el siglo XIX), además de distintos elementos culturales. Todos estos elementos se reflejan no sólo en un fuerte sentimiento de pertenencia, sino incluso en una reivindicación de carácter político.

La identidad, no obstante, es un fenómeno complejo en el que intervienen diversos elementos y no todos ellos tienen una misma base. Por una parte, encontramos un discurso político que reclama derechos históricos a través del reconocimiento de una autonomía y

---

<sup>3</sup> Hasta entonces, las vías de comunicación con Cataluña eran puertos de montaña difíciles de cruzar durante el invierno de manera que la comarca quedaba prácticamente cerrada al tránsito de personas y mercancías hasta cuatro meses al año en dirección a Cataluña.

que aspira al mantenimiento de una lengua y una identidad cultural que se ve amenazada por las rápidas transformaciones económicas y sociales del valle y por su creciente integración económica en Cataluña y en España. Por otra parte, encontramos una construcción de la identidad a través de las relaciones sociales, de la pertenencia a la sociedad aranesa, expresada fundamentalmente en el uso de la lengua. En esta vivencia de la identidad encontraríamos tanto los elementos que configuran determinados sentimientos de pertenencia como los mecanismos que configuran las redes de relaciones sociales de integración y afirmación como personas de una misma comunidad. Los elementos de identidad están fuertemente relacionados con los ámbitos de sociabilidad e integración social, destacando especialmente la institución de la casa y la pertenencia familiar. Aún encontramos un tercer nivel en la que determinados elementos del pasado han sido readaptados e incluso “inventados” para recrear una “identidad” que se expresa en términos de una determinada imagen turística, lo que podríamos denominar una mercantilización de la identidad (García Canclini, 1989)

En este texto pretendemos analizar algunas de estas facetas que inciden en la proyección de una identidad de la sociedad aranesa, considerando la diversidad y pluralidad de elementos que acabamos de señalar. Sin excluir otros elementos, nos parece interesante analizar cinco elementos que inciden en este proceso identitario: a) *el discurso intelectual*, generado a partir de estudios realizados desde finales del XIX hasta la mitad del XX, que en general responde a un mismo hilo conductor que señala la existencia de unas peculiaridades en aspectos jurídicos, históricos y geográficos, estudios que han condicionado fuertemente la definición sobre los distintos elementos que se reclaman como distintos; b) *el discurso político*, o la construcción de la identidad en términos políticos, que se ha concretado en la reivindicación de una autonomía organizativa y de unos elementos que simbolizan esta reivindicación; c) *el papel y uso de la lengua aranesa*, indicando sobretodo su situación sociolingüística y su funcionalidad como elemento identitario; d) *la incidencia de la frontera* como realidad y como elemento simbólico,

como un elemento a veces de permeabilidad y a veces de impermeabilidad que condiciona las relaciones entre comunidades vecinas y que ha sido decisiva para la construcción de la identidad, e) *la mercantilización de la identidad* a través del turismo, que además de ser el elemento decisivo de la transformación económica y social del Valle, ha comportado la creación de determinados estereotipos (paisajísticos, urbanísticos, gastronómicos, etc.) que han contribuido a la revalorización o invención de algunos elementos supuestamente tradicionales como oferta turística.

## **UNA SOCIEDAD "SINGULAR". LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN LOS ESTUDIOS SOBRE EL VALLE DE ARAN**

La llegada al Valle de Arán provoca siempre una cierta sensación de estar en un sitio "distinto". Su peculiar situación, con difíciles accesos desde la vertiente sur, condiciona sin duda esta visión, similar a la que se experimenta cuando se atraviesan otros puertos o túneles de montaña. Sin duda, esta sensación influenciaría a los viajeros y estudiosos del valle que a finales del XIX y principios del XX escribieron un buen número de obras descriptivas sobre el Valle. Durante aquellos años, el pirineismo consiguió una importante difusión, tanto en Francia como en Cataluña, lo que condicionó la proliferación de obras sobre los distintos lugares de los Pirineos, trabajos que desde disciplinas distintas tendieron a acentuar la imagen del particularismo por unos autores impresionados por las diferencias de un "mundo que desaparece". Eran viajeros, historiadores, juristas, lingüistas y folkloristas que nos describen la sociedad pirenaica en sus diferencias.

En el Valle de Aran, estas obras tuvieron una influencia decisiva en la construcción de un discurso identitario. Definiendo el valle como una sociedad singular dentro de los Pirineos y difundiendo sus peculiaridades, contribuyeron decisivamente a dar a conocer el valle y marcar sus diferencias. Algunos de aquellos trabajos eran simples guías de viaje, otros eran investigaciones jurídicas o históricas más elaboradas. En general, se destaca la posición ca-

racterística del valle desde un punto de vista geográfico y climático (su situación en la vertiente norte), histórico (las diferentes vicisitudes que han conformado las relaciones políticas entre el valle y su integración en Cataluña y España, a pesar de su localización en el norte de los Pirineos), político (los sistemas de organización social y comunal, destacando sobre todo los sistemas de organización comunal y el predominio de la organización comunal), y cultural y lingüístico (en especial la pervivencia del aranés, variedad del gascón).

Para los autores franceses, el hecho que el Valle perteneciera a la vertiente norte pero estuviera incluido dentro de España les sorprendía y les llevaba a considerar esta cuestión como una cierta anomalía. La suya no era una reivindicación de la occitanidad del Valle, sino del hecho que “naturalmente” debería haber formado parte de Francia. Tomemos, por ejemplo, una de las obras más conocidas, la publicada en 1929 por el jurista francés Rémy Comet bajo el título *L'enclavage espagnole de la Val d'Aran*. Era un estudio fundamentalmente historicista que presentaba los distintos aspectos singulares de la historia y del derecho vigente en el Valle de Arán. Su trabajo acababa con estas conclusiones, que creemos oportuno reproducir aquí:

"Pendant presque toute son histoire la Vallée d'Arán a conservé ses coutumes et ses institutions traditionnelles une physionomie originale. Mais les vieux usages ont disparu; les rares et dernières vestiges du passé ne tardèrent pas a disparaître à leur tour; et les fils de ceux qui pendant de longs siècles sûrent faire respecter leur indépendance et leurs privilèges, ne voient pas sans déplaisir cette assimilation complète aux provinces espagnoles.

Le Gouvernement de Madrid, surtout depuis quelques anées, a essayé de rémédier à l'isolement de l'Aran; une route carrossable franchit maintenant le Port de la Bonaigua, et l'on pense un tunnel sous celui de Viella; mais la route est impraticable l'hiver et la neige rendra de même l'accès du tunnel impossible pendant plusieurs mois; l'une et l'autre serviront néanmoins à développer le tourisme estival dans cette région aussi belle que peu connue.

Quoi qu'il en soit ni le temps, ni la volonté des hommes, n'ont pu abaisser les hautes barrières qui séparent l'Arán de l'Espagne, et la

Vallée est bien toujours de celles dont le penchan des eaux verse en France.

Au cours du XIXe siècle, et à plusieurs reprises, les Aranais devant les difficultés d'ordre économique, dont souffre parfois leur pays, ont demandé leur rattachement à la France, qui céderait en contre-partie à l'Espagne la haute vallée de la Sègre ou Cerdagne française; ainsi seraient réparées ces deux anomalies de la frontière pyrénéenne.

L'union de la Vallée à l'ancien comté de Comminges sera-t-elle réalisée? L'enclavement espagnole du Val d'Arán disparaîtra-t-elle un jour? C'est le secret de l'avenir"

Los interrogantes de Comet no se han cumplido y nadie pide hoy la "devolución" del Valle de Arán a Francia. Pero aún así, Comet no podía prever el desarrollo de una identidad aranesa a otro nivel de la concepción del concepto de Estado nacional que está presente en la cita anterior.

Los trabajos de autores catalanes, por el contrario, han tendido a destacar más la singularidad paisajística y lingüística del Valle. Así, los trabajos de Soler y Santaló (1906), Rocafort (1909), o de Bertrán Solsona (1928), quien denominó al valle como "La Suiza española". En estos libros y artículos, planteados como guías excursionistas, se refleja una idea del Valle caracterizado por una especificidad generada por su configuración física e histórica. El "descubrimiento" de la montaña, a lo largo del XIX, encontró una importante difusión a principios del XX en toda Europa y más específicamente en Cataluña<sup>4</sup>.

En todas estas obras se conceptualizó una imagen del Valle de Arán en la que se destacaba sus particularismos y su singularidad. Se trata de un discurso que se inscribe en el proceso general de apropiación de la montaña como resultado del interés turístico nacional (termalismo, alpinismo, excursionismo), pero también de la cultura científica (cartografía, historia, ciencias naturales, derecho, etc.) que inventa y se apropia de la conceptualización de la alta montaña como un espacio de reserva (Bellefon, 1993:46-47). Pero la insistencia en la diferencia de todos estos autores no es sólo el re-

---

<sup>4</sup> El excursionismo fue durante el primer tercio del XX uno de los elementos básicos para la reivindicación nacional de Cataluña y uno de los factores que impulsaron los estudios etnológicos (Prats, 1988)

sultado de los condicionantes ideológicos en los que se mueven. Todas las obras se enmarcan en un contexto en el que la presencia del Estado se hace más evidente y en el que los valles pirenaicos se enfrentaban a un fuerte proceso de asimilación dentro de la cultura nacional hegemónica. Como señala Soulet para el caso francés, los pirineistas acentuaron sus elementos diferenciales como consecuencia de un cierto rechazo inconsciente de la integración (1987:317).

En otra línea, también encontramos un buen número de trabajos que destacan el derecho y privilegios históricos y jurídicos del Valle (Abizanda y Broto, 1944; Bertrán i Musitu, 1901; Valls i Taberner, 1915). En este caso, la publicación de estos trabajos tiene que ver con el contexto de unos estudios jurídicos que sugerían la singularidad jurídica como la respuesta a los intentos de creación de una legislación común a todo el Estado español. El Código Civil español de 1889 reconocía la existencia de derechos territoriales forales, lo que dio lugar a un largo proceso de compilación. Era necesario redactar y recopilar las normas locales de una forma sistemática. Además, la influencia del historicismo jurídico trajo consigo una idealización románticista de las formas jurídicas tradicionales (Roigé, 1989).

Finalmente, debemos destacar la influencia de los trabajos sobre la historia política aranesa, que incidieron en la idea de un valle sometido a un juego de equilibrios socio-políticos a lo largo de la época medieval y moderna (especialmente Reglà, 1951; y Lladonosa, 1967). La historiografía aranesa se ha interesado sobre todo en la comprensión de la especial vinculación del Valle con Cataluña, dada la contradicción entre ésta y la situación geográfica de la comarca en la vertiente septentrional de los Pirineos, así como su pertenencia al área lingüística del gascón. Así, la mayor parte de la bibliografía sobre la época medieval trata de los acontecimientos bélicos y diplomáticos que provocaron que el valle quedara bajo el dominio de la corona catalana y posteriormente de la española. Otro elemento presente en los estudios históricos ha sido la magnificación del papel de las instituciones políticas aranesas. Como señala Beltran (1994:336), el informe de Juan Francisco de Gracia

encargado por Felipe III en el XVII, y los posteriores trabajos de Comet (1929) y de Soler i Santaló (1906) son la base de una visión historiográfica que ha sobredimensionado el papel de las instituciones comarcales (terçons y Conselh Generau d'Aran), mientras que las referencias a las instancias políticas locales, donde se tomaban las decisiones que más afectaban la vida cotidiana de los habitantes del valle son escasas y casi siempre marginales .

La bibliografía sobre el Valle de Arán es muy diversa y nos hemos limitado a señalar algunas obras que nos parecen especialmente significativas<sup>5</sup>. En todo caso, más que un recorrido bibliográfico, hemos pretendido indicar como todas estas obras condicionaron una idea de un Valle singular, proporcionando una justificación desde el conocimiento científico a la construcción cultural de la diferencia.

### **“ARAN, CAP DE GARONA”. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD A NIVEL SOCIAL Y POLÍTICO**

Con este título, el grupo musical occitano *Nadau* concluye cada año un concierto que a finales de julio es el acto central de la denominada *Corsa dera lengua*, una carrera popular a que recorre toda el valle en apoyo de la lengua aranesa. El mensaje cultural y político de los organizadores resulta claro en torno a la defensa de idioma y de la occitanidad del valle. Pero la identidad aranesa resulta mucho más compleja, por el hecho de converger en una población demográficamente reducida varias opciones y planteamientos sobre la idea del valle y, sobre todo, por la dificultad de encajar el discurso identitario local en una identidad más amplia, ya sea Occitania, Cataluña o España.

La reivindicación política se apoya, además de en la lengua, en el proceso histórico. En general, la historia aranesa es simplificada en una construcción histórica que parte de una época medieval en

---

<sup>5</sup> Hacia finales de los sesenta, el Valle fue “redescubierto” en gran parte gracias a la construcción de las pistas de esquí, y entonces volvieron a proliferar las guías viajeras, si bien su contenido tuvo entonces un carácter más estrictamente turístico



la que el valle se integraría en Cataluña por voluntad propia, mediante un pacto en el que la Corona respetaba la organización comunal del valle. Esta visión, que arranca de la imagen que ofrecen la mayor parte de libros históricos del valle, proporciona una explicación a la integración del Valle en base a unos derechos medievales. Disputado por nobles y monarcas del norte y del sur del Pirineo, el Valle se vincularía políticamente en Cataluña desde el siglo XII. El Tratado de Emparança (1175), firmado entre los araneses y el rey catalán Alfons el Casto, sería el fundamento legal de la soberanía real sobre el valle. La visión histórica tradicional considera que, a cambio de esta soberanía, los reyes catalanes ratificarán la organización colectiva ya existente y la plena posesión por parte de los araneses de las aguas, bosques y pastos, de la cual perdura todavía la propiedad comunal. En este discurso histórico, y gracias a la dependencia directa del monarca, los araneses eludirían así la pertenencia a señores feudales, y los monarcas reconocerían los derechos cuyo mantenimiento los araneses reclamaban. Los soberanos de Cataluña y Aragón y, más tarde, los de España, fueron reconociendo a los araneses diversos privilegios, siendo el más importante el denominado *era Querimònia* (1313).

Otro elemento fundamental del discurso histórico sobre el valle es su organización política. Algunos autores han descrito el Valle como "una pequeña república entre dos reinos", aludiendo a una organización aparentemente democrática creada para aprovechar y gestionar en común los bosques, las aguas y los pastos. Esta organización se fundamentaba en la casa, base de la organización social y económica pirenaica. Todos los cabezas de familia (*caps dera casa*) se reunían en el *Conselh dera Vila*, en cada pueblo, para gestionar los asuntos comunes y el uso conjunto de los pastos. Por su parte, los pueblos se agrupaban en *terçons*, en cada uno de los cuales había un consejo formado por los representantes de los pueblos que lo formaban. Cada *terçon* elegía sus consejeros (*Conselhers*), que formaban el *Conselh Generau d'Aran*, la institución más alta de gobierno y representación política del valle. Pero la importancia del *Conselh* ultrapasaba el ámbito estrictamente político y representaba más bien un sistema de organización social y consuetudi-

nario, a través de los tres ámbitos fundamentales de integración social (el individuo, el pueblo y el valle). Por ello, la imposición durante el siglo XIX del sistema municipal derivado de la organización política del estado liberal español y la supresión del Conselh en 1834 no rompió absolutamente la organización y la identificación comunitaria y subsistieron distintas formas consuetudinarias de organización política y de gestión de lo comunal<sup>6</sup>.

Al margen de sus atribuciones y poder, que fue menguando desde el siglo XVIII hasta su disolución, la existencia histórica del Conselh ha pasado a convertirse en un elemento fundamental en la reivindicación de una autonomía política para el Valle. Aun así, la reivindicación política y la formulación de un discurso identitario tardarían todavía en llegar. Durante la II República hubo distintos intentos para que el valle pudiera disfrutar de una organización política específica, pero el Estatuto de Autonomía de Cataluña del 1932 no reconoció ninguna particularidad ni lingüística ni cultural para el valle. En realidad, la elaboración de un discurso nacionalista aranés fue concretándose en un período más reciente. Fue durante los años setenta cuando varias entidades, publicaciones y grupos políticos empezaron a solicitar el reconocimiento de derechos lingüísticos y políticos para el Valle, coincidiendo con el auge del nacionalismo catalán. Así, la Asociación de Vecinos de Aran, denominada *Es terçons* reivindicó el reconocimiento político del Valle durante a fines de los setenta, lo que se concretó en el Estatuto de Autonomía de Cataluña (1979), que reconoce el hecho diferencial y los derechos históricos de la comunidad aranesa.

Durante los años ochenta, la Generalitat llevó a cabo iniciativas diversas en el valle, como la inauguración del Musèu dera Val

---

<sup>6</sup> Tras la supresión del Conselh Generau en 1834, se instauraron dieciocho Ayuntamientos en el Valle, pero ello no impidió la continuidad de las reuniones de vecinos para la administración de los asuntos comunales y la celebración de reuniones de representantes de los diferentes municipios durante el XIX y principios del XX, lo que suponía una cierta continuidad del Conselh pese a que estas asambleas no tuvieran ningún reconocimiento legal. Más tarde, y desde principios del siglo anterior, varios servicios públicos se organizaron en forma de mancomunidades de servicios comarcales, como la mancomunidad forestal (1925) encargada de racionalizar la explotación del patrimonio forestal municipal, la mancomunidad de asistencia sanitaria (1964), y la mancomunidad de servicios contra incendios (1965). De esta forma, "la tradición de gestión de los bienes comunales (...) vuelve a encontrarse en formas modernas de gestión pública de bienes y servicios" (Viaut, 1987:28).

d'Arán (1983)<sup>7</sup> o la creación de un Centre de Normalisacion Lingüística. El Musèu dera Val d'Arán ha sido un elemento fundamental en la reivindicación de la identidad en el Valle. Construido a partir de una iniciativa popular (Fundacion Musèu Etnologic dera Val d'Aran) mediante un convenio con la Generalitat, su obertura marcó un elemento visible en los planteamientos de una identidad cultural. Planteado a la luz de la idea de museo de síntesis, su discurso incluye una presentación del Valle, con una museografía innovadora en su momento que mantiene todavía –pese a su envejecimiento– elementos de gran interés por el tratamiento de los diferentes elementos desde una perspectiva sintética. Su discurso plantea las diferencias del valle en sus aspectos geográficos, artísticos, culturales, lingüísticos y económicos y constituye un ejemplo claro del uso de la institución museal como producto y, a la vez, generadora de identidad, un lugar en la que sus habitantes se reconocen en su memoria y donde se representa simbólicamente la identidad<sup>8</sup>. A pesar de sus dificultades y de un cierto estacamiento durante los noventa, el papel del Musèu ha sido muy importante como un elemento de concreción visible del discurso sobre el pasado y como símbolo de la identidad (Prats, 1997).

Después de la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña, la escasa demografía del Valle, y una cierta incompreensión del gobierno catalán por el tema aranés, demoraron más de diez años la elaboración de una Ley específica para el Valle. No fue hasta 1990 que el Parlamento catalán aprobó una Ley de régimen especial que reinstauraba el Conselh Generau d'Arán y le otorgaba una serie de competencias plenas para la gestión de distintos servicios<sup>9</sup>. El 17 de junio de 1991 volvió a existir, tras un siglo y medio,

---

<sup>7</sup>.

<sup>8</sup> En palabras de Frigolé (1980), la identidad “no es algo que se siente o piensa, sino algo que se debe manifestar abierta y públicamente”.

<sup>9</sup> Las competencias se refieren al fomento y enseñanza del aranés y además la Ley preveía la cesión de competencias y servicios sobre enseñanza, cultura, sanidad, servicios sociales, ordenación del territorio, turismo, agricultura y ganadería, extinción de incendios, juventud, tiempo libre, deportes, medio ambiente, salubridad pública, carreteras locales, transporte interior de viajeros y artesanía.

el Conselh Generau d'Aran, que actualmente consta de trece *conselhers*, entre los cuales se elige el presidente, el *Síndic*.

Su organización ha recuperado elementos simbólicos que pretenden entroncar con la organización política del pasado: el mismo nombre de Conselh Generau, la elección de consejeros (*conselhèrs*) mediante los antiguos *terçons* y un sistema electoral mayoritario que prima los municipios reducidos, la utilización de las antiguas capas (vestido propio de los cabezas de familia y de los consejeros locales) en las ceremonias políticas, pero también ha tenido que determinar nuevos elementos simbólicos, como la bandera y el escudo. En ausencia de referentes, se ha adoptado la cruz occitana como bandera oficial del valle, lo que ha contribuido a la redefinición de los elementos identitarios del Valle. A pesar de que las escasas competencias, una débil organización administrativa y la fragmentación de los grupos políticos han condicionado su eficacia, el Conselh es hoy un elemento de identificación importante de la población aranese.

Pero si la identificación identitaria comarcal parece más definida, el ensamblaje en una realidad cultural y política mayor resulta más compleja. La debilidad del occitanismo (una lengua ya muy poco usada en el territorio francés, sin reconocimiento oficial, sin ninguna organización política existente, y con movimientos regionalistas o culturales poco importantes) ha condicionado una débil reivindicación occitanista del valle, más allá de algunos sectores culturales y políticos. Pero además de ello, el ensamblaje con el nacionalismo catalán tampoco ha sido fácil, por una presencia importante de inmigrantes de origen español en el valle y por las dificultades de construcción de una identidad que simplifique a nivel ideológico la diversidad de posiciones sobre esta cuestión.

Después de más de una década de funcionamiento del Conselh Generau d'Aran, distintos colectivos han ido fijando nuevas posiciones políticas, que en buena parte se concretaron en un documento del Conselh que pedía un pacto de libre unión con Cataluña<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> El Conselh Generau d'Aran aprobó antes de la elaboración del Estatut un documento en el que solicitaba que "con el nuevo Estatut se establezca un pacto de libre unión del Arán con Cataluña para que juntos, por propia voluntad y con respeto mutuo anden juntos el camino del futuro". Según el documento, el nuevo Estatuto debía "consagrar una unión libre y pacta-

En la propuesta de Estatut aprobada por el Parlamento catalán en noviembre de 2005, se reconoció el aranés como "*lengua propia y oficial de este territorio y también oficial en Cataluña*", al mismo tiempo que se definió el Valle como "*una realidad nacional occitana fundamentada en su singularidad cultural, histórica, geográfica y lingüística, defendida por los araneses a lo largo de los siglos*". Ello implicaba su reconocimiento como "*una entidad territorial singular dentro de Cataluña, que es objeto de una particular protección mediante un régimen jurídico especial*"<sup>11</sup>

## LA LENGUA ARANESA Y LA IDENTIDAD

Evidentemente, la característica más importante en que se basa la reivindicación de la identidad aranesa es la pervivencia de su lengua. El aranés pertenece al gascón, uno de los dialectos del occitano (o Lengua de Oc), hablado al sur del estado francés, en algunos valles italianos y en el Valle de Aran. El dialecto gascón es propio de un "triángulo" delimitado por los Pirineos, el Océano Atlántico y el río Garona y como el occitano en general se encuentra en un proceso de substitución prácticamente total por parte del francés, como consecuencia de una política de imposición de esta lengua que es consustancial en los ideales de la República francesa desde la Revolución francesa, pero que no resultó eficaz hasta principios del XX (Soulet, 1987:317-330). El aranés, además de los elementos lingüísticos característicos del gascón y más específicamente de las comarcas vecinas del otro lado de la

---

da de los dos territorios y que sea la continuación de lo que se inició en el siglo XII con los Tratados de Empana firmados por los araneses, como hombres libres, propietarios de su país, con la Corona catalano-aragonesa". El documento proponía que el Parlament "de acuerdo con el Arán asuma ahora el papel que en tiempos pasados tenía la Monarquía en su directa y voluntariamente pactada relación con el Arán y se corrija y repare la unión forzada que en contra de la voluntad de los araneses se impuso a partir de 1834 con la inclusión del Arán en la provincia de Lleida, y por tanto en Cataluña, y se suprimieron sus instituciones de gobierno, sus libertades y su ancestral autonomía". "El Arán es un país con unos derechos históricos similares o equiparables a los de los territorios forales y que hoy quiere seguir manteniendo el derecho a decidir sobre su destino".

<sup>11</sup> En el momento de redacción de este texto (diciembre 2005), se desconoce cuál será la redacción definitiva de estos aspectos en el texto del Estatut a aprobar por las Cortes.

frontera, ha recibido influencias del francés, del castellano y del catalán como resultado de su proceso político<sup>12</sup>.

En esta situación de sumisión lingüística, se observa una repartición de las diferentes funciones lingüísticas. La población autóctona, generalmente, habla perfectamente el occitano, el catalán, y el castellano (y muchos el francés), utilizando estas lenguas en función del contexto y del interlocutor, un uso que no es reciente y que ya tiene una larga historia. Aun así, y hasta hace relativamente poco, el occitano en el Valle Arán ha sido sobre todo una lengua oral, sin utilización en el ámbito escrito y escolar. Su debilidad no es sólo la consecuencia de su utilización en el Valle, sino de su decrecimiento en Francia, donde era hablado en una amplia zona, y dónde la política estatal ha implicado su persecución y sustitución por el francés. En este sentido, la situación legal del aranés bien distinta de la del occitano en Francia. Aun cuando el Estatuto de Autonomía de Cataluña de 1979 sólo reconoce que “el habla aranesa será objeto de enseñanza, de respeto y de protección especial”, la Ley de Normalización Lingüística de Cataluña de 1983 trataba de mejorar este insuficiente reconocimiento considerando que 1) el aranés es la lengua propia del Valle de Aran; 2) que los araneses tienen el derecho a utilizarla en la relación con la Administración dentro de su territorio; 3) que los topónimos tienen su forma oficial en aranés; 4) que la Generalitat y las instituciones públicas deben impulsar su conocimiento; y 5) que deben emprenderse acciones públicas para la difusión del aranés en los medios de comunicación. Pero fue en la Ley de Régimen especial para el Arán (1990) cuando se reconsideró la definición estatutaria al reconocer al aranés como variedad del occitano y como lengua oficial en el Valle junto con el castellano y el catalán: “*el aranés, variedad de la lengua occitana y propia de Aran, es oficial en el Valle de Aran*”.

---

<sup>12</sup> Así, las emigraciones estacionales de los araneses y la presencia de escuelas religiosas en el Valle de Arán comportaron influencias del francés: del catalán se recibieron también influencias debidas a los matrimonios con catalanes de los valles vecinos y de los aspectos religiosos por la administración eclesiástica; mientras que los castellanismos se han introducido por la administración, los mass media, la escuela y más recientemente por los términos mercantiles (Vergès, 1993:339), además de la influencia de una elevada inmigración castellanoparlante.

Paralelamente al proceso de definición legal, varias acciones han tratado de promover la normalización de su uso, siguiendo en parte el modelo del catalán<sup>13</sup>. Desde esta perspectiva, y a pesar de las limitaciones en las posibilidades de extensión del uso de una lengua tan limitada a nivel demográfico, el aranés ha experimentado algunos avances, aunque resulta difícil deducir su incidencia a nivel de uso social por la falta de estudios al respecto (Garreta y otros, 1998). En este sentido, según los datos del Censo Lingüístico del 2001, un 89 % de los habitantes del Valle comprenden el aranés, un 62 % lo saben hablar, pero sólo un 27 % declaran un conocimiento escrito. Analizando los datos con mayor detalle, aparecen otras dos constataciones: primero, que los datos sugieren un cierto retroceso en su uso respecto a los de 1991 y 1996 y en segundo lugar que es en la franja de los 25 a los 35 años cuando el nivel de comprensión y de uso del aranés es más bajo, mientras que los índices de conocimientos más elevados se dan entre los 10 y los 19 años como consecuencia de la escolarización. Otros datos de interés son los que señalan que el aranés es la lengua materna del 34 % de la población, el catalán el 19 %, el castellano el 39 % y otras el 7 %, pero el porcentaje de niños menores de 5 años que tienen el aranés como lengua materna no llega a una cuarta parte del total. Los datos sugieren, por otra parte, que la lengua de uso mayoritario a nivel familiar (sólo o en combinación con otras lenguas) es el castellano en el 50 % de los casos, mientras que el aranés lo es en el 40 % de los hogares y el catalán en el 24 %. A nivel laboral, la diferencia es aún mayor: el aranés se usa en un 35 % de los casos, el catalán en un 44 % y el castellano en un 63 %. Los datos señalan, en consecuencia (y a pesar de algunos avances), una situación difícil para la lengua aranesa, a pesar de su mayor conocimiento, de su uso en el ámbito escolar y de los esfuerzos para su preservación.

Por otra parte, el uso social de la lengua dentro de una comunidad relativamente pequeña presenta interrelaciones con la identi-

---

<sup>13</sup> Un elemento fundamental fue el establecimiento de unas normas ortográficas oficiales que se inspiraron en las normas del occitano (1983), seguidas de un programa de introducción del aranés en la escuela (1983), del apoyo genérico que implicaba una subvención a todas las publicaciones en aranés (1984) y de la creación del Centro de Normalización Lingüística dera Val d'Aran (198), así como del establecimiento de programas de radio y de televisión.

dad social, como apunta el estudio de Garreta, Huguet, Llurda y Suïls (1998) a partir de entrevistas cualitativas. Según estos autores, los rápidos cambios económicos del valle se han traducido, desde el punto de vista de la población de ascendencia autóctona, en dos aspectos: sobre el sustrato de grupo tradicional, con una relaciones de parentesco y de amistad entre familias, la socialización de los jóvenes puede tender hacia un mantenimiento de aquellas relaciones con la generación de sentimientos de afecto a la tierra y a la tradición, o a la lengua como patrimonio implícito del grupo o bien hacia "la huida" más o menos brusca en busca de nuevos estereotipos, relacionados con los modelos de comportamiento de difusión masiva, y que pueden comportar el abandono de los ámbitos y medios autóctonos de relación, incluida la lengua, como corolario de una ruptura generacional. Por otra parte, debe considerarse la presencia de una elevada población originaria de otros puntos de España (muchos de ellos con una ya larga estancia en el Valle) y más recientemente del extranjero.

La lengua funciona, en este sentido, como marcador de identidad y de pertenencia social. Habitualmente, una persona aranesa se dirigirá a un desconocido en castellano, y la lengua propia queda reservada al ámbito de la relación entre los propios araneses, conocidos a priori. Desde esta perspectiva, la definición de quien es aranés confunde el uso lingüístico con la pertenencia a una casa del valle. Como señalan Garreta y otros (1998), nos movemos en un contexto geográfica y demográficamente reducido -"aquí nos conocemos todos"-, de forma que "si pedimos a un informante, ¿quién habla y quien no habla aranés entre los de tu edad?", los informantes lo podrían decir, si quisieran, con una lista de nombres y apellidos. Probablemente, la lista incluiría toda la gente de aquella edad que vive en la población, incluso en un núcleo relativamente grande como Vielha". En este sentido, ya desde la posguerra, y más específicamente durante los años setenta, el aranés ha ido experimentando un proceso de sustitución de su uso social entre las generaciones más jóvenes a favor del castellano que funciona como lengua neutra. A la vez, el aranés funciona como una



lengua que –además de su uso cotidiano– se convierte en un elemento simbólico y definitorio de la identidad.

### **“UN JOUR DANS L’ESPAGNE”. FRONTERA E IDENTIDAD.**

Muchas de las consideraciones hechas por Sahlins (1993) sobre la frontera para el caso de la Cerdanya, serían aplicables al Valle de Aran. De hecho, buena parte de las características de la identidad aranesa pueden entenderse no sólo por su pertenencia cultural a Occitania, sino sobre todo por su posición geoestratégica. Las fronteras políticas ofrecen una buena oportunidad y condiciones para estudiar los fenómenos de interferencia y de polimorfismo en las zonas en contacto, al permitir observar la circulación de los diferentes medios culturales, económicos y sociales. Por ello, constituyen un laboratorio privilegiado sobre cómo circulan los distintos elementos culturales y hasta qué punto las jerarquías entre las diversas entidades inferiores (comunidades, familias, municipios) ultrapasan o no estas delimitaciones fronterizas. En el caso del valle, la presencia de la frontera podría considerarse desde una doble perspectiva, aparentemente contradictoria: permeabilidad e impermeabilidad. Las fronteras estatales, incluso cuando han estado aparentemente más cerradas, nunca han sido del todo impermeables y los contactos a ambos lados las ultrapasan en múltiples aspectos, prorrogando las relaciones vecinales, comunitarias y familiares más allá de las líneas fronterizas. Pero, por el contrario, su existencia confiere a las poblaciones de uno y otro lado unas relaciones "especiales" y específicas. Es desde este segundo punto de vista desde el que nos referimos a la impermeabilidad de las fronteras, al marcar dos aparatos administrativos diferentes (escolares, sanitarios, organización política, identidad política, presión lingüística, justicia y policía, etc.) que pueden provocar diferencias significativas sobre una misma base cultural.

En el caso del Valle de Aran, la presencia de la lengua es el ejemplo más claro, como hemos explicado. El Valle, y las comarcas

vecinas francesas de Comenges y Luchon tenían una lengua en común, pero la evolución a ambos lados de la frontera ha sido bien distinta. En Francia, la presión administrativa y escolar se ha traducido en un progresivo cambio de comportamiento lingüístico, con una práctica sustitución del gascón por el francés a partir de la década de 1930, hasta el punto que hoy aquella es una lengua prácticamente residual y desconocida por la mayor parte de la población. La pertenencia a dos Estados diferentes ha comportado, pues, diferencias sociolingüísticas sobre una base cultural común.

Antes del siglo XVIII, las relaciones económicas del Valle eran más importantes hacia Francia que hacia España, hasta el punto que la moneda que más circulaba en el valle era la francesa (Sanllehy, 1997:470)<sup>14</sup>. Durante el siglo XVIII y XIX los estados francés y español fueron fijando los límites fronterizos (principalmente con el acuerdo de 1862) y el Valle de Arán fue integrándose progresivamente en el mercado peninsular. Aún así, las relaciones comerciales en Francia continuaron siendo importantes para el Valle. La emigración temporal fue frecuente durante todo el siglo XIX y primera mitad del XX, sobre todo en las poblaciones vecinas a la frontera (Lès, Bausèn, Canejan), de forma que buena parte de la población aranesa emigraba en invierno para trabajar en las ciudades francesas próximas, obteniendo unos ingresos que en buena parte eran invertidos en la adquisición de objetos de consumo en Francia, muchos de los cuales era transportados mediante el contrabando. En el lado francés, se produjo un crecimiento planificado de centros urbanos en la zona pirenaica, lo que atrajo la atención de los araneses que buscaban fuerza de trabajo. Por el contrario, el crecimiento de este tejido urbano (por ejemplo, al lado mismo del Valle, la población de Bagnères de Luchon como un importante núcleo turístico) y una mejor infraestructura de los servicios públicos comportaron una menor atención de las poblaciones francesas fronteri-

---

<sup>14</sup> Un elemento clave de las relaciones con las poblaciones fronterizas vecinas fueron los tratados de facería, pactos que permitían las condiciones de uso en común de territorios compartidos (pastos, zonas de aguas, edificios, caminos). De origen medieval, los tratados generaban una especial colaboración entre poblaciones fronterizas al margen de los Estados, hasta el punto que se acordaba la colaboración mutua de los pueblos para la preservación de los rebaños en caso de conflictos entre Francia y España (Roigé, Ros y Cots, 1996).

zas hacia el Valle, para entonces una zona mucho más empobrecida.

Con la Guerra Civil y la posguerra –que coincidió con la apertura del túnel– las relaciones interfronterizas entrarían en una dinámica bien distinta. Los intercambios comerciales de alimentos disminuyeron de forma significativa debido a los mayores controles aduaneros y de los mejores contactos que el túnel permitía. Durante los años cincuenta, sesenta y setenta, las relaciones más destacadas fueron las turísticas, sobre todo en el caso de Lès y Bossòst, las poblaciones importantes más cercanas a la frontera. La importancia del turismo francés en los Pirineos comportó la llegada de un buen número de turistas franceses que cruzaban la frontera uno o dos días, sobre todo para la adquisición de productos a mejor precio. Ello motivó la proliferación de un buen número de tiendas especializadas en productos de fácil adquisición por franceses (licores, alimentos, souvenirs, restaurantes que ofrecían paellas, etc.). Pero el paso de la frontera tenía mucha mayor importancia que la estrictamente económica. Para muchos franceses, el hecho de pasar unas horas en España suponía una experiencia importante en el contexto en que los viajes eran menos frecuentes: era ir a otro “país”, y poco importaba si el valle era un lugar dónde se hablaba occitano. El ambiente de las poblaciones debía mostrar al máximo el hecho de encontrarse en España, recurriendo a todos los tópicos gastronómicos, de regalos y de decoración, que las tiendas trataban de mostrar. Sombreros mexicanos, objetos relacionados con los toros, muñecas sevillanas, paellas valencianas eran objetos o comidas que se exhibían en los escaparates y que tendían a reforzar una imagen sustentada dentro de los tópicos españoles. Se construía una imagen absolutamente ficticia de la realidad, pero a la vez se reforzaba una imagen de diferencia a través de la pertenencia a estados diferentes.

Hoy en día, la importancia del turismo francés ha disminuido y el peso de este turismo es mucho más reducido en comparación con el procedente de Cataluña y de España. Aun así, la imagen de las tiendas sigue siendo similar a la descrita. En la época de la supresión de los controles fronterizos y de la integración europea, las re-

laciones interfronterizas no son mucho mayores que la de otros momentos históricos en los que los Estados guardaban con celeridad los pasos e incluso bajaban las barreras por la noche. Los araneses hablan de “ir a Francia” cuando deben cruzar la frontera y los habitantes de las poblaciones vecinas son “los franceses”. Resulta difícil, para unos y otros, identificarse como miembros de una misma comunidad cultural, y los araneses han tenido que construir su identidad casi al margen de sus vecinos franceses, a pesar de su pertenencia a una misma comunidad lingüística. Hay, evidentemente, relaciones comerciales (franceses que van a comprar al Valle de Aran, sobre todo turistas; y araneses que acuden a comprar algunos productos a Francia), festivas, culturales, turísticas (como la celebración conjunta de mercados de artesanía) e incluso deportivas (carreras en bicicleta y atletismo). Pero al fin y al cabo parece muy poco para unas poblaciones tan próximas geográficamente, culturalmente y históricamente. La frontera, pues, ha marcado profundas diferencias.

### **“CASAS ARANESAS”. TURISMO Y MERCANTILIZACIÓN DE LA IDENTIDAD.**

En el valle están censadas 8.700 personas y la mayoría -más de 5.000- vive en la capital, Vielha. Pero esta población puede llegar a triplicarse algunas semanas de invierno, atraídos por la estación de esquí de Vaquèira Beret. Estas pistas, construidas en 1964, dieron un giro de 180 grados a la economía aranesa, que hasta entonces dependía exclusivamente del sector primario, y provocó una fiebre inmobiliaria que cambió completamente el paisaje del Valle y lo convirtió en una de las regiones con mayor renta per cápita de España.

El Valle de Arán es, hoy en día, una comarca esencialmente turística desde un punto de vista económico. La presencia de un gran número de visitantes, tanto en verano como sobretodo en invierno, no sólo es un fenómeno económico, sino también un elemento que incide en la construcción de una identidad adaptada a las necesi-

dades turísticas y que presenta elementos diferenciales para diferenciarse turísticamente. Podría pensarse que el turismo ha cambiado radicalmente el Valle de Arán y que ha ido borrando progresivamente los elementos específicos de su identidad: hay, en la visión de sus habitantes, un antes y un después de la construcción de las pistas de esquí de Vaquèira y la pérdida de una cierta identidad es vista como un precio a pagar por las mejoras económicas. Pero paradójicamente, a pesar de que el turismo y las transformaciones que ha implicado han alterado muchos de los elementos que ahora se reivindican como específicos, ha sido un poderoso elemento que ha contribuido a la creación de una imagen del Valle y un discurso de identidad alejado de los ideales de los sectores que se manifiestan a favor de la lengua y cultura aranesa, pero que debe tenerse presente por comprender globalmente el fenómeno de la identidad en el valle.

Sin el turismo y el desarrollo económico que ha comportado, la conciencia de identidad seguramente no hubiera adquirido las dimensiones actuales. Ya a mediados del XIX Madoz veía en el turismo la alternativa económica para ésta y otras comarcas pirenaicas cuando escribía que

"¡Un día llegará, abrigamos esta dulce esperanza, en que este valle sea un punto predilecto de concurrencia para los hombres que en la estación del verano abandonan sus hogares á fin de buscar en las pequeñas poblaciones descanso a sus fatigas, y en lo ambiente libre y puro de aquellas frescas montañas un alivio a su salud quebrantada! Para que esto se consiga, para que puedan un día ser felices los aranesas, necesario será adoptar algunas medidas" (1985:63).

Un siglo después, hacia la mitad del XX, Violant i Simorra escribía que

"el día que el Pirineo español tenga una perfecta red de comunicaciones, podrá explotar sus incomparables riquezas turísticas y balnearias. Así como hoy nuestros valles son visitados por centenares de excursionistas, entonces éstos se podrán contar por millares. Quizá entonces los habitantes pirenaicos, al encontrarse cono nuevos medios de vida, no abandonarán, como lo hacen hoy, en emigración definitiva, sus patriarcales hogares" (1985:145).

Los deseos de estos autores parecen haberse cumplido. Los primeros turistas llegaron al Valle a principios de siglo (eran

franceses atraídos por las fáciles comunicaciones y por la influencia del importante centro turístico de Bagnères de Luchon) y poco después llegaron excursionistas (en 1919 se hicieron las primeras travesías de esquí y en 1947 se hicieron los primeros cursos de esquí en Salardú). Durante los años cincuenta, el turismo creció con la mejora de las comunicaciones y la llegada de visitantes franceses atraídos por los buenos precios españoles. Pero el turismo no fue realmente importante hasta 1964, con la apertura de las pistas de esquí de Vaquèira, y para entonces se desarrolló un turismo concentrado principalmente en los meses de invierno.

Por una parte, el turismo ha sido el motor que ha impulsado el crecimiento económico del Valle, con una mejora substancial en el nivel de vida de los araneses (actualmente, un 60 % de la población depende del turismo). Pero por otra parte, ha comportado un gran número de construcciones que han modificado los paisajes y los pueblos araneses, y han supuesto el abandono de la agricultura y la ganadería y una cierta degradación del medio. Pero las posibilidades laborales que ha comportado el turismo han contribuido al mantenimiento de una estructura demográfica más equilibrada que en las comarcas pirenaicas donde no se ha dado este mismo proceso. Como reflejo del cambio de economía del valle y la dedicación al turismo, una fuerte inmigración ha modificado considerablemente la sociedad aranesa hasta el punto que cerca del 40 % de sus residentes no han nacido a la comarca. Junto con este proceso, la ocupación humana del valle ha variado notablemente, incrementándose la capital, Vielha y los pueblos vecinos, junto con los del Naut Aran más próximos a la zona turística de Vaquèira-Beret. Asimismo, la presencia masiva de segundas residencias ha modificado la estructura de los pequeños pueblos araneses con grandes espacios construidos con viviendas vacías la mayor parte del año<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> La construcción ha sido masiva y entre 1970 y la actualidad se han edificado más de 4.000 casas, lo que se ha visto acompañado de una revalorización espectacular del precio del suelo y de la penetración masiva de capital, lo que ha implicado rápidas transformaciones y sustituciones de las construcciones anteriores. Pese a todos los intentos de regulación, la proliferación de construcciones ha ido creciendo considerablemente, lo que ha comportado que en muchos de los pueblos araneses se haya desdibujado la estructura urbana preexistente, la tipología arquitectónica y el mismo concepto de pueblo. Y ha implicado sobre todo una alteración en su tejido constructivo, pasando a ser en gran medida un conjunto de segundas residencias vacías la mayor parte del año y ha alterado la estructura de la propiedad de estos pueblos.

La construcción masiva de segundas residencias es un buen ejemplo de la utilización de la identidad por los fenómenos turísticos. Cualquier paseo por el Valle permite descubrir numerosos carteles publicitarios que anuncian la construcción y venta de "*casas típicas aranesas*", todas ellas similares y siguiendo un prototipo que pretende inspirarse en los elementos constructivos tradicionales. Las mismas normas urbanísticas fijan un modelo constructivo de las casas que debe respetar "*las tipologías tradicionales del Valle de Aran*". Estas viviendas son un ejemplo muy interesante de la utilización y recreación de la arquitectura tradicional en una imagen tipismo. Es lo que Hobswam y Ranger denominan como el "*invento de la tradición*" (1988), como la construcción cultural de una tradición. Este nuevo modelo arquitectónico arranca de un planteamiento paisajístico que es considerado, por parte de la población urbana, como auténticamente rural. Por ello, lo que más se han revalorizado e impuesto como imagen de ruralidad son aquellos elementos que se consideran más auténticos, más naturales, como las fachadas de piedra vista y los tejados de pizarra, los elementos más distintivos de esta arquitectura. Una fachada de piedra se considera más "rústica" (por lo tanto más "típica") que una fachada rebozada y pintada, al contrario que las construcciones aranesas del pasado, en las que habitualmente las fachadas se rebozaban a excepción de aquellas casas más pobres y de las cuadras. Muchas de las casas construidas son recreaciones de las cuadras, quizás porque se piensa que estas eran más auténticas, una "*idiosincracia rural, un tipismo que nos hace volver a las viejas raíces aranesas*", como señala una revista de difusión de la estación de Vaquèira-Beret de 1990. Se trata, como se dice en la misma publicación, de "*un gusto por el auténtico, por el estado natural de las cosas*". Del mismo modo, se han construido pueblos enteros, las "pletas", que intentan reproducir la agrupación de los pueblos tradicionales, construyéndose las casas en una disposición anárquica, situadas como piezas de un rompecabezas que encajan mutuamente. Muchas de estas son casas clónicas, idénticas unas las otras, en las que incluso se construyen torres imitando campanarios. Esta invención de una supuesta arquitectura tradicional ha configurado

un nuevo paisaje y un estilo arquitectónico que se vende como tradicional del Aran, un estilo que es una muestra de como se inculcan determinados valores y convenciones de las relaciones sociales. Se trata de un falso tipismo que sugiere en realidad un mundo de ruralidad y tradición que permito satisfacer, para muchos, las frustraciones de la sociedad tecnológica, dibujándose conscientemente una imagen de estabilidad y de continuidad, pero a través de unas tradiciones inventadas y adaptadas a las nuevas condiciones sociales.

Este modelo inventado se ha convertido en uno de los elementos fundamentales de una cierta imagen de la diferencia y en un paradigma del papel del turismo en la construcción de la identidad. Se basa, en definitiva, de una definición de ruralidad y de diferencia apriorística y determinada por las imágenes socioculturales que de ésta tienen los posibles consumidores (Jiménez, 2005:133). Pero la casa aranesa no es el único elemento de esta interrelación entre el turismo y la imagen de una supuesta “identidad”. La proliferación de restaurantes como consecuencia de la demanda turística ha implicado la revalorización de una serie de platos presentes en la gastronomía pirenaica y que son vistos como un producto específicamente aranes. La *olha* (olla aranesa) y los patés son los productos que han conseguido una mayor presencia y que, a pesar de su carácter invernal, son consumidos por los turistas durante todo el año. La readaptación de la gastronomía, generada por la demanda de un turismo de una cierta calidad durante los meses de invierno, ha comportado en definitiva la formulación de un discurso gastronómico que se apoya también en la especificidad del Valle. El contacto entre residentes y turistas se manifiesta —en este caso— con la valorización de determinados elementos patrimoniales, de forma que una parte de la identidad aparece reforzada a partir de una determinada activación patrimonial (Pastor, 2005:220). Incluso en el ámbito lingüístico se aprovecha la propia lengua aranesa como una imagen de marca que aparece en el nombre de muchos establecimientos, pero con una presencia que acaba aquí (escasa utilización en cartas de restaurantes o a nivel oral en el establecimiento) y que



contribuye peligrosamente a una visión limitada en el uso de la lengua y amenaza su supervivencia.

Podríamos citar otros muchos elementos en los que el turismo utiliza elementos previos o inventados de la identidad como proyección de una idea de un lugar *distinto*. La mercantilización de la identidad que ello supone es un fenómeno complejo, puesto que por una parte ha contribuido a la propia formulación del discurso de identidad, junto con la generación de empleo. Pero por otra convierte al patrimonio cultural y a los elementos de identidad en una mercancía que se banaliza para “turista ver” y que transforma las dinámicas culturales (Pereiro i Sierra, 2005:10). Una mercantilización que a la larga puede resultar peligrosa para la reivindicación y mantenimiento de los elementos de identidad que hemos analizado a lo largo de este texto (identidad política y cultura, promoción del uso de la lengua propia, etc.)

El turismo es, en definitiva, un poderoso elemento creador de “identidad”. Se trata, aun así, de una identidad ficticia que destaca los elementos folklóricos supuestamente tradicionales para satisfacer la demanda turística. Vacío de contenido político, esta imagen está alejada del discurso de reivindicación que antes describíamos, incluso puede parecer contradictoria. Pero aún así, se producen procesos de retroalimentación entre ambos discursos. Al fin y al cabo, como señala Lagunas (2005:147), el turismo trastoca los escenarios contemporáneos y los reconvierte en imaginarios que dan cuenta de estrategias simbólicas y político-económicas de construcción de identidades.

## CONCLUSIÓN

La identidad es un fenómeno complejo en el que convergen elementos muy diversos y a menudo contradictorios. El caso del Valle de Arán es un buen ejemplo de como se construyen estos procesos en un contexto en el que la continuidad y el mantenimiento de unas determinadas especificidades aparece como forzosamente frágil. Sahlins, en el prefacio de su obra sobre

la frontera en la Cerdanya (1993), reproduce una cita de Pierre Vilar en la que dice que “*es en las fronteras donde se observa mejor la historia del mundo*”. El ejemplo del Valle de Arán nos muestra las interrelaciones entre dimensiones diferentes, tanto macrosociales como microsociales, que convergen en la configuración de un discurso sobre la identidad que convive a la vez con otras identidades (catalana, occitana, y la de los estados-nación español y francés, ...) y en la que la reivindicación política se interrelaciona con otras dimensiones culturales y económicas.

La identidad nos aparece, en definitiva, como un proceso continuo y socialmente elaborado, que depende sobre todo de la experiencia subjetiva de la diferencia y que surge en ámbitos tan distintos como lo político, lo económico y lo social. A principios del nuevo milenio, y como señala Rasse (2000), tal vez una de las características de hoy en día sea la capacidad de los individuos para tener un pié en lo local y otro en lo global como garantía de su bienestar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abizanda Broto, M. (1944) *El índice de privilegios del Valle de Aran*. Balaguer, Institut d'Estudis Il·lerdencs.
- Bellefon, R. (1995) “L'alpinisme, forme d'appropriation de l'haute-montagne”, a Brunet, M.; Brunet, S.; Pailhes, Cl. (dir.), *Pays pyrénéens et pouvoirs centraux, XVI-XX*. Université de Toulouse-Le Mirail. Foix, pp. 45-55.
- Beltran, O. (1994), *Es aranesi. Adaptació a l'entorn i organització social al Pirineu central*. Barcelona. Universitat de Barcelona [tesis doctoral inédita].
- Bertrams Solsona, J. (1931) *La Vall d'Arán (Suïssa catalana)*. Barcelona, L'Avenç.
- Comet, R. (1929) *L'enclave espagnole du Val d'Aran. Son passé, ses anciens privilèges, coutumes et relations pastorales dans les Pyrénées Centrales*. Toulouse, Sud-Ouest [reed. Sent Gaudenç, L'Audet, 1985].
- Frigolé, J. (1980) “Inversió simbòlica i identitat ètnica: una aproximació al cas de Catalunya”, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, núm. 1, pp. 3-28.

- García Canclini, N. (1989) *Las culturas populares en el capitalismo*. México. Nueva Imagen.
- Garreta, J.; Huguet, A.; Llorca, E.; Suils, J.(1998) *Multilingüisme a la Vall d'Aran. Identitat i transmissió de l'aranès*. Universitat de Lleida [inédito]
- Lagunas, D. (2005), "Turismo, espacio y representación de patrimonio en el sistema mundial" en Santana, A.; Prats, L. (coord.) *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. Fundación El Monte, F.A.A.E.E. y ASANA, pp. 147-167.
- Hobswam i Ranger, E.; Ranger, R. (eds), (1988) *L'invent de la tradició*. Vic, Eumo.
- Jiménez, S. (2005), "Patrimonio y turismo rural", en Santana, A.; Prats, L. (coord.) *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. Fundación El Monte, F.A.A.E.E. y ASANA, pp. 131-146.
- Lladonosa, J. (1967) *Invasions i intents d'integració de la Vall d'Arán a França*. Barcelona, Rafael Dalmau.
- López Palomeque, F. (1985) "La planificación urbana de una comarca turística. El caso de la Vall d'Arán", *Ilerda*, 46:165-186.
- Madoz, P. (1985) *El Principat de Catalunya al "Diccionario geográfico estadístico histórico de España" de Pascual Madoz* (2 vol). Barcelona, Curial [1845-1850].
- Pastor, M.J. (2005) "Museos y patrimonio alimentario: del sistema de producción al reclamo turístico", en Santana, A.; Prats, L. (coord.) *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*. Fundación El Monte, F.A.A.E.E. y ASANA, pp. 221-230
- Pereiro, X i Sierra, X.C (2005). "Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones", en Sierra, X.C. i Pereiro, X. *Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones*. Fundación El Monte, F.A.A.E.E. y ASANA, pp. 9-23.
- Puig, R.M. (1973) "¿Qué verde era mi valle?", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 95:20-24.
- Prats, L. (1988) *El mite de la tradició popular*. Barcelona. Edicions 62.
- Prats, L. (1997) *Antropología y patrimonio*. Barcelona. Ariel
- Rasse, P. (2000) "Processus de mondialisation et médiation des identités locales", in Gelerau, M. (dir.) *Médiation des cultures*. Lille, Presses Universitaires de Lille.

- Reglà, J. (1951) *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenaica: la lucha por el Valle de Arán (siglos XIII-XIV)* (2 vol.). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rocafort, C. (1909) “Partit judicial de Viella (Vall d’Aran)”, en Carreras i Candi, F. (dir.): *Geografia General de Catalunya*, vol. Província de Lleyda, pàg. 877-948. Barcelona, Albert Martín.
- Roigé, X. (1989) “Els juristes i la família catalana”, *L’Avenç*, núm. 132, pp. 28-34.
- Roigé, X.; Estrada, F.; Beltran, O. (1997) *La casa aranesa. Antropologia de l’arquitectura a la Val d’Aran*. Tremp, Garsineu.
- Roigé, X.; Ros, I.; Cots, P. (1996) “De la comunidad local a las relaciones internacionales. Los tratados de facería en el Pirineo catalán”, en Contreras, J. (coord.) *Reciprocidad, cooperación y organización comunal: desde Costa a nuestros días*. Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología.
- Sahlins, P. (1993) *Fronteres i identitats. La formació de França i Espanya a la Cerdanya, S. XVII-XVIII*. Vic. Eumo.
- Sanllehy, M.A. (1981) *Era Val d’Aran*. Barcelona, Universitat de Barcelona [Tesis de licenciatura].
- Sanllehy, M.A. (1997) *Comunitats, veïns i arrendataris a la Val d’Arán (S. XVII-XVIII): dels usos comunals a la dependència econòmica*. Barcelona. Universitat de Barcelona (tesis doctoral inédita, microficha)
- Soler i Santaló, J. (1906) *La Vall d’Arán (Alts Pirineus Catalans). Guia monogràfica de la comarca*. Barcelona, L’Avenç.
- Soulet, J.-F. (1987) *Les Pyrénées au XIXè siècle* (2 vol.). Tolosa, Eché.
- Varios (2005) *La globalització al Pirineu*. Andorra. Societat Andorrana de Ciències. Col·lectiu Pirineus Cultural. Institut d’Estudis Ceretans.
- Varnier, J.P. (1999) *La mondialisation de la culture*, París, Ed. La Découverte.
- Viaut, A. (1987) *L’occitan gascon en Catalogne espagnole: le Val d’Aran. Du vernaculaire au formel*. Talence, Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine.
- Violant i Simorra, R. (1949) *El Pirineo Español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece* (2 vols.). [reed., Barcelona, Alta Fulla, 1985].

# VALLES POSTINDUSTRIALES

## LA URBANIZACIÓN DE LAS MONTAÑAS Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES Y ECOLÓGICAS

Ismael Vaccaro

### INTRODUCCIÓN

Los paisajes pirenaicos contemporáneos del noroeste de España son una compleja mezcla de variables ecológicas y sociales. En una misma cadena de picos y valles conviven estaciones de esquí de última generación, rebaños de ovejas trashumantes, minas de carbón, instalaciones de guardas forestales y grupos de excursionistas. Los paisajes actuales son el resultado de una ola posmoderna de apropiación territorial guiada por intereses económicos y culturales de origen urbano. En este artículo pretendo describir estos paisajes conectándolos con un contexto político, económico e ideológico muy específico. Mi objetivo es relacionar dichos paisajes con su genealogía histórica y socioeconómica. Este esfuerzo requiere un análisis de los cambios socioculturales y de sus manifestaciones tangibles sobre el paisaje (Boneta 2004; Sabartés 1998; Tulla 1982).

El cambio sociocultural es un campo de investigación central de la antropología. Es, también, uno de los cimientos fundacionales de nuestras sociedades capitalistas. Las sociedades occidentales modernas están obsesionadas con el progreso y la expansión indefinida. Esta obsesión se traduce en una visión de la historia construida como una sucesión jerárquica de períodos cada vez más complejos y avanzados. Esta tendencia es fácilmente perceptible desde, como mínimo, el siglo XIX con la aplicación de la teoría darwiniana de la evolución para entender las diferencias sociales y el desarrollo de la explicación marxista de la historia humana como una sucesión ordenada

de modos de producción de la que resulta un avance productivo y moral de la sociedad.

El relativismo cultural boasiano y el mismo sentido común erosionaron profundamente estos rígidos esquemas. Pese a ello, el redireccionamiento de la mirada antropológica hacia las sociedades industriales, así como la simultánea consolidación de la globalización económica, confrontaron a investigadores y pensadores con un hecho incuestionable: se hizo evidente que un tipo específico de sociedad con un tipo específico de racionalidad económica, el capitalismo, estaba, efectivamente, consolidándose como hegemónica.

En ese momento de la historia ya no había necesidad de un detallado modelo analítico para el entendimiento del progreso social. Se impuso una categorización laxa. Esta sistematización puede ser resumida a partir de tres estadios sucesivos que se extenderían desde la tradición a la hiper-modernidad, pasando por la modernidad. El concepto de *tradición*, o de vida tradicional, llegó a condensar todo aquello que existió antes de la gran transformación (Polanyi 1944). Lo tradicional se convirtió en una categoría capaz de englobar a todas las sociedades, instituciones y comportamientos preindustriales. El segundo estadio de esta clasificación, la *modernidad*, identifica a todo aquello que llegó con la gran transformación: una reorganización intensa del trabajo desarrollada para conseguir la producción en masa, que tuvo repercusiones a gran escala en las sociedades que la experimentaron. Elementos como el individualismo, la urbanización, la industrialización, el mercado, los salarios y la monetarización se convirtieron en el marco de la vida social moderna. Unas sociedades marcadas por una organización fordista de la producción económica y la reproducción social. Las poblaciones urbanas y rurales se proletarizaron. Esta nueva era basada en la producción en masa, economías de escala y una integración vertical de la producción, tenía su propia dinámica interna y, después de unas pocas décadas, aún manteniéndose fiel a la lógica capitalista, empezó de evolucionar hacia otra morfología: la hiper-modernidad. La *hiper-*

*modernidad* emerge como un amplio paradigma capaz de abarcar numerosos procesos de transformación social y económica. Desde una perspectiva económica, las sociedades hipermodernas empiezan a deslocalizar sus procesos productivos a fin de alcanzar una mayor flexibilidad a nivel de costos. En otras palabras, empiezan a globalizar sus economías. La creatividad tecnológica de la segunda parte del siglo XX, muy centrada en expandir y mejorar los medios de transporte, es un factor fundamental para el éxito de esta globalización. Desde una perspectiva social, las sociedades occidentales incorporan o empiezan a incorporar valores postmaterialistas (Inglehart 1997). Durante los últimos treinta años del siglo XX, en estas sociedades los recursos empiezan a ser invertidos en propósitos no directamente relacionados con la supervivencia física. En esta nueva serie de valores postmaterialistas, entretenimiento y calidad de vida escalaron varias posiciones entre las prioridades de las poblaciones urbanas occidentales. En estos tiempos hiper-modernos, el análisis de la identidad abandona las comunidades localizadas y delimitadas territorialmente para centrarse en las redes y en análisis simultáneos a diversas escalas sociales y geográficas (Agrawal y Sivaramakrishnan 2003; Gupta y Ferguson 1997). Los desposeídos de las periferias postcoloniales se convierten en los nuevos proletarios al mismo tiempo que importantes segmentos de la población trabajadora de los países occidentales quedan al margen de los procesos productivos, en el desempleo y la marginalidad.

La triada tradición-modernidad-hipermodernidad se ha convertido en una manera simple pero poderosa de explicar el cambio social en lugares que van desde la Zambia postcolonial (Ferguson 1999), China (Rofel 1999) o Perú (Nugent 1997) al Wisconsin postindustrial (Tauxe 1993; Dudley 1994) o Italia (Holmes 1989). Para cualquier antropólogo que trabaja en un paisaje postindustrial, especialmente en un contexto rural, la secuencia tradición-modernidad-hipermodernidad es una herramienta muy útil. Paradójicamente, este modelo también se basa en transiciones ordenadas. En otras palabras, el mode-

lo parte de la aceptación implícita de una evolución social inevitable. Este matiz 'evolucionista', consciente o inconscientemente arraigado en los postulados desarrollados por Morgan o Engels, fue refinado por los marxistas estructuralistas y su cuidadosa definición del concepto de período de transición:

Con la expresión 'período de transición' se define una fase particular de la evolución de una sociedad; la fase en la cual la sociedad encuentra crecientes dificultades, internas o externas, para reproducir las relaciones sociales o económicas, sobre las que se sustenta y que dan a dicha sociedad una racionalidad funcional así como unas formas evolutivas específicas. Es una fase en la que nuevas relaciones sociales y económicas aparecen al mismo tiempo, y que, antes o después, más a menos violentamente, se van a generalizar para convertirse en las condiciones funcionales de una nueva sociedad (Godelier 1991:7).

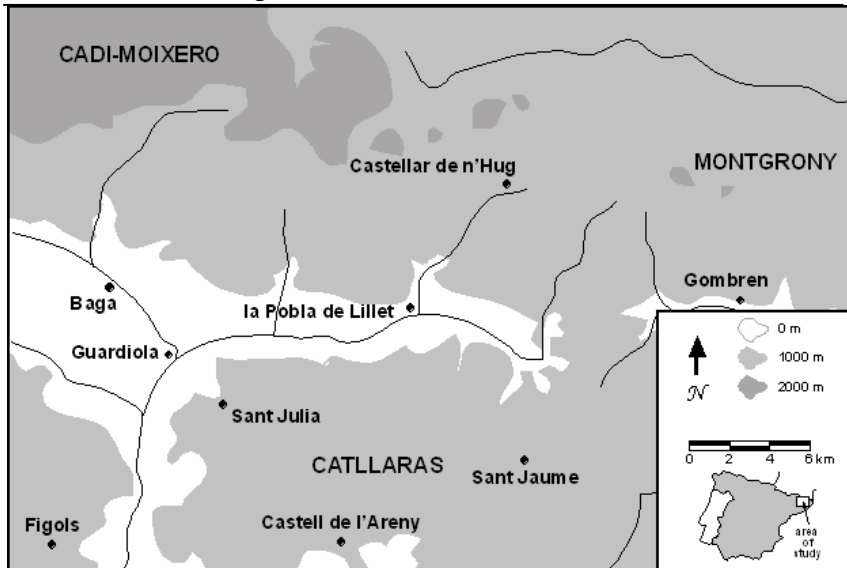
La teoría postestructural, en oposición a los desarrollos marxistas clásicos que se centran en las contradicciones internas para explicar el cambio social, enfatiza el papel del contacto cultural y los procesos de colonización como motores del cambio. Sin embargo, en el contexto del cambio social contemporáneo, las transformaciones no son percibidas como imposiciones externas que resultan en una homogenización cultural inevitable. En lugar de una pérdida de diversidad, el pensamiento postestructural asume que esta hiperconectividad asociada con la globalización es percibida por el contrario como una reconstrucción social que utiliza elementos viejos y nuevos de acuerdo con parámetros locales cultural e históricamente contextualizados.

Por un lado es importante ver la modernidad, el colonialismo, el capitalismo, el discurso desarrollista y la ciencia internacional como un fenómeno global que tiene consecuencias amplias y sistemáticas para las regiones a las que afecta. Por otro lado, es crucial no menospreciar las diferencias en las formas desarrolladas por estos fenómenos globales en múltiples lugares, diferencias que emergen de la protesta, la reelaboración y la rearticulación. La misma oposición entre 'lo global' y 'lo local' depende de una dicotomía espacial que debe ser cuestionada (Gupta 1998:24).



Mi propio trabajo de campo, localizado en el valle de Lillet, en los Pirineos, me empujó a considerar el cambio social en el interior de un país desarrollado. El valle, situado en el extremo oriental del Alt Berguedà, está limitado en su cara norte por la sierra del Cadí-Moixeró. Este caso constituye un ejemplo paradigmático de un área rural sumida en un proceso de decadencia demográfica y productiva a raíz de una desindustrialización aguda.

**Mapa 1.**  
**Valle de Lillet, Alt Berguedà**



Mapa preparado por Jennie Deo

Al cabo de algunos meses recogiendo historias orales y trabajando en los archivos locales me convencí de que había encontrado un ejemplo ideal de transición histórica de una sociedad agraria, tradicional y premoderna, a un espacio altamente industrializado, completamente moderno y claramente articulado en torno unas cuantas fábricas y minas (Arqué et al. 1982; Noguera 1992). Parecía el contexto ideal para estudiar el

cambio social y las transiciones económicas. Para completar este perfecto esquema histórico, el colapso industrial del valle durante los años setenta y ochenta, parecía apuntar a un nuevo gran cambio social. Después de la desindustrialización que sigue a la hipermodernización en Cataluña, el declive social, económico y demográfico de la zona facilitaron la progresiva apropiación del paisaje por parte del Estado y del capital urbano. Dicha apropiación es un primer paso para permitir la implementación de nuevos usos sobre el territorio, nuevos usos centrados en proveer entretenimiento o valores ecologistas. Esta segunda fase de transición completaría nuestro modelo histórico. Un modelo que sería nítido, holístico y aparentemente de alcance global. El advenimiento de la hipermodernidad se constituiría como el resurgimiento actualizado de una modernidad agonizante.

Al principio de mi trabajo de campo la historia oral y explicaciones ortodoxas de los datos demográficos recogidos parecían corroborar punto por punto esta sucesión histórica. La información más impactante llegó de las entrevistas. Los campesinos de más edad y sus descendientes percibían el abandono del modo de vida rural como una pérdida de tranquilidad y calidad de vida. Esta traumática concesión para adaptarse a la vida moderna está todavía fresca en su memoria colectiva.

Los sujetos fundamentales de la esencialización romántica, los campesinos tradicionales, estaban demostrando una fe firme en un pasado dorado, estático, caracterizado por la armonía social. "La cosas eran diferentes entonces. De acuerdo, era una vida dura, pero teníamos todo lo que necesitábamos". Las entrevistas mostraban un paisaje vivo, pero también rígido.

"(En) esta área alrededor de la Pobla uno ve constante trabajo, porque cultivan en lugares que parecen desesperados, construyen muros muy costosos, poniéndolos uno sobre el otro, desde el pie de las montañas a sus cimas, parece más a una escalera que a tierra cultivada" (Zamora 1973 [1789]).

Cada loma de estos valles estaba claramente definida en términos sociales a través de su pertenencia a las diferentes

casas que las estaban trabajando (cuidando). La memoria social, forzada a revisitar el pasado rural, parece bloquearse en un momento específico del tiempo, universalizándolo. Cuando eran preguntados acerca de los tiempos en que vivían en granjas aisladas, los antiguos campesinos no se centraban en las privaciones, el aislamiento de los inviernos, o en la represión familiar. En su lugar, los informantes se fijaban en la belleza del paisaje, la armonía social y la suficiencia económica.

Esta melancolía social, si se quiere, reaparece también en relación a la rememoración del, actualmente agonizante, mundo industrial. Los pueblos de este paisaje postindustrial están llenos de antiguos trabajadores de fábrica, retirados o desempleados. Tiempo atrás, el valle estaba ocupado por numerosas fábricas textiles, una poderosa y gigantesca fábrica de cemento y docenas de minas. Lo que los trabajadores y el resto de la población recuerdan con nostalgia es la casi centralidad que la Pobla de Lillet adquirió entonces. Se echa de menos la sensación de vitalidad alcanzada por un pueblo ahora silencioso.

"Llegó un momento en el cual la gente alquilaba los pasillos de las casas a familias enteras. No había espacio en el pueblo. El pueblo bullía de vida. Entonces no había casas cerradas, ni ventanas bloqueadas".

"La gente acostumbraba a venir aquí a celebrar los días de fiesta y las ferias para encontrar a alguien y casarse. En ese momento éramos incluso un pueblo de mujeres. Gente de lugares como Berga y Ripoll venía a buscar pareja, una mujer. Eso era importante".

La identidad es una estructura intelectual y emocional que reconstruye elementos colectivos e individuales del pasado en términos que responden a las necesidades y los constreñimientos del presente. En las entrevistas, los informantes expresaban un complejo sentimiento compuesto de orgullo por lo que se fue, tristeza por lo que se perdió, y rabia contenida por aquello que se percibe como una traición social. No se entiende qué es lo que fue mal. Trabajaron en las fábricas y en las minas como se suponía que debían hacerlo y lo perdieron todo debido a una abstracción llamada globalización. Consideran

que, de alguna forma, no se respetaron las condiciones del contrato de la modernidad. Consideran también que ellos cumplieron con su parte pero que la sociedad, una sociedad urbana, no respondió a sus expectativas. Esta frustración, arraigada en la incapacidad de adaptarse a las transformaciones socioeconómicas emergentes, es siempre un componente siempre presente en cualquier paisaje postindustrial (Comaroff y Comaroff 1993; Fergusson 1999).

Las áreas rurales que se encuentran emergiendo de la desindustrialización están a menudo marcadas por esta doble contradicción que es en ella misma una paradoja. Por un lado el pasado tradicional se echa de menos en tanto que un momento histórico idílico. Por el otro, este ideal convive con otra esencialización acerca del apogeo industrial, dinámico y lleno de vitalidad. El mismo paisaje pues, es selectivamente reconstruido por cada uno de los individuos que interactúan con él dependiendo de su posicionalidad. Hay también una clara fractura generacional que relaciona estas melancolías con los procesos de socialización. Un alto porcentaje de la población de más se convirtieron en seres sociales en una sociedad agricultora, mientras que los ciudadanos de mediana edad crecieron como trabajadores industriales. Sus ideales sociales respectivos pueden asociarse a estos procesos distintos de socialización. El análisis del paisaje requiere una consideración de la multivocalidad para poder entender toda su complejidad (Raffles 1999).

Convencido por estas vehementes aseveraciones de decadencia social, no sometí mis datos a mayor escrutinio. Me limité a recoger las sucesiones demográficas precisas que desde la mitad del siglo XIX parecían confirmar la despoblación de la sierra, la concentración demográfica en los pueblos industriales y, finalmente, una emigración masiva en el valle. De alguna forma, a través de esencializar y utilizar una perspectiva local, estaba construyendo un esquema histórico regresivo a la griega: una perspectiva nostálgica de la historia en la cual cada período es un poco peor que el anterior, e incomparablemente peor que un mítico pasado dorado en el cual todo era perfecto.

Aunque este modelo ha producido abundantes beneficios analíticos, su mecánica necesita ser cuestionada. Territorios y sociedades no transitan en bloque de un periodo a otro. Algunos grupos o individuos adquieren efectivamente modos de vida ‘más modernos’, pero otros no lo hacen. No parece admisible, pues, el no considerar a aquéllos que no siguieron o no siguen las tendencias modernizadoras. Las diferencias o las supervivencias no pueden ser simplemente consideradas como anomalías heterocrónicas, o como reliquias condenadas a desaparecer (Heterington 1997).

Siglos después de la emergencia de las primeras características sociales teóricamente modernas, el paisaje del valle todavía está plagado de individuos cuyo sistema de vida es considerado por algunos como no-moderno o tradicional: modos de vida caracterizados por prácticas productivas propias de unas eras supuestamente acabadas. ¿Quién puede decir que estos irreductibles no tienen derecho a permanecer en el territorio, que su falta de modernidad cuestiona su legitimidad en tanto que contemporáneos? Independientemente de su sistema de vida, todos los individuos que atraviesan este paisaje son igualmente merecedores de ser llamados contemporáneos así como representativos de este particular momento histórico. El concepto de simultaneidad, entendido como la convivencia articulada de elementos de periodos históricos y sociales teóricamente diferentes, parece ser, pues, un descriptor más adecuado que el de transición.

Asumir la simultaneidad, además, cuestiona homogeneidades territoriales y culturales. La coexistencia de sistemas de vida se describe mejor a través de redes de relaciones sociales (Castells 1996), rizomas (Deleuze y Guattari 2000) o modernidades regionales (Agrawal y Sivaramakrishnan 2003), que a través de la creación de unidades territoriales y culturales delimitadas. No hace falta decir que estas redes están sujetas a una interacción geográfica permanente, y en algunos casos los individuos se constituyen en nódulos que pertenecen a más de uno de estos ensamblajes.

Para entender el paisaje contemporáneo este artículo examina, primero, el proceso de apropiación postindustrial del territorio y, segundo, identifica varias instancias de ‘supervivencia de elementos del pasado’. El artículo sitúa estos elementos en el paisaje actual, no solamente de forma geográfica sino como elementos contemporáneos de pleno derecho: son estructuras o comportamientos perfectamente racionales y contemporáneos. A través de este proceso espero proporcionar datos que permitan analizar críticamente el actual proceso de apropiación urbana de las montañas catalanas y rediscutir así el modelo tradición-modernidad-hipermodernidad.

## **DESPUÉS DE LA DESINDUSTRIALIZACIÓN**

En los Pirineos catalanes, la transformación hipermoderna profundizó las tendencias iniciadas con la industrialización de la sierra. La modernización, que conllevó el establecimiento de minas, infraestructuras y factorías cerca del curso de los ríos, atrajo gran cantidad de gente a los valles y conectó sus sistemas productivos con las redes de producción y consumo regionales, nacionales e internacionales (Arqué et al. 1982; Boneta 2003). El resultado de este proceso fue la despoblación de las montañas. Un porcentaje significativo de ‘masias’ y campos fueron abandonados. El cierre de minas y factorías durante la década que siguió a la crisis del petróleo de los años setenta expandió el proceso de despoblación de las montañas a los valles.

En el valle de Llobregat y áreas adyacentes de la cuenca alta del río Llobregat, la competencia del carbón sudafricano, los textiles marroquíes y las infraestructuras de los espacios urbanos, desplazaron las actividades industriales lejos de las montañas. La globalización de la economía, que incluye bajos costos de transporte y posibilidad de relocalizar empresas en países del tercer mundo con salarios bajos y falta de regulaciones laborales y medioambientales, se llevó las ventajas competitivas de

los complejos industriales montañoses. La deslocalización del sistema económico global desnudó a los países occidentales de una gran parte de su infraestructura industrial.

**Tabla 1.**  
**Evolución demográfica de la Población de Lillet (1708-2000)**

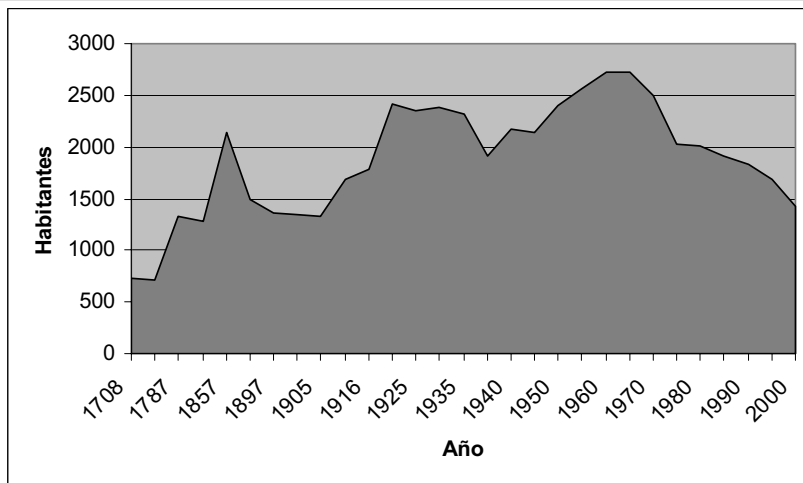
<b>Año</b>	<b>Habitantes</b>	<b>Año</b>	<b>Habitantes</b>
<b>1708</b>	732	<b>1939</b>	1.912
<b>1719</b>	716	<b>1940</b>	2.169
<b>1787</b>	1.326	<b>1945</b>	2.148
<b>1847</b>	1.287	<b>1950</b>	2.398
<b>1857</b>	2.140	<b>1955</b>	2.559
<b>1877</b>	1.490	<b>1960</b>	2.732
<b>1897</b>	1.363	<b>1965</b>	2.718
<b>1900</b>	1.340	<b>1970</b>	2.502
<b>1905</b>	1.334	<b>1975</b>	2.034
<b>1910</b>	1.688	<b>1980</b>	2.003
<b>1916</b>	1.791	<b>1985</b>	1.915
<b>1920</b>	2.424	<b>1990</b>	1.830
<b>1925</b>	2.350	<b>1995</b>	1.690
<b>1930</b>	2.384	<b>2000</b>	1.422
<b>1935</b>	2.316		

Desde una perspectiva demográfica el proceso de desindustrialización se tradujo en una intensa emigración sin una despoblación aguda. La tabla 1 y la gráfica 1 ilustran este proceso en detalle para el caso de la Población de Lillet, especialmente durante el siglo XX. En este período, la mencionada población, auténtico centro neurálgico del valle, experimentó dos incrementos demográficos agudos. Estos cambios ocurrieron durante el primer y el tercer cuarto de siglo y se correspondieron con dos fases distintas de intensificación industrial<sup>1</sup>. Dicho crecimiento llegó a su cima en los años sesenta. Siguió una breve

<sup>1</sup> El descenso demográfico al final de los años 30 es debido a los efectos de la Guerra Civil (1936-39).

estabilización demográfica y, finalmente, empezó la emigración. Después de los setenta, coincidiendo con el cierre de fábricas y minas, la tendencia demográfica a la baja se consolidó y todavía no ha terminado.

**Gráfica 1.**  
**Evolución demográfica de la Poba de Lillet (1708-2000)**



Este proceso sentó las bases para la apropiación hipermoderna del territorio. Las montañas abandonadas experimentaron una notable transformación medioambiental: los campos arados se cubrieron lentamente de arbustos y árboles, y las 'masias' y fábricas vacías empezaron a derrumbarse. La amplia adopción de los valores ambientales en España, coincidiendo con el final del régimen franquista y su aproximación a un desarrollo basado en la especulación, cambió la manera en que las instituciones se enfrentaban al manejo de los recursos naturales. La emergencia y consolidación de valores postmaterialistas prepararon el camino para una mercantilización pública y privada de la naturaleza, una naturaleza que se valora cada vez más en términos estéticos (Inglehart 1997). Estética y en-



tretenimiento se convierten en las mercancías urbanas que las montañas pueden proveer.

Aunque esta reconfiguración de las actividades económicas frenó en parte la sangría demográfica de la zona, los flujos poblacionales se convirtieron en estacionales, conectados a actividades de alto valor mercantil pero con baja continuidad monetaria para las economías locales. Los antiguos picos de actividad estacional (la siega de las hierbas o la esquila de las ovejas) pasan a ser sustituidos por la temporada de esquí, las semanas de los buscadores de setas, las vacaciones veraniegas y la temporada de caza. Estos actuales interludios de actividad frenética están obviamente conectados a influjos urbanos periódicos y cíclicos. En muchos aspectos, las montañas se urbanizan socialmente. Y, aunque se construyen muchas infraestructuras en enclaves estratégicos, estas construcciones están orientadas a cubrir las necesidades de las estaciones de esquí circundantes. Las montañas son reconstruidas, física, cultural y discursivamente para responder a las expectativas de los visitantes urbanos. En otras palabras, el principal propósito de estas montañas ya no es ofrecer un lugar para vivir, sino proporcionar un lugar para visitar. En los países occidentales densamente poblados e hiperindustrializados la 'naturaleza salvaje' es una mercancía escasa. Las áreas montañosas en proceso de abandono y de recuperación ecológica fueron discursivamente reconstruidas para convertirlas en naturaleza salvaje e indomable (Arnold 1996; Cronon 1996).

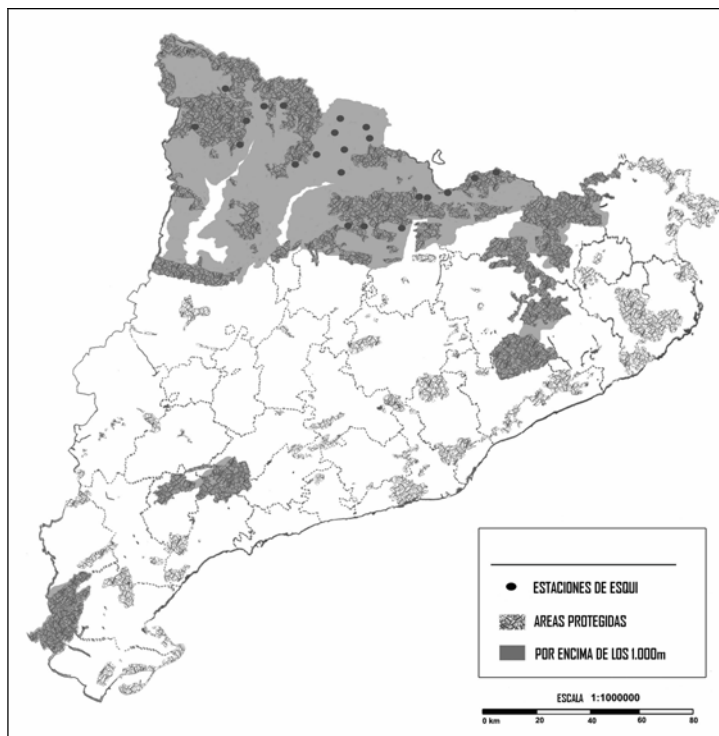
Esta aproximación a la mercantilización de la naturaleza salvaje, sin embargo, obvia un elemento importante. Pese al ya mencionado proceso de despoblación aguda, estas montañas están todavía pobladas. No se puede asumir una urbanización unilateral de los paisajes de montaña porque eso implicaría una negación de las perspectivas y las estrategias de vida locales.

En Cataluña las estaciones de esquí se han convertido en un sector económico importante que prolonga la duración de la temporada turística. Las estaciones de esquí son empresas con

efectos sociales, ecológicos y económicos que, sin duda, se expanden más allá de sus propias infraestructuras físicas. Estos complejos urbanizados requieren territorio, permisos legales e infraestructuras que incluyen carreteras, agua y zonas residenciales.

**Mapa 2.**  
**Topografía y localización de áreas protegidas y estaciones de esquí en Cataluña**

---



Mapa preparado por Laura Zanotti

El mapa 2 muestra la distribución territorial de la mayoría de las estaciones de esquí así como de gran parte de los espacios naturales protegidos de Cataluña. El mapa también relaciona la localización de las estaciones y los parques naturales

con la altitud. La elevada densidad de estaciones hivernales en los Pirineos se traduce en grandes áreas dedicadas a cubrir las necesidades de las actividades asociadas al turismo invernal. Estos complejos, como hemos dicho, provocan amplias huellas ecológicas y sociales sobre el territorio. Áreas extensas del mundo rural se transforman para cubrir necesidades predominantemente urbanas.

En las áreas colindantes a las estaciones de esquí hay docenas de parques y reservas. Existe, además, una correlación elevada entre las estaciones de esquí y las áreas protegidas con las zonas de mayor altitud. Para el ojo urbano de la era postindustrial, las zonas altas de las sierras parecen sus lugares socialmente vacíos y no utilizados. Las densidades poblacionales son, comparativamente hablando, bajas y los usos económicos parecen anticuados e ineficientes. Esta situación de incompreensión ha abierto estas sierras a las políticas públicas de reorganización territorial y al capital. Las mencionadas políticas públicas han tenido, a través de la historia, muchas caras: la desamortización, las expropiaciones forestales o los parques naturales. El capital urbano ha tenido también una presencia histórica significativa, primero con las hidroeléctricas y ahora con las estaciones de esquí.

Este mapa, que sólo refleja la vertiente española de las montañas, ilustra que la combinación de parques y estaciones de esquí cubre una parte muy remarcable de los Pirineos catalanes. Este fenómeno implica, también, una considerable penetración de capital, valores y prioridades urbanas.

Algunas de estas características parecen haber contribuido a que estas montañas sean más susceptibles de apropiación y reconstrucción. Las montañas ofrecen una combinación de elementos sociales y naturales. Como ya se ha mencionado, estas montañas después de la erosión gradual de las prácticas productivas tradicionales y el colapso de fábricas, minas e industria maderera, sufrieron un proceso de intensa despoblación. La reducción de la presión humana favoreció la recuperación del bosque. Además, la combinación actual de regímenes

de propiedad es una compleja amalgama de tipos de tenencia que incluye, por razones históricas, importantes extensiones de propiedad colectiva, comunal y estatal, que sumadas a diversas iniciativas nacionales de conservación han contribuido a acelerar estas transformaciones ecológicas (Vaccaro 2005 a).

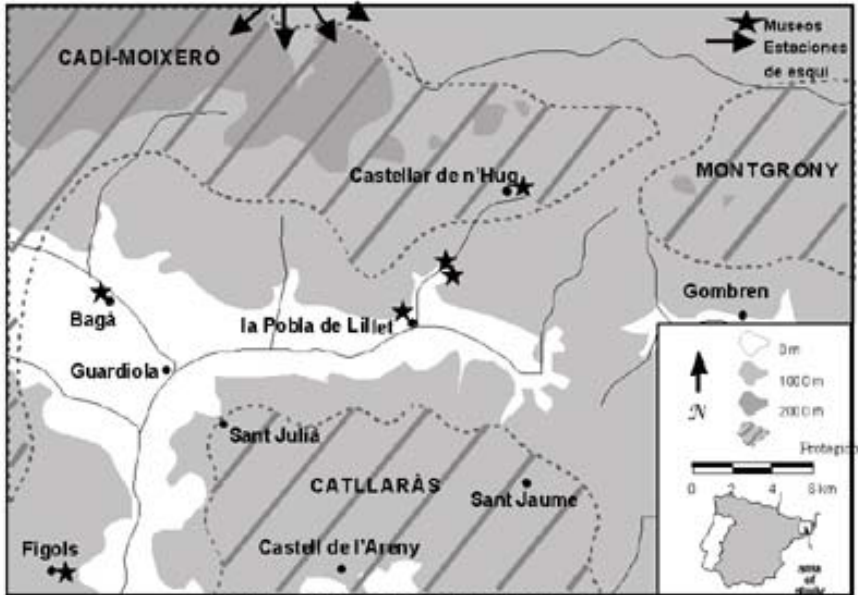
El valle de Lillet es un lugar profundamente afectado por este proceso de hipermodernización. En los últimos años, las montañas de la zona se han convertido en reservas culturales y naturales. Como se muestra en el mapa 3, extensiones significativas de sus términos municipales están bajo alguna figura de protección ambiental. El parque natural del Cadí-Moixeró, la principal área protegida de la zona, creada en 1983, abarca 3.300 de las 4.676 hectáreas de Castellar de n'Hug, 3.934 de las 6.200 hectáreas de Guardiola de Berguedà, 3.512 de las 4.299 de Bagà, y 2.330 hectáreas de la Pobla de Lillet. El espacio natural de la sierra del Montgrony, establecido en el año 2000, afecta a 620 hectáreas más de Castellar de n'Hug. Finalmente, el espacio natural de la sierra del Catllaràs, establecido también en el año 2000, cubre 2.330 de las 5.123 hectáreas de la Pobla de Lillet y 660 de las 1.230 hectáreas de Sant Julià de Cerdanyola. En definitiva, un 82,8% de Castellar de n'Hug, un 81,6% de Bagà, un 45,4% de la Pobla de Lillet<sup>2</sup>, un 63,5% de Guardiola de Berguedà, y un 50,4% de Sant Julià de Cerdanyola se encuentran bajo algún nivel formal de protección medioambiental.

Las políticas de protección medioambiental están diseñadas e implementadas por especialistas, técnicos designados por instituciones políticas centralizadas (Wilshusen et al. 2002). Todo el proceso está marcado por una apropiación y una territorialización de los recursos fomentada por el Estado y, a menudo, implican la exclusión o la limitación de los usos locales (Moore 1998; Neumann 1998; Saberwal y Rangajaran 2003).

---

<sup>2</sup> Con la posible expansión del parque natural del Cadí-Moixeró este porcentaje pronto puede subir hasta un 61,3%.

**Mapa 3.**  
**Áreas protegidas, museos y estaciones de esquí alrededor del valle de Lillet**



Mapa preparado por Jennie Deo

Los objetivos inherentes de las áreas protegidas son la conservación o la mejora de los niveles de biodiversidad. Una consecuencia colateral de dichas políticas es la expansión y la consolidación del control directo por parte del Estado sobre ciertas áreas geográficas, sus recursos y su población. De cualquier modo, la racionalidad que informa la proclamación de políticas de conservación está basada en cubrir necesidades (o en necesidades percibidas) que son importadas desde fuera de las zonas de implementación, desde los centros urbanos que gestionan todos países modernos. Las necesidades postmaterialistas no emergieron en contextos rurales sino entre poblaciones urbanas ávidas de experiencias 'naturales' durante sus fines de semana o sus vacaciones. La apreciación de la natura-

leza y el patrimonio cultural, en Cataluña y en la mayor parte del mundo occidental, tiene una genealogía intelectual muy bien documentada que conecta, durante los siglos XVIII y XIX, a las aristocracias diletantes primero, y a la burguesía emergente después, con el romanticismo y el folklore (Darby 2000; Nogué y Vicente 2004).

La implementación y la consolidación de los espacios naturales protegidos en la zona ha sido seguida por la creación de museos temáticos (ver mapa 3): el Museo del Pastor, el Museo de la Fábrica de Cemento, el Museo del Transporte y el Museo de las Minas. Los museos son instituciones dedicadas a preservar y divulgar el 'patrimonio cultural'. Las cuatro entidades mencionadas, por ejemplo, intentan preservar el conocimiento asociado a unas actividades que progresivamente se desvanecen en la historia y que en algún momento fueron una parte esencial del paisaje local. Es interesante comprobar cómo algunas de las actividades y conocimientos que intentan proteger y divulgar estos museos no están relacionados solamente con las actividades tradicionales, agrícolas o ganaderas, sino también con el pasado industrial de estos valles. La época dorada, pues, está lejos de ser una idea homogénea.

El Museo del Pastor, por ejemplo, describe detalladamente un sistema de vida tradicional. Esta descripción, como toda presentación museística que debe simplificar la infinita complejidad de la realidad, es una idealización. El museo explica a turistas y a niños en excursión escolar, un tipo de vida que, en su mayor parte, es ya historia. Sin embargo, algunos pastores todavía vagabundean con sus rebaños por las laderas del Cadí-Moixeró: algunos habitantes de Castellar de n'Hug y la Poble de Lillet todavía cruzan la sierra, incansables, con sus ovejas.

En el Alt Berguedà, unos pocos individuos, quizás docenas, todavía descienden diariamente a las oscuras entrañas de las minas de carbón. Irónicamente, todos ellos han sido declarados extintos o en proceso de extinción y, consecuentemente, han sido 'patrimonializados' y convertidos en material de museo.

La globalización de la economía mundial ha hecho que muchas de las actividades económicas de las zonas interiores de los países occidentales sean consideradas ineficientes. A raíz de este proceso estas actividades, y a veces incluso las zonas mismas, han sido abandonadas. Los árboles han vuelto a ocupar los campos sin labrar y las malas hierbas han colmado los ruinosos tejados de las ‘masias’ y las fábricas desiertas.

De todas formas el paisaje de las montañas no ha sido vaciado de significado social para la sociedad nacional. Los procesos de ‘museización’ y la naturalización mencionada con anterioridad muestran como el paisaje es reconvertido en una reserva natural y cultural. Las montañas y sus moradores mismos se convierten en patrimonio de la nación como un todo.

Este proceso de transformación de los paisajes rurales en supermercados del entretenimiento para poblaciones urbanas tiene, en la parte este de la sierra del Cadí, otro síntoma. La cara norte de esta sierra alberga dos importantes estaciones de esquí: la Molina y la Masella. En total estas dos estaciones suman más de cien kilómetros de pistas que generan una gran huella ecológica y un efecto todavía más impactante en la urbanización de la comarca vecina de la Cerdaña. El esquí, aunque es mayoritariamente sostenido por el influjo de clientes urbanos, es un fenómeno de masas con importantes consecuencias en el desarrollo económico local. El capital necesario para la implementación de este tipo de proyectos raramente está al alcance de los pobladores de las zonas rurales.

Finalmente, en esta revisión de las transformaciones más significativas del paisaje pirenaico y sus actividades productivas, otro elemento merece ser considerado. Muchos pueblos de esta zona invierten grandes cantidades de energía y recursos en la organización de eventos diseñados para atraer visitantes. Estos acontecimientos están habitualmente conectados a alguna particularidad local que puede ser comercializada para sectores específicos de la población urbana. Esto no quiere decir que estos eventos sean organizados exclusivamente para complacer a los extraños. Indudablemente sirven a más de un pro-

pósito. La organización de estas actividades galvaniza el dinamismo social local, entretiene a propios y extraños, y, en muchos casos, continua y actualiza tradiciones de larga historia. La tradición es, a menudo, reinventada para reconfigurar la identidad local y para proveer nuevos atractivos turísticos que pueden reforzar el desarrollo local (Frigolé 2005). En los alrededores del valle de Lillet podemos mencionar la Semana de la Seta en la Pobla de Lillet, las Ferias Medievales de Bagà, o el Concurso de Perros Ovejeros en Castellar de n'Hug. Estos acontecimientos pueden ser interpretados como la rendición de las comunidades locales a la comercialización de su historia y de sus tradiciones, o como una estrategia imaginativa de estas mismas comunidades que les permite aprovecharse de los nuevos mercados globales. En estos nuevos mercados, la cultura tradicional 'empaquetada', vende.

En suma, definimos a un paisaje hipermoderno como un territorio caracterizado por un proceso de apropiación urbana de la tierra y sus recursos con el objetivo de cubrir necesidades postmaterialistas. Estas necesidades y usos están mayormente relacionados con el entretenimiento y el turismo. Este artículo describe esta doble transición en el valle de Lillet, centrándose en la reciente emergencia de las características hipermodernas. A principios del siglo XXI el valle de Lillet y sus áreas circundantes tiene tres espacios naturales protegidos, un par de estaciones de esquí y varios museos culturales. Se puede afirmar pues, que el Valle de Lillet está en clara transición desde un paisaje industrial a un paisaje hipermoderno.

## CONTRADICCIONES

"Estoy en la parte alta del paso, cerca de la carretera, sentado en una roca de cara al sur, disfrutando uno de los últimos días cálidos del otoño. El coche que me acercó acaba de desaparecer detrás de la curva al otro lado de la sierra. Este es un lugar muy interesante. A mi izquierda, hacia el este, las cimas son, principalmente, prados alpinos: buenos pastos con redondeados picos y suaves in-



clinaciones. A mi derecha, hacia el oeste, las cosas son diferentes. La cara norte cae abruptamente, es más vertical, rocosa y con bosque denso. El lado sur, la montaña de Rus, tiene varias áreas muy adecuadas para el pastoreo. A doscientos metros, en el lado sur, puedo ver una valla que encierra el territorio del parque natural. A varios centenares de metros hacia el oeste, cerca de la carretera, hay una área de parking de una capacidad considerable. Ésta es una de las infraestructuras de la cercana estación de esquí. Ahora, en otoño, está todavía vacío. Detrás del parking puedo ver las pistas de esquí: desnudas lenguas de hierba cruzando el bosque. Estas áreas, que en invierno están blancas de nieve y llenas de esquiadores, están ahora verdes y vacías. Estoy esperando en silencio. Gradualmente un sonido característico se hace audible: cencerros de ovejas. Poco a poco, de entre los árboles, pinos negros, aparece un rebaño con su pastor y sus tres perros. Lentamente unas doscientas ovejas y un puñado de cabras bajan por la pista, por debajo del cable del remontador".

En esta entrada de mi diario de campo, inesperadamente, la tradición (el rebaño trashumante) y la hipermodernidad (la estación de esquí y la economía del entretenimiento que encarna) coinciden en un mismo escenario. Abajo, en el valle, las fábricas, es decir la modernidad, y los museos, la hipermodernidad, comparten los mismos edificios. En estos lugares, como en muchas otras instancias, la simultaneidad, más que la transición, explica el paisaje social. Ninguno de estos elementos debería ser entendido como un lugar fuera del tiempo (Fabian 1983; Hetherington 1997). Cada una de estas formaciones sociales tiene una lectura contemporánea que los actualiza. Podemos decir que son apropiados por la hipermodernidad pero sin perder totalmente sus niveles previos de significado. En otras palabras, los pastores trashumantes son, al mismo tiempo, representantes de un modo de vida desarrollado hace siglos, patrimonio histórico y etnológico, e individuos implementando una estrategia económica totalmente racional que combina productividad y extracción de subsidios.

Así pues, cambio social, consolidación estatal y transformación industrial parecen estar a la base del advenimiento de la modernidad. El concepto de simultaneidad, aunque no refuta una explicación a base de transiciones, la refina a través de

admitir la cohabitación de una heterogénea amalgama de procesos sociales distintos.

Una de las esencializaciones más comunes de los primeros discursos críticos sobre la modernidad es la insistencia en la falta de opciones de las poblaciones locales frente a la llegada de cambios masivos de origen externo. La capacidad de reacción local se puede manifestar de muchas maneras: resistencia, transformación, negociación, connivencia o negación (Guha 2000; Gupta 1998; Scott 1985; Sivaramakrishnan 1999). La permanencia inquebrantable de diferentes elementos sociales a través de diversos periodos históricos aporta una información relevante para el análisis del cambio social y su conceptualización. Una periodización de la historia basada en nítidos periodos sociales es un artificio intelectual que, aunque conveniente como herramienta analítica, es también una ficción conceptual.

La modernidad con sus políticas forestales, sus infraestructuras hidroeléctricas y su industrialización esponsorizada por el Estado, se ha caracterizado por un mayor nivel de control y de represión pública. Los tiempos hipermodernos, al mismo tiempo, parecen caracterizarse por un mayor uso de los procesos de negociación y de consenso entre el Estado y la sociedad.

En estos valles, durante el siglo XIX y parte del XX, los rebaños trashumantes estaban por todas partes. Cien años de políticas públicas centradas en el control los recursos naturales de la zona afectaron los sistemas de vida tradicionales. En las últimas décadas la presencia de rebaños ha declinado considerablemente. Todavía ahora, a principios del siglo XXI, cuando el sol del verano calienta los pastos alpinos, centenares de ovejas se congregan en las partes altas de la sierra del Cadí. Hay menos rebaños, pero son, en general, mayores que en el pasado. La población del valle ha disminuido y no todas las familias dependen de la ganadería. Los beneficios están ahora conectados también a las dimensiones de los rebaños debido a la posibilidad de cobrar subsidios públicos. En la actualidad, pues, los ganaderos raramente dependen de un modo exclusivo

de sus rebaños. La ganadería se mantiene activa pero ha cambiado para adaptarse a un nuevo orden social.

En el modelo tradición-modernidad-hipermodernidad hay un elemento que permanece constante: en todo momento observamos que las comunidades locales presentan una firme voluntad de sobrevivir. Esta voluntad se manifiesta a través de su capacidad para adaptarse a los cambios que han afectado al valle a través de la historia. En este sentido, me siento obligado a visitar una definición formalista de la economía. De acuerdo a este desarrollo teórico, la economía se define como el manejo de recursos escasos por individuos que intentan maximizar beneficios al mismo tiempo que pretenden minimizar costos. Ésta es una definición minimalista de la economía que sintetiza su complejidad a través de conceptualizarla como racionalidad de los procesos de gestión. Esta definición se adapta bien al análisis de la simultaneidad puesto que la permanencia de actividades económicas originadas en diversos períodos se puede explicar como una consecuencia de estrategias individuales perfectamente racionales desde el punto de vista económico. Cuando individuos locales cambian un trabajo en la fábrica por otro en el sector servicios, no están necesariamente adoptando valores postmaterialistas (Harvey 2001; Inglehart 1997). Estas personas han considerado cuidadosamente las posibilidades económicas del valle y han elegido su ocupación de acuerdo con su potencial. Esta aproximación, de todas formas, no es suficiente para entender completamente la compleja vida económica del valle. Para esto es necesaria una aproximación sustantivista a las estructuras económicas e institucionales del valle.

Cuando los pueblos crean museos u organizan eventos basados en una perspectiva patrimonial de su historia, no están necesariamente optando por la 'museización' de su vida cotidiana o por la protección de su conocimiento ancestral: están reorganizando su pasado para cubrir necesidades del presente y para crear expectativas para el futuro. Ayuntamientos, negocios e individuos están, también, absorbiendo recursos de un

mercado globalizado que valora aquellos productos que estos pueblos pueden ofrecer: historia, naturaleza y tradición (Frigolé 2005).

A través de la historia las comunidades de estas montañas han demostrado una extraordinaria capacidad para reconocer el cambio y las novedades. A menudo, esta capacidad les ha permitido aprovecharse de estas transformaciones. Este tipo de comportamiento tiene numerosos antecedentes históricos (Vaccaro 2005b). Cuando a inicios del siglo XX los herederos de las granjas empezaron a enviar a sus hermanos y hermanas menores hacia el valle para trabajar en las fábricas, estaban intentando introducir nuevos recursos monetarios en su diversificada, aunque frágil, economía doméstica. En el sistema de parentesco tradicional de esta parte del país, el heredero es el hijo varón de mayor edad. Los restantes hermanos y hermanas tienen derecho a permanecer en la casa familiar bajo su autoridad. Éstos trabajaban sin remuneración para la 'masia' para pagar así su derecho a techo y comida. Cuando estos jóvenes deciden dejar las sierras y las 'masas' que los vieron nacer y se van a vivir permanentemente a los alrededores de las fábricas, lejos de la autoridad del heredero, estaban intentando mejorar su situación personal. Al abandonar la granja se sumaban a la economía monetarizada. Se adherían a una sociedad con un marco ideológico individualista proveído por una economía en la cual el trabajo se compra y se vende, y se remunera con salarios. Al dejar las granjas, esta gente escapaba del conjunto de obligaciones asociadas con el sistema de parentesco tradicional. En consecuencia, estos desheredados empezaron a retener el beneficio de su trabajo, sus salarios.

Hoy en día cuando la gente de los valles establece negocios de guías de montaña está cubriendo una demanda externa emergente con un potencial económico considerable. Esta movilidad sectorial no implica necesariamente que la población local está asumiendo los valores ecológicos y románticos de sus clientes urbanos. Estamos hablando básicamente de gente con

iniciativa empresarial que hace negocios con los visitantes y sus necesidades.

En esta misma línea, la supervivencia de la trashumancia no puede ser explicada solamente como una consecuencia de la terquedad de unos cuantos pastores enconados en vivir como en los viejos tiempos. La combinación de la llegada de los subsidios a la agricultura y la ganadería tradicionales de la Unión Europea y la despoblación de la zona, han dejado grandes cantidades de tierra libres o sin mucha competencia, al mismo tiempo que llega un flujo monetario, que si bien no muy cuantioso, sí es continuo y considerable. La consecuencia ha sido la consolidación en el área de un nuevo patrón ganadero: ya no hay una multitud de pequeños rebaños familiares de ovejas; ahora hay pocos rebaños pero de mayor tamaño. Lo curioso de estos ganaderos actuales es que parecen extraer sus beneficios de los subsidios tanto o más que de la venta de lana o carne. Teniendo en cuenta los escasos recursos que ofrecen estas montañas ésta es, también, una adaptación racional de la economía local a los límites y las posibilidades que ofrece el actual mercado global.

La ganadería de vacuno ha emergido recientemente como una alternativa económica de baja intensidad en una zona inmersa en un proceso de descapitalización productiva. Esta elección productiva no se produce solo como la reactivación de una tradición ancestral, sino que constituye una respuesta adaptativa a un cambio en la cultura política y de gestión de algunas instituciones políticas. Los gestores del parque natural llegaron a un acuerdo con los ayuntamientos locales y los propietarios de vacuno para permitir el pastoreo en áreas previamente prohibidas (Vaccaro 2005b). Una nueva reorganización del trabajo basada en la producción de economías de escala permite a estos propietarios mantener otras ocupaciones laborales. Los ganaderos de dos poblaciones del valle<sup>3</sup> crearon una nueva institución comunal para organizar esta emergente actividad económica. Históricamente las instituciones comunales

---

<sup>3</sup> La Pobla de Lillet y Castellar de n'Hug.

han sido ninguneadas por los representantes del Estado y el mercado que las consideraban tradicionales e ineficientes. En este caso, una de estas antiguas instituciones es reinventada y rediseñada para responder a las necesidades contemporáneas de la población local. Otra vez, un elemento generalmente atribuido a formaciones sociales del pasado se expande más allá de su tiempo teórico y se propaga con sentido sobre el presente. La simultaneidad parece ser, pues, el concepto que mejor describe esta cohabitación de elementos sociales pertenecientes, aparentemente, a períodos históricos diferentes. Estos elementos están en permanente transformación física y discursiva debido a todo tipo de presiones internas y externas.

Además, todos estos ejemplos describen una cualidad esencial de la economía de montaña: la escasez y la relativa imprevisibilidad de los recursos naturales disponibles favoreció unas economías familiares centradas en la diversificación de actividades para la minimización de los riesgos. Este elemento, fácilmente perceptible en la organización productiva de las granjas tradicionales, ha sobrevivido hasta estos tiempos hipermodernos en los cuales ganadería, industria y servicios están representados en muchos grupos domésticos<sup>4</sup>.

## CONCLUSIÓN

El propósito de este artículo es ofrecer un marco teórico para el análisis de los 'paisajes rurales postindustriales'. Las zonas de montaña están lejos de ser reservas congeladas o territorios en proceso de descomposición social. Mi objetivo primario era identificar los procesos socioeconómicos que están reconfigurando en la actualidad estas áreas en un teórico abandono demográfico y social. El segundo objetivo era contextualizar estos procesos en un marco ideológico y socioeconómico global.

---

<sup>4</sup> Se puede decir que el valle mostró signos de especialización tan solo durante el apogeo industrial. A consecuencia de dicha especialización surge una intensa división sexual del trabajo: los hombres acostumbraban a trabajar en las minas mientras que las mujeres trabajaban en las fábricas textiles.

En el valle de Lillet, los últimos treinta años se han caracterizado por el colapso industrial, el inicio y consolidación de la despoblación y la implementación de políticas de conservación ambiental, estaciones de esquí al otro lado de las montañas y la construcción de infraestructuras destinadas al turismo. Este proceso, común a muchas otras zonas montañosas del mundo desarrollado, constituye una apropiación urbana del paisaje rural de acuerdo con las directrices productivas ofrecidas por la actual economía hipermoderna.

Los parques naturales son una creación del Estado. El Estado contemporáneo es un poder político externo y centralizado en un contexto urbano, forzado, además, a servir a su ciudadanía, mayoritariamente urbana. Hay que añadir que los valores ideológicos que sustentan la creación de espacios naturales protegidos (conservación, ecologismo, y contemplación) están imbricados en las necesidades y las expectativas de una numerosa población urbana apilada en ciudades y hambrienta de visitar durante los fines de semana paisajes 'bonitos y naturales'.

El territorio y los recursos naturales son mercantilizados no como espacios de extracción y transformación, sino como espacios de relajación y entretenimiento. Este cambio en los usos del territorio no implica necesariamente una transformación de los valores de la población local. Los nuevos usos son adaptados o inventados como nuevas alternativas productivas tan reguladas por la economía de mercado como la producción de cualquier fábrica. En otras palabras, la escala de nuestro análisis tiene consecuencias en la explicación de los procesos sociales considerados. La mencionada apropiación del territorio, guiada por los valores postmaterialistas de la población urbana es, una vez contextualizamos estos valles como parte periférica de una sociedad urbana global, tan solo un cambio productivo que permanece dentro del paradigma industrial hipermoderno. No es parte de una consolidación universal de unos valores postmaterialistas y postindustriales. La comprensión de los procesos sociales de esta naturaleza requiere considerar la posicionalidad de sus participantes y la escala de análisis. Aun-

que estos valores postmaterialistas están afectando al paisaje social y ecológico, no podemos subestimar el significado de la permanencia de elementos tradicionalmente asociados a formaciones sociales del pasado. La simultaneidad presente en estas montañas y la capacidad de apropiación y de transformación local por parte de agentes provenientes del exterior tienen que ser seriamente consideradas.

El análisis de la posicionalidad de los individuos nos da la llave para entender la multivocalidad, los distintos significados que tiene este paisaje para sus múltiples usuarios. Integrar consideraciones de carácter geográfico y cultural nos permite contextualizar estas interpretaciones en ámbitos estructurales que trascienden lo local. El cambio y la continuidad se materializan en el paisaje. La posición que contempla dichos procesos como una sucesión de elecciones racionales enmarcadas por límites estructurales es la que ofrece unas mayores posibilidades analíticas. Estos procesos no presuponen una sucesión ineludible de formaciones sociales ni tampoco el predominio de unos elementos sobre otros.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AGRAWAL, A.; SIVARAMAKRISHNAN, K. (2003) *Regional Modernities*. Delhi: Oxford University Press.
- ARNOLD, D. (1996) *The Problem of Nature: environment, nature and European expansion*. Malden, MA: Blackwell.
- ARQUÉ, M.; GARCIA, A.; MATEU, X. (1982) "La penetració del capitalisme a l'Alt Pirineu". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 1:9-67.
- BONETA, M. (2003) *La Vall Fosca: els llacs de la llum*. Tremp: Garsineu.
- CASTELLS, M. (1996) *The Rise of the Network Society*. Malden, MA: Blackwell.
- CRONON, W. (1996) *Uncommon Ground: rethinking the human place in nature*. Nueva York: Norton.
- DARBY, W. (2000) *Landscape and Identity: geographies of nation and class in England*. Oxford: Berg.



- DUDLEY, K. (1994) *The End of the Line: lost jobs, new lives in postindustrial America*. Chicago: Chicago University Press.
- FABIAN, J. (1983) *Time and the Other: how anthropology makes its object*. Nueva York: Columbia University Press.
- FERGUSON, J. (1999) *Expectations of Modernity: myths and meanings of urban life on the Zambian copperbelt*. Berkeley: University of California Press.
- FRIGOLÉ, J. (2005) *Dones que anàven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la vall de la Vansa i Tuixent*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- GODELIER, M. (Ed.) (1991) *Transitions et subordinations au capitalisme*. Paris: Maison des Sciences de l'Homme.
- GUHA, R. (2000) *The Unquiet Woods: ecological change and peasant resistance in the Himalaya*. Berkeley, California: University of California Press.
- GUPTA, A. (1998) *Postcolonial Developments: agriculture in the making in modern India*. Durham: Duke University Press.
- GUPTA, A.; FERGUSON, J. (Eds.) (2001) *Culture, Power, Place: explorations in critical anthropology*. Durham: Duke University Press.
- HARVEY, D. (2001) *Spaces of capital: towards a critical geography*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- HETERINGTON, K. (1997) *The Badlands of Modernity: heterotopia and social ordering*. Londres: Routledge.
- HOLMES, D. (1989) *Cultural Disenchantments: worker peasantries in northeast Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- INGLEHART, R. (1997) *Modernization and Postmodernization: cultural, economic and political change in 43 societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MOORE, D. (1998) "Clear Waters and Muddied Histories: environmental history and the politics of community in Zimbabwe's Eastern Highlands". En *Journal of Southern African Studies*, 24:377-403.
- NEUMANN, R. (1998) *Imposing Wilderness: struggles over livelihood and nature preservation in Africa*. Berkeley, California: University of California Press.
- NOGUÉ, J.; VICENTE, J. (2004) "Landscape and national identity in Catalonia". En *Political Geography*, 23:113-32.
- NOGUERA, J. (1992) "Una vila de llarga història industrial". En *L'Erol*, 53:60-67.

- NUGUENT, D. (1997) *Modernity at the Edge of the Empire: state, individual, and nation in the Northern Peruvian Andes, 1885-1935*. Stanford, California: Stanford University Press.
- POLANYI, K. (1944) *The Great Transformation*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- RAFFLES, H. (1999) "Local Theory: Nature and the Making of an Amazonian Place". En *Current Anthropology*, 14:323-60.
- ROFEL, L. (1999) *Other Modernities: gendered yearnings in China after socialism*. Berkeley: University of California Press.
- SABARTÈS, J.M. (1998) *Població i territori a l'Alt Pirineu català*. Tremp: Garsineu.
- SABERWAL, V.; RANGAJARAN, M. (2003) *Battles Over Nature: Science and the Politics of Conservation*. Nueva Delhi: Permanent Black.
- SCOTT, J. (1985) *Weapons of the Weak: everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- SIVARAMAKRISHNAN, K. (1999) *Modern Forests: statemaking and environmental change in colonial Eastern India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- TAUXE, C. (1993) *Farms, Mines and Main Streets: uneven development in a Dakota county*. Philadelphia: Temple University Press.
- TULLA, A. (1982) "Una tipologia de transformació agraria en àrees de muntanya". En *Documents d'Anàlisi Demogràfica Geogràfica*, 1:107-139.
- VACCARO, I. (2005a) "Property Mosaic and State-making: governmentality, expropriation and conservation in the Pyrenees". En *Journal of Ecological Anthropology*, 9:4-19.
- VACCARO, I. (2005b) "Collective ingenuity and moral economies: natural resources, states and local strategies in the Pyrenees". In review.
- WILSHUSEN, P.; BRECHIN, S.R.; FORTWANGLER, C.L.; WEST, P.C. (2002) "Reinventing a Square Wheel: A Critique of a Resurgent "Protection Paradigm" in International Biodiversity Conservation". En *Society & Natural Resources: An International Journal*, 15:17-40.
- ZAMORA, F. (1973 [1789]) *Diario de los viajes hechos en Cataluña*. Barcelona: Curial.

# EXPERIENCIA LOCAL DE LA ECONOMÍA GLOBAL. TRABAJO, VIVIENDA E IDENTIDAD EN EL PALLARS SOBIRÀ

Meritxell Sucarrat

Hoy, como a todo el mundo consta, el orden reina nuevamente, y la *real politik* de una sola y misma plutocracia gobierna un mundo en el que *mercado, individualismo y liberalismo* son admitidos como únicas categorías interpretativas de todas las realidades, (...). El mercado es el único poder legítimo, y el paneconomicismo por él impuesto, el criterio supremo para decidir del valor o irrelevancia de cada cosa. (Pasquali, 1998: 142-143)

El momento social y político actual conocido como la globalización del mercado es presentado por algunos autores como el resultado del modo de producción capitalista llevado al extremo, que mercantiliza el mundo y la vida social. El pensamiento único que lo sustenta, el neoliberalismo, presenta la globalización económica como positiva e inevitable y se afirma que es “un hecho como el tiempo que hace” (Moreno, 2004) situando sus leyes en un nivel extrasocietario. Situar las políticas sociales y económicas de afectación local en un plano exterior a la realidad local, conlleva entender el momento actual como la experiencia humana de un mundo fundamentalmente caracterizado por fenómenos en movimiento de distinta naturaleza. Según Appadurai (2001) ideas, ideologías, bienes, personas, imágenes, mensajes, tecnologías, y técnicas configuran un mundo de flujos de naturaleza heterogénea que siguen diferentes velocidades. No son convergentes, ni isomórficos, ni espacialmente consistentes. Caracterizan un mundo de relaciones disyuntivas que precipitan diversas y múltiples reacciones según la especificidad del contexto local sobre el que inciden. Se trata del dinamismo acelerado de un mundo en el que las nociones de tiempo y espacio están disociadas para recombinarse y condensarse sin la obligada referencia a las particularidades

de lo local. Las relaciones sociales se extraen de sus circunstancias locales y se rearticulan en regiones espaciotemporales indefinidas. Dada esta situación, la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a revisión continúa a la luz de nuevas informaciones y acontecimientos, haciendo que el análisis de la práctica de la vida diaria se entienda como la dialéctica de lo local y lo global (Giddens, 1997).

El estudio de las consecuencias locales de políticas socioeconómicas globales implica analizar el proceso de reestructuración social, que afecta a la estructura social entendida como una red de relaciones y de posiciones sociales cambiantes entre individuos, pero también como un “campo de poder” (Wolf, 1982), que conecta con un modo de producción y con las clases sociales que genera y legitima.

El objetivo de este artículo es explorar la continuidad y el cambio de la estructura social en la Vall Ferrera en la comarca pirenaica del Pallars Sobirà a través de los estilos de vida de los individuos. Por estilo de vida entiendo el conjunto de prácticas integrado que un individuo adopta para satisfacer las necesidades utilitarias y para dar forma material a una crónica concreta de la identidad. Son prácticas hechas rutina pero abiertas al cambio en función de la naturaleza móvil del yo en el contexto actual de la modernidad reflexiva (Giddens, 1997). El análisis de los estilos de vida y los proyectos de futuro implica considerar los factores que contribuyen a que los vecinos autóctonos continúen viviendo y trabajando en la comarca y los “recién llegados” apuesten por establecerse en ella. Diversos factores definen estilos de vida, posicionan los individuos dentro de la estructura social y definen su capacidad de negociación para conseguir sus propósitos y luchar por sus intereses configurando situaciones de conflicto pero también de solidaridad, que se institucionalizan en la práctica diaria de las relaciones sociales. La idea de lugar es una dimensión importante por la especificidad que confiere al estilo de vida de los individuos dado el contexto local en que transcurre su vida diaria.

El artículo consta de tres apartados. En el primero, el más extenso, examino las consecuencias sociales de las actuales políticas económicas a través de la redistribución de la fuerza de trabajo dentro del mercado laboral en el valle. ¿Qué tipos de trabajos, cómo y quiénes acceden a ellos? El examen de la ocupación laboral desde la perspectiva del “global sense of place” (Hadjimichalis, 2000) nos lleva a caracterizar el valle como un lugar donde trabajar. En el segundo, examino las singularidades de este valle que lo caracterizan como un lugar donde vivir. Examinando los tipos de viviendas que hay, quién y cómo vive en ellas llego a conocer quién tiene posibilidades reales de compra y establezco una correspondencia entre combinar y alternar cierto tipo de trabajos y reunir los recursos mínimos para vivir en el valle. En el tercero, examino el significado de la expresión “ser de fuera”. ¿Quién es considerado y se considera a sí mismo forastero y cuáles son los criterios de pertenencia?

## **UN LUGAR DONDE TRABAJAR. “SI QUIERES TRABAJAR HAZ CORRER LA VOZ PARA QUE LA GENTE LO SEPA”.**

La Vall Ferrera está situada en el extremo más oriental de la comarca del Pallars Sobirà, donde se encuentran los picos más altos de Cataluña, empieza a verse inmersa en la espiral constructora consecuente a la creciente urbanización de los valles vecinos de Aran y Cardós<sup>1</sup>. La industria de la construcción en la comarca cuenta con 176 empresas que representan el 19,52% de toda la actividad económica. Algunas de éstas son de carácter familiar y en la mayoría de los casos gestionadas por vecinos autóctonos. Se considera prioritario contratar a gente del valle, mucha de ella empresaria de actividades complementarias a la construcción, antes que a gente de zonas próximas. De igual modo se descarta salir a trabajar fuera, si antes no se han cubierto las necesidades laborales locales. Du-

---

<sup>1</sup> Segùn pone de manifiesto el último informe, “Diagnosi empresarial al Pallars Sobirà”, de la Cambra de Comerç i Indústria de Lleida, Delegació Pallars Sobirà, del mes de abril de 2005.

rante la jornada laboral estos grupos de hombres comparten trabajo y también la hora del almuerzo y la comida en un contexto de distensión afectiva que recuerda la idea de camarilla expuesta por Wolf (1980). La camarilla se configura como una relación social de amistad en relación a un conjunto de roles inherentes a una actividad. Este vínculo tiene una función instrumental que permite hacer la vida más fácil dentro de las exigencias oficiales, concertando alianzas informales que proporcionan apoyo mutuo frente situaciones inesperadas donde la distribución del poder es desigual.

Resulta interesante examinar la vivencia y la percepción que los vecinos del valle tienen de la explosión constructora derivada del desarrollo del turismo. Una mujer joven casada, que reside en el valle desde hace varios años, comenta que los vecinos del pueblo le sugirieron durante las obras de acondicionamiento de su vivienda que levantara la estructura un piso más para hacer un apartamento en el futuro. Un vecino autóctono y ganadero ve en la construcción una alternativa económica segura a la reducción o eliminación de las subvenciones dedicadas a la ganadería, prevista para el año 2007.

Esta visión de futuro se fomenta en un medio donde los edificios de apartamentos han proliferado especialmente en los últimos diez años y donde el acondicionamiento y ampliación de hostales, hoteles y restaurantes es una de las prioridades, en conjunción con la modalidad de alojamiento llamado Residencia Casa de Payés (RCP). Esta visión, sin embargo, contrasta con la de otros residentes no autóctonos que dicen que no se tendría que construir por encima de la capacidad de un pueblo y mucho menos construir urbanizaciones anexas ocupadas solamente durante días puntuales del año y los meses de verano.

En la comarca, opiniones contradictorias centran el debate actual, candente, en torno a la construcción y su relación con la actividad turística. En estos momentos está en fase de aprobación el Pla Territorial de l'Alt Pirineu i Aran, (PTAPA) y en fase de presentación pública el Pla Director Urbanístic del Pallars Sobirà. La presentación pública de estos dos planes territoria-

les, que se remontan a la aprobación en 1983 de la Ley de Política Territorial de Cataluña y del Plan Territorial General de Cataluña en 1995, se ha llevado a cabo en diferentes municipios de la comarca con la intención de hacer la información accesible a la población de los diferentes valles. Estos debates permiten una aproximación a la realidad económica, turística y ambiental del Pallars Sobirà. Se ha previsto que el 99% del suelo será clasificado como no urbanizable y que el 80% del territorio corresponderá a suelo de protección especial debido a su valor agrícola, por ser de interés paisajístico y ambiental o por ser espacio conector. El suelo clasificado como no urbanizable puede volver serlo, si se reclasifica; en cambio el suelo de protección especial no puede ser urbanizable porque de él depende la sostenibilidad del territorio. Se destinará a finalidades agrarias, creación de infraestructuras de interés general y al mantenimiento de infraestructuras ya existentes. Esta regulación del suelo estará vigente durante 20-25 años aproximadamente, período de aplicación de un plan territorial, aunque pueda revisarse cada 10 años. El Pla Territorial de l'Alt Pirineu i Aran tiene como objetivo final la creación de ciudades pirenaicas articuladas a modo de subsistemas y dependientes de una capital administrativa y comercial mayor. Por otro lado, hay que considerar la ya existencia en este territorio de diferentes figuras de protección medioambiental entre las que cabe destacar la aprobación el año 2003 del Parc Natural de l'Alt Pirineu (PNAP), la reciente aprobación de la Ley del Paisaje y la intención de ampliar los territorios que forman parte de la Xarxa Natura 2000 (Red Natura 2000).

La recalificación del suelo por su alto valor agrícola es vista por los payeses de la comarca como la aplicación de un valor que puede hipotecar su futuro. Dicen que este valor añadido limita el cambio de uso de estas tierras, cuando se desconoce la evolución del sector primario a medio plazo. Este no es el único temor. Los vecinos de la comarca también se quejan de la dificultad para fijar población y dicen que la situación se puede agravar si se continúa clasificando más suelo como no

urbanizable, porque dificultará la obertura de nuevos negocios. Los vecinos comentan que ello conlleva que la gente joven tenga que irse fuera para ganarse la vida. A ello hay que añadir la dificultad por encontrar viviendas a precios asequibles. Este argumento toma fuerza si se considera la construcción como la clave de la prosperidad económica del valle.

El turismo es el otro motor económico de la comarca. En ella se contabilizan hasta 24 empresas especializadas en deportes de aventura situadas la mayor parte de ellas en los pueblos que siguen el eje principal de comunicación de la comarca y que enlaza con el valle de Aran. El capital inicial de muchas de estas empresas proviene de gente vinculada al territorio. Se trata de vecinos autóctonos y/o sus descendientes, vivan o no en la comarca actualmente. A pesar de ello, según una vecina joven y residente en un valle próximo con su pareja, los vecinos autóctonos no están interesados en trabajar como asalariados en este tipo de empresas, porque implica jornadas muy largas y trabajar fines de semana y festivos. Si un autóctono estuviera interesado en este tipo de trabajo seguramente su demanda se priorizaría. Este testimonio explica que la mayor parte de los trabajadores de este sector son de fuera. Actualmente, sólo dos chicos del valle continúan alternando el trabajo en el sector de los deportes de aventura con otras ocupaciones.

La mayor parte de la mano de obra que trabaja en la hostelería es femenina. Según dicha mujer, basándose en su experiencia, muy pocas mujeres autóctonas trabajan diariamente como asalariadas en la hostelería, aunque sí lo hacen puntualmente. Madres de familia y jóvenes estudiantes trabajan de camareras y limpian habitaciones, apartamentos y viviendas destinadas a segundas residencias. En cambio la hostelería representa la principal fuente de ingresos para mujeres que provienen de otros países, principalmente de Suramérica y de los países del Este. Parte de estas trabajadoras regresan a su país cuando finaliza agosto. Algunas de ellas son jóvenes estudiantes que llegan a través de convenios entre los países de origen y la administración catalana para completar su formación en la



rama turística. Otras continúan por períodos más largos viviendo en dependencias anexas y unas pocas llegan para suplir las demandas de ocupación del invierno. Estas mujeres inmigrantes acaban siendo la plantilla habitual de este sector y cubren una demanda estructural no asumida localmente, como demuestra la antelación y la previsión de sus contratos de un año para otro. Por otro lado, hay que destacar que la hostelería en el valle es un negocio familiar. Hasta tres generaciones pueden estar trabajando simultáneamente en este negocio. Los miembros de la familia suelen ser los cocineros y los que tratan directamente con los clientes en el servicio de bar o de comedor. Como dice una mujer anciana autóctona, que ha dedicado más de la mitad de su vida a trabajar en la hostelería, de lo que se trata es de introducir en el negocio a todos los miembros de la familia desde bien pequeños para ofrecer un producto de calidad al cliente y aprender que conseguirlo es cuestión de esfuerzo y dedicación, porque una casa sin familia no es nada. En momentos de máxima demanda en los meses de verano, no es difícil ver como la mano de obra familiar joven, que ahora está disponible por ser estudiante o por tener vacaciones de sus respectivos trabajos, suple parte de la demanda de mano de obra alternándose para ayudar en el negocio hotelero familiar de otros parientes en diferentes pueblos del valle. El miembro de la familia que suele ser el “trabajador fijo” en este negocio es la “mestressa” (la dueña) que combina este trabajo con el trabajo no remunerado del hogar. El hombre de la casa y los hijos suelen ayudarla durante los fines de semana.

Una mujer, residente en el valle desde que se casó con un vecino autóctono, explica que a su llegada trabajó con cierta regularidad en la hostelería. Actualmente sólo lo hace esporádicamente porque es agotador. Según dice, este trabajo implica jornadas laborales largas especialmente en días festivos, que es cuando prefiere quedarse en casa y compartir ese tiempo con su familia. Dice que los ingresos familiares son menores, pero vive mejor porque trabajar menos le compensa. Este testimonio concuerda con el de otra mujer no autóctona que des-

de su experiencia dice que trabajar en el sector turístico en general dificulta la compaginación con el horario familiar, sobre todo si se es madre.

Considero interesante profundizar un poco más en las características del trabajo femenino en el valle. Un hombre joven autóctono, casado, dice que las mujeres prefieren quedarse en casa trabajando antes que hacer cierto tipo de trabajos que no las compensan por su falta de seguridad. Esta afirmación requiere varios matices. ¿Qué puede significar trabajar en casa? Puede significar continuar haciendo las faenas que se consideran habituales al servicio del grupo doméstico sin recibir un sueldo a cambio, o puede significar también la conjunción de estas actividades con otras remuneradas, como es el caso del negocio familiar hotelero, que se desempeñan en el mismo ámbito, la casa, o en dependencias próximas.

Se puede identificar un tercer grupo de mujeres trabajadoras que compaginan el trabajo doméstico con diversos trabajos remunerados fuera del hogar. Según cuenta una mujer joven residente en el valle desde hace pocos años, su primer trabajo en el sector turístico lo consiguió tras inscribirse en una oficina del instituto nacional de ocupación, práctica que no es habitual en la mayoría de mujeres autóctonas. Entonces ¿cómo consiguen las mujeres autóctonas sus trabajos? Según explica esta mujer, las mujeres autóctonas no suelen inscribirse en estas oficinas, porque no habiendo sido aseguradas en sus anteriores trabajos, tampoco tienen la posibilidad de recibir ningún subsidio a cambio, utilidad principal que le atribuyen al hecho de inscribirse. Un ejemplo de este grupo es una mujer que vino a residir al valle cuando se casó ya hace algunos años. Según cuenta, actualmente combina tres trabajos, dos de ellos en el sector turístico, y sólo en uno de los tres está asegurada.

Quizá este sea el sentido que hay dar a las palabras de aquel vecino, cuando decía que a las mujeres trabajar fuera de casa no les compensa. Aunque algún tipo de beneficio debe haber, pues ellas mismas explican como continúan organizando sus jornadas diarias conforme a la posibilidad de diversas

ocupaciones, para lo que sólo hace falta conocer y hablar con quien se debe. Como reitera una vecina no autóctona, cuando explica su experiencia en diferentes ocupaciones en el sector turístico: “si se quiere trabajar, tarde o temprano, todo el mundo en la zona acaba “fent feinetes”, (haciendo trabajillos).

Si se presta atención a la condición de trabajador inmigrado e incluso ilegal, la realidad de los hechos contrasta con el discurso local contradictorio donde se oyen expresiones como: “Aquí inmigrantes no hay, porque no hay trabajo”, “Esta gente no quiere trabajar”, “Éste es muy simpático, siempre que te ve te saluda, normalmente no sale del valle, ya debe de estar acostumbrando a este tipo de trabajo, posiblemente en su país hacia lo mismo (refiriéndose a un joven que trabaja de pastor)”. Se trata de hechos y palabras que permiten ver que a nivel local se redefine una ocupación según quien la desempeña y quien acabará desempeñándola. Realizar determinados trabajos posiciona al individuo dentro de la estructura social y define su campo de relaciones sociales. En este sentido, se observa como: “Distinciones étnicas y de género sirven para marginar parte de la mano de obra mientras otros trabajadores se mantienen en sus posiciones privilegiadas. De esta manera no sólo se reproducen trabajadores adecuados a las necesidades del mercado laboral, sino también individuos caracterizados por su origen étnico y su género.” (Hadjimichalis y Vaiou, 1982: 17-18). Estos autores hablan de “core workers” para referirse a los trabajadores que mantienen posiciones de privilegio. Estableciendo un paralelismo con el contexto socioeconómico del valle relaciono esta expresión con la existencia de empresarios autóctonos que se dedican a la hostelería, a la construcción, y también con los payeses que viven de sus tierras. Todos ellos son trabajadores pero no son asalariados. La posibilidad de trabajar en el valle depende del mantenimiento de vínculos sociales que regulan el acceso al mercado laboral.

La expresión “trabajar en casa” se refiere a otra de las actividades de las mujeres: el trabajo agrícola y ganadero en las explotaciones familiares. Se estima que el 37% de la mano de

obra de este sector es femenina. Una situación de la que se lamentaba una adolescente cuando hace unos meses se presentaba como hija de payés y payesa. Actualmente son una minoría las familias que viven exclusivamente de la agricultura y la ganadería, actividad que hasta tiempos recientes había caracterizado la economía del valle. Según explica una mujer autóctona payesa, hija de payeses y casada con un payés, el declive de la agricultura empieza de manera acelerada en la década de los noventa, momento en que mucha gente del valle empezó a combinar el trabajo agrícola con el trabajo en otros sectores. Ser payés en el Pallars Sobirà incluye tanto el pastoreo como las actividades agrícolas del campo relacionadas principalmente con el cultivo de plantas para la alimentación de los animales. Actualmente se estiman en 6.000 cabezas el número de vacas y en 19.000 cabezas el número de ovejas y caballos.<sup>2</sup> Se calcula que una explotación ganadera de vacuno es rentable, es decir, se puede vivir exclusivamente de esta actividad, cuando cuenta aproximadamente con 80 cabezas.

Conocer las transformaciones económicas del sector primario en la comarca es imprescindible para entender la situación actual. Aunque los indicios de crisis en el sector lechero catalán se remontan a más de 20 años, se considera 1999 el año de inflexión de este sector, cuando se evidencia una notable reducción de las explotaciones. La entrada de leche en polvo desde Francia, la sobreproducción a nivel del estado español (multa láctea para los productores) y la venta de leche fuera de cuota (leche negra), impulsaron la falta de rentabilidad. Desde entonces las granjas lecheras en Cataluña han disminuido casi a la mitad, de 2.702 a 1.357. En la actualidad al no haber ninguna empresa lechera en la comarca, los productores del Pallars Sobirà venden mayoritariamente su producción a dos empresas del Pallars Jussà, una comarca colindante.

La administración entiende que “el problema de la leche” es la globalización. Cuando España entró en la Comunidad Euro-

---

2 Según la Delegación del DARP en la comarca.

pea el sistema de cuotas ya estaba implantado y a España se le impuso una cuota por debajo del consumo y de las capacidades productivas, favoreciendo la importación de leche siempre que las centrales lecheras y los gobiernos lo consideraran conveniente. Como alternativa a la crisis, la administración propuso dos alternativas: la pequeña producción de leche y su posterior transformación artesanal en derivados lácteos y las explotaciones superespecializadas, sin límite de producción, capaces de competir en un mundo globalizado. Una empresa de la comarca que reúne la producción de cuatro explotaciones lecheras y que conjuga estas dos características ha recibido recientemente el reconocimiento del Departament d'Agricultura Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya (DARP) por la gestión conjunta y automatizada de leche. Esta asociación nació hace en el 2004 con el objetivo principal de repartir las cargas de trabajo y los gastos dedicados a personal para mejorar los resultados y ganar calidad de vida. Queda por saber, sin embargo, qué uso se hace del tiempo disponible<sup>3</sup> y si es ésta una manera de conseguir tiempo libre para poder continuar trabajando en otro ámbito. Como apuntan Hadjimichalis y Vaiou (1982), este modelo de explotación implica una mayor dependencia económica.

Excepciones a parte, actualmente la vaca frisona, productora de leche, está en claro retroceso a favor de la vaca bruna de los Pirineos, productora de carne y terneros que se venderán "más abajo", para continuar su proceso de engorde en el llano. En el año 2001 empezaron las ayudas europeas (primas de engorde) para producir carne ecológica. Según cuenta un payés, se trata de un proceso que requiere tiempo. En la comarca los terneros no se crían en una granja y su crecimiento, que se avala con controles rigurosos, exige una alimentación con piensos de origen ecológico y que el animal pastoree durante un mínimo de tiempo diario. Esta exigencia y la climatología conllevan un mayor consumo de calorías, lo que retrasa el pro-

---

3 Según explica uno de los socios, en el número del mes de Junio de 2005, en la revista mensual, *Agrària i Rural*.

ceso de crecimiento y encarece el producto final. Una empresa del Pallars Jussà que apostó hace más de un año por la producción y venta de ternera y cordero ecológicos vio reconocido su trabajo el año 2004, cuando consiguió un accésit en la modalidad de producción ecológica, en la entrega de premios que el Ministerio de Agricultura otorgó a la mejor empresa ganadera. Anteriormente, en el año 2003, esta empresa había conseguido el premio a los mejores empresarios jóvenes de la provincia de Lleida. Aunque también distribuye sus productos en zonas próximas, le resulta más fácil distribuirlos hacia zonas urbanas<sup>4</sup>. Este hecho, como en el caso de las empresas dedicadas a los deportes de aventura, evidencia cómo gran parte de la producción se acaba orientando hacia fuera, dejando entrever qué tipo de relación económica se establece entre las diferentes partes del territorio. Dónde se origina la demanda y dónde se acaba situando la oferta.

Desde la perspectiva de las leyes del mercado, las mercancías se revalorizan en el tiempo y en el espacio, mientras que las identidades específicas de los individuos son irrelevantes: “Todos los individuos y grupos son iguales: todos son consumidores y productores. Sus identidades específicas culturales, lingüísticas o nacionales son irrelevantes.” (Turner, 2003: 93). La revalorización de las formas culturales y productos que el hombre hace en diferentes momentos, conlleva la revalorización del territorio que se asocia con su origen. En el contexto del Pallars Sobirà se puede observar la proyección de esta concepción territorial en la identificación de sus productos con la etiqueta IGP (Indicación Geográfica Protegida). Este reconocimiento se da cuando al menos una de las etapas de producción o elaboración ha tenido lugar en el área geográfica que da nombre a la indicación. Desde la administración se incentiva este tipo de producción<sup>5</sup>. Vincular un producto específico con un territorio determinado es añadir al proceso pro-

---

4 Según se desprende de una entrevista realizada a uno de los fundadores, en el número del mes de Junio de 2005, en la revista mensual, *Agrària i Rural*.

5 Según se informa en el periódico, *La Mañana*, del día 6 de julio de 2005.

ductivo un valor añadido y diferenciador. La calidad final de dicho producto se entiende como derivada de las características específicas inherentes a un medio concreto. Este reconocimiento hace que el producto final sea altamente competitivo y rentable en el mercado. Las empresas que apuestan por este modo de producción son incentivadas por la administración a seguir en esta dirección.

Este modo de producción nos permite vislumbrar qué tipo de crecimiento económico se diseña para determinadas áreas geográficas según el valor asociado a un territorio concreto. Las actuales políticas territoriales y económicas del gobierno catalán<sup>6</sup> reiteran la necesidad de terminar con el desequilibrio territorial proponiendo una refundación del sector primario, mejorando la percepción del papel de este sector y apostando por el acercamiento entre el mundo urbano y el mundo rural, correspondiente este último al 80% del territorio catalán. En una Cataluña global encaminada a extender el crecimiento económico al conjunto del territorio se afirma que el campo no es el revés de la ciudad, es mucho más. Para un sector productivo que en los últimos 17 años ha perdido el 32% de la mano de obra joven, se propone como alternativa el Contrato Global de Explotación. Ante la liberalización de los mercados mundiales el objetivo es conseguir que las explotaciones agrícolas sean más competitivas e integren las funciones social, económica y medioambiental. Se trata de remunerar los servicios y bienes que estas explotaciones ofrecen a la sociedad. Se considera que la agricultura tiene una importancia estratégica para la cohesión interterritorial y para el crecimiento y desarrollo económico de Cataluña. Revitalizar la agricultura y las áreas rurales para poder revivirlas, es uno de los principales mensajes del primer congreso del Mundo Rural, al que dan su apoyo todos los departamentos de la Generalitat de Cataluña. Este congreso, que se inauguró en febrero de 2005 y se clausurará en Barcelona el próximo mes de mayo, está formado por cinco ámbitos de dis-

---

6 Según se informa en la publicación mensual, *Agrària i Rural*, del mes de noviembre de 2004.

cusión; el reto del diálogo mundo rural-mundo urbano, el reto de la competitividad, el reto de la sostenibilidad, el reto de la vertebración social y el reto de la institucionalización. Durante este periodo se celebrarán un total de quince asambleas territoriales, pero ninguna de ellas está prevista celebrarla en el Pallars Sobirà. Desde la administración se habla de corresponsabilidad social y se dice que Cataluña está en deuda con las zonas de montaña. Sin embargo, los agricultores de la comarca aguardan con escepticismo y pesimismo lo que les deparan las políticas económicas y la ordenación territorial propuestas. Las directrices administrativas se pueden analizar en relación al concepto de mayoría: “una definición de interés general tal como ésta es capaz de justificar a la perfección el traslado de cargas ambientales de unos individuos a otros, de unas clases sociales a otras, de unos territorios a otros, siempre que en alguna parte alguien salga ganando lo suficiente para “compensar” en positivo el balance global” (Brú, 1995:54). Lo que acaba importando es el control de la demanda y oferta de bienes y servicios con que se ha revalorizado y (re)mercantilizado el sector primario.

Dada esta situación, ¿es un fracaso o un éxito adaptativo dedicarse exclusivamente a la agricultura? Esta pregunta obliga a tener en cuenta no sólo el reconocimiento público de la actividad agrícola sino también el precio de tal reconocimiento. El gobierno autonómico dice<sup>7</sup> que sólo una cuarta parte de la agricultura catalana está subvencionada y que de lo que se trata es de dar subvenciones para hacer y no para ser. Examinar cómo se avala desde el discurso político la concesión de subvenciones al sector primario y cuál es su práctica resulta interesante para analizar la continuidad de una estructura social.

Payeses del valle ven en la futura aplicación de las políticas económicas y las nuevas ordenanzas territoriales un cambio en el significado de su actividad. Se ven a si mismos como los futuros jardineros de la comarca y exigen que se reconsideren las

---

7 Según explica el concejal del DARP de la Generalitat de Cataluña en una entrevista en Agrària i Rural, noviembre de 2004.



subvenciones y se les pague por su nuevo papel que ellos no han decidido ni elegido porque les ha venido dado. La mayor parte de estos payeses son grandes propietarios que se dedican y viven exclusivamente de la agricultura. Dicen que no piensan abandonar y que resistirán hasta que puedan. Para otros vecinos del valle que combinan la actividad en el sector primario con trabajos en otros sectores la finalización de las subvenciones previstas para el año 2007 abre una nueva etapa económica que pasa por la construcción como alternativa a la agricultura. Sin embargo, sea cual sea su situación, no es difícil escuchar entre los vecinos comentar abiertamente el caso de quienes continúan trabajando en el sector primario por las subvenciones que reciben a cambio, a pesar del deficiente cuidado de los animales. Según explica una vecina no autóctona, cuando después del invierno se ve pasar los animales por las calles de los pueblos hacia las montañas “es cuando te das cuenta quién tenía pasto en el establo y quién no.”

Las subvenciones económicas, no sólo son decisivas para el mantenimiento del ganado, lo son ya desde el momento en que alguien se plantea trabajar en la ganadería. Ejemplo de esta realidad son las subastas que se celebran en las ferias donde, según explican los payeses de la comarca, pujar al máximo por el ganado se compensa económicamente por la administración, favoreciendo tanto al comprador como al vendedor porque el precio de salida, que acuerdan los productores de vaca bruna de la comarca puede ser más alto. No obstante, la tendencia a la queja, al regateo y al pesimismo es recurrente en estos payeses. Es una constante que se repite en otras zonas rurales y que puede entenderse como una estrategia particular para comunicarse y relacionarse con los poderes políticos a diferentes niveles, en un contexto de crisis de representación política que se caracteriza por sentimientos de inseguridad y frustración.

Trabajar en la administración pública es otra opción laboral. Como un explica un vecino joven autóctono, sólo otros cinco o seis chicos que estudiaron con él un grado formativo han acabado ejerciendo la profesión, directamente relacionada con la

construcción, para la que se formaron. La mayoría de ellos son trabajadores autónomos que han creado su propia empresa o han pasado a formar parte del negocio familiar. Varios conocidos suyos forman parte del cuerpo de la policía autonómica. Este hombre considera que este tipo de trabajo es ventajoso por la seguridad económica que proporciona, pero prefiere los problemas de su día a día -es empresario de su propio negocio- porque son suyos. Afirma que siempre que puede prioriza la posibilidad de realizar trabajos en el valle a desplazarse hacia otras zonas, aunque discrimina estas ofertas en relación al nivel de compromiso y el tipo de relación que mantiene con el cliente en cuestión. De hecho, tampoco considera la posibilidad de aumentar la plantilla de su negocio en vista del volumen de trabajo cada vez mayor porque esto significaría tener que “cambiar el chip” cosa que deja para más adelante. Dice que mientras pueda aguantará. Estas palabras, sin embargo, resultan contradictorias si se tiene en cuenta que este mismo hombre en otro momento afirma que lo importante es renovarse y adaptarse, si no se quiere morir.

No es difícil encontrar vecinos autóctonos que dicen que trabajar en la administración es cuestión de suerte. Una adolescente que empieza a barajar las posibilidades de un trabajo futuro en la comarca dice en relación a la situación de otros vecinos: “éste trabaja porque es un cargo político, aquí todo el mundo trabaja por enchufismo, da igual si has estudiado más o menos”. Cabe decir también que en relación a la administración comarcal y local existen una serie de trabajos sujetos a la aprobación y vigencia de proyectos determinados y de subvenciones económicas pendientes de renovar periódicamente. Se trata de características que definen unos trabajos que los vecinos autóctonos no consideran porque no dan seguridad.

El trabajador autónomo, empresario o contratado, y el trabajador subcontratado también son representativos del valle. Un vecino joven no autóctono expresa así su condición: “trabajo por mi propia cuenta, mi trabajo es hacer trabajillos, cuando consigo un trabajo voy a buscar a la gente que sabrá

como hacerlo y que normalmente está disponible porque su trabajo es trabajar para los demás.” Ante el riesgo de quedarse sin trabajo, este joven afirma tranquilo, que difícilmente estará sin, pues es conocido en el valle y además trabaja bien, dos condiciones, según él, imprescindibles para encontrar trabajo. Este chico dice que una manera de conocer las oportunidades laborales de la zona puede ser a través de la publicación oficial de las ofertas de trabajo, pero reitera que si alguien quiere conseguir un trabajo determinado lo que tiene que hacer es insistir, ir al lugar concreto para ser visto, hablar con quien se debe y llegar a un acuerdo en las condiciones laborales.

El Parque Natural del Alto Pirineo (PNAP) ofrece un ejemplo en la comarca de esta realidad laboral. Recluta su plantilla habitual de trabajadores a través de una empresa de la administración pública y los trabajadores esporádicamente regulares (normalmente suelen ser los mismos) a través de contratos puntuales para ejecución de obras. Esta situación despierta las quejas de los vecinos autóctonos. Dicen que supone el incumplimiento del compromiso previo de crear puestos de trabajo fijos, que según ellos, se había acordado con el Parque antes de su creación. El PNAP pretende, junto con otros departamentos de la Generalitat de Cataluña y los entes locales implicados, elaborar un programa de desarrollo sostenible de la Vall Ferrera dada su importancia territorial dentro del parque, ya que aporta 17446,93 Ha de las 67949,22 Ha totales que lo constituyen, y la falta de diversidad socioeconómica de la zona<sup>8</sup>. Este programa ha de contemplar la creación de nuevos puestos de trabajo para la mejora de las condiciones de vida de la población local. La existencia de una plantilla de trabajadores habituales sujeta a contratos laborales de nueve meses al año, renovables, más la contratación de trabajadores puntuales, que trabajan por cuenta propia, puede entenderse ya como la contribución del Parque al desarrollo de la economía local. Pero las

---

<sup>8</sup> Como se desprende de la memoria del proyecto del PNAP, elaborada en febrero de 2003, se le considera un motor para el desarrollo socioeconómico de los pueblos y municipios de la zona.

quejas no acaban aquí. Vecinos autóctonos no entienden porque el Parque tiene que disponer una parte del presupuesto total para contratar trabajadores extra. Según ellos, si ya existe una plantilla de trabajadores, esos son los que tendrían que trabajar, porque para eso se les paga. El desacuerdo en relación a la gestión del presupuesto del Parque también es evidente en los comentarios de los propios trabajadores. Se dice que desde la creación del PNAP en febrero de 2003, no ha sido hasta el 2005 cuando las actuaciones han empezado a ser evidentes, debido principalmente a la falta de presupuesto inicial. Se afirma que las iniciativas que pueden afectar la realidad socioeconómica del valle se deciden desde la capital, desde Barcelona, donde no se conoce la especificidad característica de la zona. Las partidas presupuestarias se priorizan y definen en otro lugar, “fuera”, restringiendo la capacidad de decisión y acción de los representantes de la administración pública.

Pero las quejas aún van más allá. Proviene principalmente de vecinos autóctonos, que insistiendo en el no cumplimiento de los acuerdos por parte del PNAP, afirman que se trata de puestos de trabajo que ocupa gente de fuera. Afirmación sobre la que discrepa uno de los trabajadores del Parque, vecino del valle no autóctono. Según este hombre quien trabaja y vive en un lugar es de ese lugar. En este sentido, dado que los trabajadores del Parque, sea cuál sea su condición laboral, viven en el valle o áreas próximas han de considerarse igualmente pallaresos, sean hijos o no de la comarca. Por otra parte, este hombre añade que se trata de un tipo de trabajo que requiere un esfuerzo físico y con frecuencia jornadas laborales largas, condiciones, según su experiencia, que la gente del valle no está siempre dispuesta a asumir. Las características de este trabajo recuerdan las del sector turístico. Tanto el testimonio de este hombre residente en el valle, pero originario de otro lugar, como el que aquella mujer que a su llegada al valle trabajó en diferentes ocupaciones relacionadas con el turismo, confirman y muestran como se van definiendo cierto tipo de trabajos que los vecinos autóctonos de entrada descartan realizar ya sea por

horario, esfuerzo físico, temporalidad, etc., aunque los realicen puntualmente como fuente de ingresos complementaria. Según estos dos testimonios, los vecinos autóctonos discriminan estos trabajos y “no piden hacerlos” porque no lo necesitan.

La expresión “pedir trabajo” en el contexto social y económico del valle permite analizar la capacidad de negociación de los vecinos y la posibilidad de acabar realizando un trabajo. Otra cosa será ver las renunciadas y las ganancias de tal elección. Lo que se constata en todos los testimonios presentados hasta el momento es que la capacidad de manejo y control de la información es imprescindible para conseguir trabajar. Información que básicamente proviene del fomento de las relaciones sociales y de los contactos personales. El mercado laboral se puede entender desde la perspectiva del posible candidato a un puesto, según sea su posición dentro de la estructura social. Una manera significativa de acercarse al estudio del mercado laboral desde esta perspectiva puede ser a través de la experiencia de los trabajadores asalariados en contraposición a los que viven exclusivamente de lo que su tierra les da. Durante una conversación entre dos hombres, uno payés heredero de “una casa forta”, que con la ayuda ocasional de temporeros explota sus tierras de las que depende el sustento del grupo doméstico, y el otro asalariado en la administración local y en el sector turístico, el payés insistía en que él podía vivir en el valle trabajando directamente su tierra sin depender de nadie y recordaba al otro hombre su dependencia del exterior, de la llegada de turistas en días festivos y períodos vacacionales para poder trabajar y vivir. Estas palabras se intercambiaban en el contexto de una conversación más amplia que giraba entorno las posibles consecuencias que podía tener la creación del PNAP. El payés criticaba al otro vecino la despreocupación y desinterés que mostraba por el futuro del territorio y añadió que, si se hubiera tratado de la organización de la Fiesta Mayor u de otro acto festivo, el interés del asalariado hubiera sido mayor.

La manera como la gente vive y entiende la realidad local varía y diverge dependiendo del vínculo con la tierra, al mismo

tiempo que se configuran relaciones diferentes entre el concepto de familia, casa y trabajo. La existencia y mantenimiento de “una casa forta” puede relacionarse con la idea de permanencia, estabilidad y continuidad. Según Bourdieu (2003) en algunas tradiciones culturales campesinas o aristocráticas la idea de casa remite inseparablemente a la vivienda material y al mismo tiempo a la familia que la ha habitado, la habita o la habitará como grupo social duradero que tiene el proyecto de perpetuar dicha propiedad en relación a un patrimonio común de bienes materiales y simbólicos. Como decía aquella anciana cuando hablaba de la importancia de la continuidad del negocio hotelero familiar: “una casa sin familia no es nada”. Bourdieu añade que el uso social de la casa como morada estable y duradera de quienes la poseen presupone la tradición de sedentarismo, propia de las economías agrarias, que propicia el arraigo en el suelo y la inmutabilidad en el tiempo que se relaciona con una visión conservadora del mundo que valora todas las formas de arraigo. En cambio, la posición social que ocupa un asalariado y su trayectoria vital con entradas y salidas del mercado laboral está en relación con las ideas de movimiento y cambio imprescindibles para entender sus itinerarios, que hay que considerar en relación a la idea de información. La información es lo que permite a estos trabajadores moverse por el mercado laboral, al mismo tiempo que continúan estando informados a través del cambio y el movimiento. En este sentido, el análisis de las relaciones sociales y conexiones personales es básico para entender como se puede conseguir trabajo en el valle. El trabajador asalariado, sujeto a los riesgos económicos de un mundo en continua transformación es capaz de sacar partido a su situación y posición a través de relaciones que le proporcionan información del exterior. Por otro lado la inseguridad que supone tener que estar pendiente del exterior no desaparece, y en este sentido puedan entenderse las palabras contradictorias de aquel hombre empresario de su negocio, pero pendiente de contratación, cuando decía que había que adaptarse

a los nuevos tiempos (renovarse o morir) pero se resistía a ampliar la plantilla a pesar del mayor volumen de trabajo.

El payés y el asalariado son dos modelos de trabajo y trabajador que persiguen el objetivo de poder vivir y trabajar en el valle a través de distintas estrategias de posicionamiento social. Ya sea el discurso pesimista del primero, como la continúa expansión de relaciones sociales en que se ve inmerso el segundo, constituyen dos maneras de relacionarse y enfrentarse a los poderes políticos y al mundo exterior. La expresión “trabajar por enchufismo”, en boca de una adolescente, puede ser interpretada con la ayuda de diversos autores. Wolf (1980) entiende por “enchufe” la relación patrón-cliente que facilita las conexiones necesarias con el orden institucional: “la función del patrono no consistirá tanto en la distribución de bienes y servicios, como en la utilización de su influencia. (...) Nos encontramos con vínculos difusos y entrecruzados de muchos patronos y muchos clientes, y estos últimos cambian frecuentemente de una a otra órbita a otra de influencia.” (Wolf, 1980: 36). Weingrod (1977) utiliza la expresión “balance of power” para relación patrón-cliente, que define por la capacidad de movilización de varios contactos situados en diferentes posiciones dentro de la estructura social que pueden garantizar el acceso a los recursos. Hadjimichalis y Papamichos (1990) se refieren a “la política tradicional de patronazgo y clientelismo” cuando se establece un compromiso social entre el capital y las diversas formas del mercado laboral a pesar de la desigual estratificación local.

En el contexto socioeconómico del valle, estos argumentos equivalen a hablar con quién se debe e insistir, si se quiere encontrar trabajo. La relación entre información, movilidad y permanencia permite explorar el papel que juega la formación en el contexto del valle y ver cómo los jóvenes imaginan su futuro. Adolescentes autóctonos orgullosos de su identidad pallasera, lamentan ser de una comarca donde las oportunidades laborales son escasas y la necesidad de tener que desplazarse a diario hacia otros puntos, desde edades tempranas, para poder

estudiar y continuar más adelante sus estudios fuera, en Barcelona o Lleida, si quieren encontrar un trabajo que en muchos casos no podrán realizar en el Pallars Sobirà. Algunos de estos adolescentes consideran imprescindible formarse fuera para poder volver, combinar más de un trabajo a la vez y así poder continuar viviendo en la comarca. En estas palabras expresan un grupo de chicos, hijos de ganaderos de la comarca, sus planes de futuro convencidos de que el modo de vivir y hacer de la comarca no se puede perder y hay que luchar por mantenerlo. Uno de estos chicos ya piensa cómo podrá aplicar sus estudios universitarios, que todavía no ha empezado, sobre el terreno. Sin embargo, todos coinciden como si se tratara de un determinismo ante el cual se encuentran desarmados, en que por mucho que se estudie las oportunidades laborales son realmente limitadas. Se dice que una de las opciones que puede garantizar trabajar y vivir en la zona es estudiar Forestales, estudios relacionados con la gestión y conservación de los bosques. Con esta palabra se refieren al mismo tiempo a un ciclo formativo que se oferta en la comarca y a la ingeniería forestal que se imparte en Lleida. Estos adolescentes insisten en que todos estos proyectos son secundarios porque lo que acaba pesando es tener a alguien que te coloque. Otra manera de analizar la relación entre formación y información es examinando el balance entre autóctonos y “recién llegados” que se presentan a las pruebas de selección para optar a un puesto de trabajo en la administración local y comarcal, y ver quién lo consigue en relación a su formación y el interés en formarse.

Las consideraciones de este grupo de adolescentes muestran cómo se conciben y combinan diferentes alternativas según se priorice vivir o trabajar, en un territorio concreto.

### **UN LUGAR DONDE VIVIR. “TODO ESTO QUE VES, TODO ESTE ENTORNO NO TIENE PRECIO.”**

Hay vecinos autóctonos que consideran que el problema real del Pallars Sobirà no es la vivienda porque actualmente es un



problema general. Estableciendo paralelismos con otras partes del territorio catalán afirman que tan difícil es comprar un piso en Barcelona como en el Pallars, porque quien no puede pagar “allí abajo” tampoco puede pagar “aquí arriba”. El problema real de la comarca es encontrar un trabajo. Estos vecinos dicen que con más o menos tiempo se puede acabar encontrando trabajillos, otra cosa es encontrar un trabajo que personalmente satisfaga y que además permita ganarse la vida.

Un agricultor autóctono explica su situación familiar. Cuenta que sus sobrinos que viven en Barcelona y tienen estudios universitarios han podido dejar y coger diversos puestos de trabajo e incluso negociar las condiciones laborales y el sueldo. Según este hombre, eso sí que es tener suerte porque sus sobrinos han acabado haciendo lo que querían, como querían y encima viven como reyes. Una mujer residente en el valle desde que se casó con un vecino autóctono afirma que la decisión de vivir en el valle va pareja con saber en qué se podrá trabajar. Habla de la situación de las mujeres, y dice que no tienen mucho donde elegir, si lo que buscan es trabajar en otro ámbito que no sea la hostelería. Según sus palabras, la situación de los hombres tampoco es mucho más favorable. Aunque sus posibilidades de trabajo son mayores y más variadas las condiciones laborales no dejan mucho margen de acción, porque en un medio donde el mercado laboral es limitado con los sueldos se hace lo que se quiere. Siempre se podrá encontrar a alguien que acepte trabajar por el mismo precio e incluso menos, hecho que empeora aún más la situación. Según cuenta otra mujer que vive en el valle desde que se casó con un vecino autóctono, el Pallars Sobirà es una comarca cara con pocos servicios y con una oferta limitada de productos que hace difícil la competencia de precios. Se trata de una comarca donde se requiere un nivel adquisitivo difícil de conseguir.

Otra mujer, madre de hijos pequeños, afirma que el valle es un lugar ideal donde criar los niños, el medio físico y la calidad de vida que ofrece es inmejorable. Sin embargo, dice que hay una etapa de la vida, desde la adolescencia a la edad adulta, en

que es conveniente irse, salir fuera para vivir lo que hay que vivir cuando se es joven. Comenta que más adelante uno ya valorará si volver o quedarse fuera. La opinión de esta mujer coincide con la de una chica autóctona cuando dice que de momento no se plantea quedarse a vivir en el valle, porque primero tiene que ver y vivir lo que hay en otros sitios.

La limitación que se atribuye a los sueldos también se hace evidente en el testimonio de un vecino joven no autóctono que explica las dificultades para adquirir una vivienda en el valle. Lamenta que el objetivo principal sea construir apartamentos para turistas. No se imagina a sí mismo viviendo en uno de ellos. Dice que están hechos de cualquier manera utilizando técnicas modernas que aceleran el proceso de construcción, aunque consiguen ofrecer aparentemente un producto tradicional y de calidad. Un apartamento, según él, no es una vivienda porque su finalidad es alquilarlo o venderlo a turistas. Teme que si el ritmo de la construcción continua avanzando, los pueblos del valle queden vacíos, sólo habría urbanizaciones de segundas residencias que no ayudan a fijar población. Cabe recordar que la idea de tener o acabar teniendo apartamentos está muy presente entre los vecinos autóctonos y no es difícil encontrar gente que ha subido un piso su casa para continuar construyendo. Este hombre comenta que en el caso de querer comprar un apartamento tampoco podría hacerlo porque su sueldo no se lo permitiría. Dice que la gente que acaba comprando es gente de fuera, gente que compra por capricho para pasar temporadas en la montaña pero no para vivir en el valle todo el año. Afirma convencido que esta gente ha de ser forzosamente de otro lugar. Sólo hace falta dar una ojeada a los tipos de trabajo y los sueldos que se pagan en la comarca para darse cuenta de como rápidamente uno queda al margen del mercado inmobiliario.

La disponibilidad y el cálculo de los recursos económicos necesarios es un tema recurrente en el valle. Un vecino joven no autóctono dice que prefiere trabajar por su cuenta, que trabajar ocho horas diarias a cambio de un sueldo ridículo.

Explica que esta es la única manera de reunir el sueldo que le permite vivir en el valle. Cuando puede se organiza para concentrar el trabajo en determinadas épocas del año y aprovechar el tiempo que le queda para continuar haciendo cosas. Está satisfecho de vivir así porque puede “ir a su rollo”. El tiempo que acaba ganando, según dice, es para continuar haciendo “cosetes” (cositas). La rutina laboral de este hombre también se puede entender en referencia a lo que dice Beck (2000) cuando describe la situación del trabajador autónomo como la experiencia de la libertad de la inseguridad: “El trabajo regular se está “fragmentando” contractual y temporalmente hablando. (...) Surge, así, un margen de acción y de opción que presenta una doble cara, en principio: de una parte, se abren nuevos espacios de libertad en la configuración y elección del “propio trabajo” y la “propia vida”; de la otra, se abren nuevas puertas correderas a la exclusión y los riesgos del Estado y la economía se cargan a cuenta de los individuos. Los “autónomos aparentes” personifican un cruce entre el empresario y el jornalero, el autoexplotado y el autopatrón, (...) y fundan una cultura nueva y precaria de la autonomía: “El empresario de sus propios asuntos” (Beck, 2000: 63-64).

En referencia a las casas ya construidas y actualmente desocupadas, vecinos autóctonos coinciden en que es difícil encontrar alguien dispuesto a vender. Según dicen no se vende porque no se necesita. No obstante, acabar comprando una vivienda no es imposible. Un vecino autóctono piensa que comprar una casa es cuestión de tiempo, que lo que no puede ser es llegar y querer comprar al momento. Hay que esperar y moverse. Este hombre considera que este lapso de tiempo es imprescindible para que alguien de fuera pueda comprar, porque acabará sabiendo donde encontrar lo que está buscando. Otro vecino también autóctono coincide con este hombre y afirma que a quien es de fuera pero es conocido y se considera que vale la pena como vecino se le intenta ayudar para que se quede a vivir en el valle. En este sentido, se puede pensar que el tiempo inicial de espera, del que habla el primer

hombre, es el mínimo necesario para conocer y para ser conocido. De este modo, las relaciones sociales y las conexiones personales se presentan de nuevo como dos factores decisivos en el contexto socioeconómico del valle para analizar cómo se acaba fijando la población. Otro vecino residente no autóctono dice que lo que dificulta la venta de una casa es que normalmente se conoce la familia a la que pertenece pero no a qué miembro en concreto. Comenta que es un problema de herencia y de indivisibilidad de patrimonio, especialmente cuando se trata de familias originarias del valle que hace años que viven en otro lugar. En cualquier caso lo que se acaba constatando es que la gente del valle no vende y se reitera que el motivo es porque no lo necesita. Vecinos del valle dicen que tarde o temprano el acceso desde el valle a Andorra por carretera será una realidad y será entonces cuando la gente en un ambiente de fervor inmobiliario decida vender. Esta situación puede ser factible. Según se comenta, la mayoría de los terrenos próximos al pueblo susceptible de ser construidos son de propiedad privada y quedan fuera del ámbito del Parque. Ante esta posibilidad un vecino residente no autóctono afirma convencido que llegado el momento se irá para encontrar en otro sitio lo que ha venido a buscar en el valle, un rinconcito de tranquilidad y calidad de vida. Para este hombre es vital salir a la calle y no tener que buscar con la mirada el paisaje entre los edificios. Plantea como opción ir a vivir donde pueda comprar una casa y el terreno que la rodea para evitar el avance de la construcción. Dice que no puede ser que por favorecer que la gente continúe viniendo, “todo esto se pierda, porque este valle no tiene precio.”

### **SER DE FUERA. “QUIEN VIVE AQUÍ ES DE AQUÍ”.**

El primer contacto con el valle de muchas de las mujeres jóvenes que ahora viven en el valle fue como empleadas en la hostelería en su etapa adolescente. Con la intención de pagar sus estudios, verano tras verano, subían al valle a trabajar. Las que

se han quedado ha sido a raíz de su matrimonio con algún vecino autóctono. No conozco ninguna de ellas que haya optado por quedarse a vivir sola. El matrimonio las sitúa y las identifica como miembro de un grupo doméstico concreto y reconocido públicamente por el nombre de la casa. Su origen, provienen mayoritariamente de otros puntos de la provincia de Lleida, no es anecdótico, y la idea de distancia se combina con la de una cierta familiaridad. Hay vecinos autóctonos que todavía hoy, consideran a estas mujeres de fuera, aún estando casadas, ser madres y trabajar en la comarca.

Los comentarios contradictorios de estos hombres muestran la dificultad en situar a estas mujeres dentro de la estructura social del valle. Se considera su posición especialmente fluida y cambiante. Introducen cierto desconcierto y dependen a menudo de una última revaloración para definir las y ubicarlas socialmente, más aún si su origen geográfico es más lejano. Los vecinos autóctonos comentan que es muy positivo que mujeres jóvenes lleguen, porque se espera que alguna de ellas decida casarse y quedarse a vivir en el valle. Esta actitud de espera permite analizar quién, entre hombres y mujeres, es móvil, quién es fijo y porqué. Mayormente son las chicas las que cursan estudios universitarios y las que se quedan a trabajar y vivir fuera. Este es el principal motivo por el que los chicos autóctonos explican el déficit de mujeres jóvenes en la comarca. Pero cuando alguno de estos hombres se imagina a sí mismo casado con una mujer de fuera, el futuro se vuelve incierto porque: “no es fácil que a una mujer de fuera le guste el valle para vivir y menos si tiene que acabar haciendo de payesa”. Un vecino autóctono casado con una mujer del valle dice que una mujer que es de fuera vale tanto como una de la comarca para vivir en el valle, porque cada persona es un mundo y no se puede generalizar. Lo importante es que las mujeres lleguen sea de donde sea. Sin embargo, según las palabras de este mismo hombre no todas las mujeres son tan válidas porque: “no sería el primer caso en que una casa de payés se hunde por culpa de una mujer de fuera”. Casarse con una mujer de

fuera es asumir un riesgo añadido. No se sabe, por mucho que pase el tiempo si se acabará adaptando y siempre queda pendiente la posibilidad de que decida volver a donde vino y se lleve a su pareja. Una realidad compleja y contradictoria que conlleva que la duda y la inseguridad se asuman y caractericen el discurso recurrente entorno las relaciones que los hombres del valle establecen con mujeres de fuera. Esta situación muestra las dificultades en la elección de pareja especialmente para los vecinos autóctonos que dependen de la agricultura como principal fuente de ingresos. Como dice Wolf (1980) las diferencias en el acceso a los recursos que un individuo tiene según su posición en la estructura social condiciona su capacidad de maniobra y un sistema diferente de elegir pareja porque: “En la medida en que los vínculos de parentesco constituyen un conjunto de recursos para un individuo o una familia, la distribución de alianzas parentales proporciona un criterio importante para delimitar las clases de una sociedad.” (Wolf, 1980: 24).

La situación laboral de los hombres jóvenes que llegan al valle es otra. Su decisión de establecerse no pasa por el matrimonio. Tienen más opciones de trabajo y con frecuencia combinan más de una ocupación a la vez. Para un hombre joven residente en el valle las opciones laborales son secundarias porque para él la prioridad es poder vivir en el sitio que quiere. Una mujer joven, que vive en el valle desde que decidió establecerse con su marido hace unos años, dice: “La vida aquí se masca, te enteras del tiempo aunque tengas que desplazarte treinta kilómetros para comprar una barra de pan; esto es calidad de vida”. Tener calidad de vida es una expresión recurrente en los turistas cuando explican porque eligen el valle para sus vacaciones y en los vecinos no autóctonos cuando explican porque han decidido quedarse.

La idea de distancia, como muestra el testimonio de aquel hombre joven que proyecta comprar una casa y las tierras colindantes para continuar separado y tranquilo, es imprescindible para entender la concepción del campo desde fuera. Un hombre joven que llegó hace algunos años afirma que el invier-

no en el valle es muy duro. Según sus palabras lo que resulta “realmente” duro no es tanto el clima como pasar varios días sin ver a nadie. En un medio donde resultan imprescindibles las relaciones sociales y las conexiones personales, la vida social de este hombre es mínima. Dice que es realmente difícil que los autóctonos acaben considerando a alguien de fuera como a uno más de los suyos por mucho tiempo que pase. Sin embargo, insiste en que no cambiaría vivir en el valle por ningún otro lugar. “Vivir solo” le satisface y piensa de sí mismo que tal vez sea un poco raro. Por el contrario, otro hombre joven que también llegó hace unos años tiene muy claro que él es del valle porque como dice, quien vive y trabaja en un lugar y piensa quedarse por un tiempo, venga de donde venga, es de ese lugar.

En cualquier caso, lo que es evidente es la proyección sobre un territorio de las propias expectativas y necesidades en relación al estilo de vida que se persigue. En este sentido hay que considerar las expresiones “ser de aquí” o “ser de fuera”. Porque los proyectos personales, los estilos de vida y la identidad refleja del yo (Giddens, 1997) están sujetos a nuevas reconsideraciones, cambios y vínculos sociales de alcance muy amplio, me inclino a pensar que la expresión calidad de vida en relación a un lugar concreto, alejado de los convencionalismos más estandarizados, característico por su idiosincrasia geográfica, económica y social, es el fundamento y la consecuencia de que actualmente este territorio se valore como un lugar donde vivir y reafirmar la propia singularidad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- APPADURAI, A. (2001) *La modernidad desbordada dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce.
- BECK, U. (2000) *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.

- BOURDIEU, P. (2003) *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- BRU, J. (1995) *Medio ambiente poder y espectáculo. Gestión ambiental y vida cotidiana*. Barcelona: Icaria.
- FRIEDMAN, J. (2003) "Los liberales del champagne y las nuevas clases peligrosas: reconfiguraciones de clase, identidad y producción cultural". En BARAÑANO, A.; GARCÍA, J. L (coords.). *Culturas en contacto encuentros y desencuentros*. Madrid: Ministerio de educación, cultura y deporte.
- GIDDENS, A.; (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- HADJIMICHALIS, C.; VAIYOU, D. (1982) "Penetration of multinational capital into backward regions: A policy analysis in Greece". *Mediterranean Peoples*, 10: 33-49.
- HADJIMICHALIS, C.; PAPAMICHOS, N. (1990) "Local development in southern Europe: Towards a new mitology". *Antipode*, 22: 181-210.
- HADJIMICHALIS, C. (2000) "Global-Local Social Conflicts: Examples from Southern Europe". En AMIN, A.; THRIFT, N. (eds.) *Globalisation, institution and regional development in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- PASQUALI, A. (1998) *Bienvenido global village*. Caracas: Monte Ávila.
- MORENO, I. (2004) "Globalización, mercado, cultura e identidad". En MORENO, P (comp.). *Entre las gracias y el molino satánico*. Madrid: UNED ediciones.
- TURNER, T. (2003) "Clase, cultura y capitalismo. Perspectivas históricas y antropológicas de la globalización". En BARAÑANO, A.; GARCÍA, J. L (coords.). *Culturas en contacto encuentros y desencuentros*. Madrid: Ministerio de educación, cultura y deporte.
- WEINGROD, A. (1977) "Patronage and power". En GELLNER, E.; WATERBURY, J. (eds.). *Patrons and Clients in Mediterranean societies*. London: Duckworth.
- WOLF, E. (1980) "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En BARTON, M (comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza Editorial.
- WOLF, E. (1982) *Europe and the People without History*. California: University Press.



# ESCENIFICANDO TRADICIONES

## UNA APROXIMACIÓN A LOS USOS DEL PASADO CÁTARO EN LOS PIRINEOS CATALANES

Camila del Mármol

«Les groupes humains produisent des représentations d'eux-mêmes qui ne reflètent pas un donné objectif mais ressortissent au champ de l'imaginaire social. Ce dernier s'applique fréquemment à l'histoire, forgeant un légendaire qui marque la sensibilité collective; l'exemple des Camisards a permis de le souligner récemment. Il existe également un légende du catharisme intégrant constamment le passé dans le présent où elle se déploie». Biget, J.L. *Mythographie du catharisme*.

Las diferentes formas en que una comunidad se relaciona con su pasado, lo interpreta, selecciona y manipula, puede ofrecernos muchas claves para la comprensión de las diferentes dinámicas que tienen lugar en el seno de una sociedad. Los vínculos creados por el grupo con las diversas tradiciones históricas deben ser considerados como unidades de análisis que nos permiten adentrar en los conflictos de la sociedad, las manipulaciones políticas e ideológicas, así como la formación de proyectos identitarios. Con el objetivo de construir un conocimiento posible sobre las respuestas actuales de sociedades afectadas por profundos cambios estructurales, me propongo aquí centrarme en los procesos sociales que dan lugar a la producción de los discursos en relación al patrimonio, la tradición y su condicionamiento por políticas hegemónicas de creación de consenso identitario. Las estrategias de adaptación de las comunidades a las nuevas realidades se desarrollan en varios ámbitos. Los discursos y prácticas que hablan de la tradición, el patrimonio y las narraciones y metáforas de la identidad se construyen con acontecimientos seleccionados y combinados

por relatos enunciados desde posiciones particulares, a la par que son disputados dentro y fuera de la comunidad. Su estudio puede permitirnos entender estas relaciones complejas que se instituyen entre la realidad local y los flujos de la globalización, así como también el papel que desempeñan el patrimonio y la tradición en la construcción de hegemonías.

El análisis de las políticas y discursos de identidad está estrechamente relacionado con la memoria del pasado, los procesos de tradición selectiva y de patrimonialización de la cultura y el entorno natural. El estudio de la “tradición selectiva” (como selección de una determinada memoria histórica) permite comprender mejor las pugnas por la hegemonía en los discursos políticos de identidad, la lucha de modelos de desarrollo económico así como reflejar las representaciones e imaginarios de la comunidad. También cuestiona el peso de la tradición para el pasado y en el futuro. Pero es necesaria una resignificación del concepto, analizar cómo ha sido reinterpretado en el mundo actual y a qué prácticas nos remite. Hace falta definir hasta qué punto esta resignificación de la tradición está en relación a las nuevas ideologías de lo local como respuesta a las fuerzas de la globalización, así como otros posibles factores de influencia que puedan ser reconocidos. “Las nociones de “tradición selectiva” y de “adaptación cultural selectiva”, permiten captar la dinámica del conflicto en la continuidad de una cultura. La “tradición selectiva” no es algo que se establezca como un canon, sino un campo de disputa sobre el armado de las líneas estéticas e ideológicas. Es el campo de un enfrentamiento por la hegemonía cultural” (Sarlo, 2001).

Dentro de los procesos de tradición selectiva, Hobsbawm y Ranger (1988) destacan la invención de la tradición como “una serie de prácticas, normalmente gobernadas por unas reglas aceptadas explícita o tácitamente, y un ritual de naturaleza simbólica que intentan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición, lo que implica automáticamente continuidad con el pasado” (Hobsbawm, 1988:13). A pesar de que estos intentos se dirigen a establecer relaciones de con-

tinuidad con el pasado, se trata en verdad de respuestas nuevas a situaciones inéditas. De hecho Hobsbawm y Ranger reconocen que esta invención es más frecuente cuando una rápida transformación de la sociedad debilita o transforma los modelos sociales. Es, entonces, necesario determinar la importancia de los procesos de tradición selectiva como productores de la significación en la modernidad.

## **EL PASADO EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN**

El proceso de globalización económica que se ha desarrollado en las últimas décadas ha cambiado las formas de concebir las distancias y las fronteras. Las consecuencias de este proceso no se reducen al ámbito económico o financiero, todos los aspectos de la vida social se han visto afectados. El estudio de la realidad social debe tener en cuenta un nuevo marco de significación, un contexto globalizado cuyo impacto en el seno de la realidad local no ha sido todavía estudiado en todas sus dimensiones. Esto no implica una influencia unívoca, ya que como lo indica Ulf Hannerz (1996) si la globalización se refiere a un incremento en la interconexión, también pueden darse a nivel regional o local procesos de ‘desglobalización’.

Para entender las relaciones que se producen entre la comunidad y el contexto global resulta clave el concepto de “producción de localidad” de Arjun Appadurai (1996). Los procesos de globalización y la rapidez de sus flujos han propiciado la porosidad de las fronteras, las personas ya no viven y nacen en el mismo sitio sino que se encuentran ubicadas en una compleja relación entre lo local y lo global que irrumpe en la mayor parte de sus vidas. El concepto de producción de localidad es definido “como una estructura del sentir, propiedad de la vida social, y una ideología de comunidad localizada” (Appadurai, 1996:189). Lo local adquiere un carácter relacional y contextual donde el espacio y el tiempo son socialmente construidos a través de una serie de prácticas y rituales que a su vez dan lugar a un nuevo contexto. La producción de localidad implica “la

socialización del espacio y del tiempo a través de complejas y deliberadas prácticas de performance, representación y acción”(Appadurai, 1996:181). Para la comprensión de los temas que me ocupan es necesario establecer cuáles son las condiciones de su configuración, qué procesos moldean la creación de una conciencia local. Las dinámicas propias de la realidad local son en este sentido atravesadas por otros procesos cuyo origen no resulta siempre evidente. El impacto de los medios de comunicación así como los flujos migratorios, los discursos que nos hablan de un mundo interconectado y las metáforas de la aldea global son sólo un ejemplo de los complejos procesos que deben tenerse en cuenta al estudiar una realidad local.

Para hablar de la domesticación de los discursos globales en el marco de comunidades localizadas, de la interiorización de las dinámicas en el seno de realidades territoriales definidas, nos sirven los conceptos de *desanclaje* y de *reanclaje* desarrollados por Giddens (1993). El primero se refiere a aquellas relaciones sociales desvinculadas de su contexto local por complicadas prácticas de difusión del tiempo y el espacio; mientras que *reanclaje* supone la reapropiación de estas relaciones desvinculadas para relacionarlas, aunque sólo sea parcialmente o por un periodo determinado, con condiciones locales de tiempo y lugar. Se trata de conceptos estratégicos que pueden ayudar a entender como circula lo global en el ámbito de lo local, logrando de esta manera una mejor comprensión de los procesos que configuran la producción de localidad. Una anécdota citada por García Canclini (1999) ilustra bien estas nuevas situaciones: habla de un director de teatro que vuelve a las calles de Montevideo donde jugaba al fútbol cuando era niño y recuerda que cuando ese deporte era juego y no negocio también las relaciones entre los niños eran diferentes. Cada vez que alguien hacía un gol, era festejado por todos en un abrazo grupal: “era la posibilidad no sólo de ponernos cara a cara, sino cuerpo a cuerpo, manifestando una especie de unidad dentro del barrio o de la calle cerrada para jugar. Hoy el que hace el gol, y los demás atrás, salen a festejar, pero saludando a un público

imaginario, una audiencia, como si la tuviesen enfrente. Ya no hacen el círculo, sino que – como ven en el deporte transmitido por televisión- saludan a un ‘público planetario’ ” (García Canclini, 1999:54-55). Más allá de los límites de la comunidad vivida, y a través de ella, las representaciones y los imaginarios sociales desterritorializados se mueven a ritmo vertiginoso. Lo local deja de ser el productor exclusivo de la semiosis social, las condiciones productivas de los discursos sociales, tanto las restricciones de generación así como las de recepción (Marafioti, 1998), se juegan dentro de un ámbito que supera lo local en todas sus dimensiones. Como señala Giddens: “lo que estructura lo local no es simplemente eso que está en escena, sino que la forma visible de lo local encubre las distantes relaciones que determinan su naturaleza” (Giddens, 1993:30).

Hasta dónde llega el impacto de la desterritorialización en las prácticas de localidad esta aun por definirse. Para esto sería necesario establecer quiénes son los sujetos que la experimentan, así como los procesos que desencadenan en el seno de una comunidad. También reconocer los grados de desterritorialización o territorialización que encubren las diferentes prácticas y discursos de la localidad. La misma existencia de una audiencia global resitúa lo local hacia el exterior, y la producción de localidad no puede ignorar la influencia de este público descentralizado. Quizás es este énfasis en las audiencias globales la clave para comprender el significado de las prácticas de localidad en épocas de globalización.

Lo local se convierte cada vez más en una denominación de origen, una alternativa concreta a la desterritorialización y rapidez de los flujos globales. La fetichización de lo local niega la fluidez de discursos, ignora la base global que impregna la producción localizada. Lo local puede convertirse en sí mismo en un fetichismo de la producción (Appadurai, 1996:41) una ilusión creada por la producción transnacional que enmascara su naturaleza global en el idioma y espectáculo de lo local. Esta situación se acrecienta especialmente en el caso de los lugares turísticos, donde el territorio se impregna de complejas signifi-

caciones. La característica de “destinación turística” proyecta la comunidad hacia fuera, le impone una cualidad escénica. La descontextualización de los sitios turísticos es forzada, entre otras cosas, por las estrategias de marketing que concentran distintos imaginarios propios de las sociedades de consumo. Estas imágenes, al entrar en contacto con la comunidad, afectan las nociones de identidad y las prácticas locales, reconfigurando en cierto modo la estructura social.

En el contexto de un gran número de desencantamientos culturales -no sólo aquel señalado ya por Holmes (1989) sino también el que afecta a la descontextualización de lo local- y el reencantamiento que propicia la espectacularidad de los medios, el pasado sobrevive como elemento legitimizador. El collage y la nostalgia representan uno de los modos centrales de producción y reproducción de imágenes en la era del postcapitalismo; se trata de la “nostalgia por el presente” (Appadurai, 1996:30), sentimiento de pérdida por un mundo que nunca se ha vivido. Para el objetivo de este trabajo es necesario estudiar las maneras como se documenta dicha nostalgia por el presente, cómo y en quién se manifiesta, y el porqué de estos procesos. ¿Se trata de una fetichización de las relaciones sociales consideradas “auténticas”?, ¿o de una idealización de los modos de vida tradicionales? Bovin (1998) acuña el término “cultural archaism” para hablar de los procesos por los cuales una sociedad recupera y afirma su identidad a través de prácticas arcaizantes. Se trata de una estrategia de adaptación o resistencia a la globalización por medio de la recuperación selectiva de prácticas arcaicas mantenidas, recuperadas o bien inventadas, y que buscan la afirmación por medio de la diferencia. La recuperación de estas prácticas, ya sean real o pretendidamente “arcaicas”, y la internalización por parte de los actores del exotismo que comportan, constituye una estrategia de afirmación de la identidad y de “self-presentation”. Esta idea supone la existencia de un público espectador, pero es necesario tener en cuenta que estas audiencias globales irrumpen en las realidades locales actuando no sólo como espectadores sino

constituyéndose en un recurso para las políticas de identidad local.

Para estudiar las formas en que una comunidad reacciona ante los cambios y nuevas realidades, he elegido un pueblo de montaña en los Pirineos catalanes. En el contexto del despo- blamiento y la supresión de los modos tradicionales de vida han surgido nuevas formas de aprovechamiento del medio, que nos permiten hablar de reacciones o adaptaciones a una reali- dad cambiante. Las formas en que se transmite la memoria de las comunidades se ve también afectada por estos cambios, y se alteran las estrategias para la construcción de los discursos identitarios. Las maneras en que esta comunidad teatraliza una parte de su historia resultan reveladoras de un proceso que se observa en diferentes áreas de la zona. Este estudio se realizó en base a un trabajo de campo de prospección, a partir de cinco cortas estancias durante el segundo semestre del 2005.

## **CÁTAROS EN LOS PIRINEOS**

El catarismo es una herejía cristiana medieval, que articula una nueva doctrina basada en la noción dualista del Bien y del Mal. Desarrollada posiblemente a partir de doctrinas heréticas provenientes de Oriente, alcanzó un alto nivel de difusión en el Languedoc, así como en otras regiones de Europa. La adopción de esta corriente herética coincidió en el mediodía francés con una época de expansión cultural y desarrollo económico (siglos XI-XIII). Estos acontecimientos despertaron desde épocas re- motas un gran interés en diferentes ámbitos de la cultura fran- cesa. Mi interés se centra en las utilizaciones de este pasado y las diferentes ópticas desde las que ha sido interpretado.

Según Biget (1979) las grandes líneas de la mitografía cátera podemos encontrarlas ya establecidas hacia el final de la II Re- pública francesa. La visión romántica del medioevo toma forma durante el siglo XIX, y sitúa a los albigenses entre los mártires de la libertad, presentando sus doctrinas religiosas envueltas

en un halo de esoterismo. El atractivo para el romanticismo de este imaginario, una Cruzada violenta con excesos de fuego y tortura, permite la rápida consagración de los herejes en mártires. La cultura trovadoresca, las cortes de amor y las poesías que han llegado a nuestros días alimentan la idea de un pueblo culto y tolerante, opuesto a la barbarie y oscuridad reinante. Biget reconoce en este imaginario la prefiguración de la República, un pueblo nacido de la sensibilidad y la libertad de conciencia, que es pasado por la sangre de una Cruzada absolutista. Se trata de una visión fuertemente anticlerical, que resalta la actitud sanguinaria de la Iglesia y de la Inquisición. “La mitología del catarismo se convierte en una reserva de argumentos < históricos > para las polémicas anticlericales, republicanas o radicales, provenientes del mediodía en gran parte” (Biget, 1979:282).

En el marco de una serie de debates sobre regionalismo y federalismo en Francia, el énfasis en las narraciones de la historia de los cátaros se invierte, resaltando los aspectos lingüísticos y “nacionales” relacionados con una supuesta civilización nacional-territorial de la cual el aspecto religioso sería sólo una de sus características. Esta visión resulta en el culto a la civilización y la lengua de Oc. Es esta variación del mito lo que se opone a su propagación, ya que la unidad nacional del territorio era primordial para el republicanismo francés y se asocia todo intento de regionalismo a las corrientes monárquicas. Finalmente, el mito se reintegra en las líneas ideológicas oficiales, la masacre del Mediodía se celebra como una batalla entre hermanos, como una antigua discordia representante de un país en desacuerdo: “La unidad está hecha y para siempre...no queremos saber quién era el enemigo, quién tenía razón. La sangre que se derramó en esa contienda ha consolidado, quizás, los fundamentos de Francia, y el altar de la patria, como todos los altares, debe recibir sus sacrificios” (Discourse en provençal et français, *Le Nouvelliste du Tarn*, 25-5-1882, citado en Biget, 1979:298). El mito adquiere durante el siglo XX su mayor difusión, cuando la unidad de Francia no admite discu-



sión las connotaciones políticas regionalistas no son un riesgo. Siguiendo a Anderson (1983), el presentar las matanzas históricas como batallas fratricidas permite la creación de una genealogía de la unidad de la nación a través de los siglos. “teniendo que ‘haber ya olvidado’ tragedias de las cuales uno necesita ser constantemente ‘recordado’ resulta uno de los dispositivos característicos en la construcción de las recientes genealogías nacionales” (Anderson, 1983:201).

Me interesa el énfasis que pone Biget en la necesidad de determinar la influencia de estos mitos en la conciencia popular, analizando los ecos que pudo alcanzar en los discursos sociales. Para Occitania el autor propone la debilidad de esta influencia, relegando la construcción y la reflexividad de los mitos a los ambientes políticos e intelectuales. Sin embargo la mitografía cátara adquiere, mas allá de las connotaciones políticas, gran difusión en las novelas y los escritos de divulgación pseudo-histórica, que alcanzan a grandes capas de la población. Con Napoleón Peyrat (*Histoire des Albigeois*, 1870-1872) se establecen, ya en el siglo XIX, la mayor parte de los mitos en relación a la historia cátara (la batalla de Muret y el sitio a la fortaleza de Montsegur), hasta entonces carentes de un especial simbolismo. “Antes de Peyrat, ningún autor otorga una importancia particular a Montsegur y al sitio de 1244. Después de él, el imaginario del catarismo se articula enteramente entorno a esa montaña santa” (Biget, 1979:279). También toman forma una serie de personajes que asumen características de leyenda: el conde de Foix, su hija Esclarmonda, Simón de Montfort, entre otros. Hacia mediados del siglo XX el catarismo se asocia en varios discursos a una serie de prácticas ligadas al ocultismo y a las manifestaciones espirituales alternativas. Pero es durante la década del 60 cuando se impone la difusión masiva en Francia de la mitología cátara. A esto contribuyen todos los mecanismos de marketing propios de las sociedades de consumo, que reconocen las posibilidades de explotación que ofrece la recuperación de este pasado. Documentales, libros de bolsillo y de divulgación histórica, productos ‘típicos’,

periódicos y revistas contribuyen a la expansión de este fenómeno; "...la transposición de una situación delicada en términos de antagonismos regionales y su expresión bajo la forma de una dialéctica de la colonización y de la ocupación se prestan a todas las recuperaciones mercantiles o políticas, como lo muestra la evolución sucedida después de 1960" (Biget, 1979:332).

En Cataluña la historiografía del catarismo tiene un referente central y casi único en los trabajos de Jordi Ventura Subirats. En su artículo, *El catarismo en Cataluña* (1960), sienta las bases para una interpretación sobre el pasado cátaro en los Pirineos que es válida hasta el día de hoy<sup>1</sup>. Las tesis de Ventura apuntan a resaltar el supuesto papel decisivo que jugó el catarismo en la posterior historia de Cataluña. Según esta idea, la represión y aniquilamiento de los cátaros de Occitania habría sido un recurso para impedir la creación de una nación catalano-occitana a ambos lados de los Pirineos, que se enfrentaría con las pretensiones unitarias de Francia y de la Curia romana. La derrota del rey Pere el Católico en Muret (1213), que había acudido a defender a sus vasallos atacados por los cruzados enviados de Roma, significó la pérdida de las tierras occitanas y su asimilación por parte de la corona francesa (Tratado de Corbeil, 1258), así como el fin de una floreciente cultura catalano-occitana. Pero Ventura va más allá, señalando que la influencia cátara funcionaría como ascendente de una identidad catalana que se iría desarrollando posteriormente: "...el establecimiento en Tolosa (1229) de la inquisición, motivó una inmigración importante en tierras catalanas de hombres de oficio, comerciantes y banqueros, amén de soldados, que contri-

---

<sup>1</sup> Sin embargo no se trataba de una historia desconocida, en la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo (1880) encontramos ya alusiones al tema. Según Gascón Chopo "el conocimiento que se tenía con anterioridad a la obra de Ventura sobre el catarismo en Cataluña, se limitaba a una escasa serie de datos en torno a la figura del vizconde Arnau de Castellbò y de sus sucesores, los condes de Foix, puestos en relieve en *Relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIVe siècle* (Paris, 1896), obra del historiador francés Charles Baudon de Mony y en *Investigación histórica sobre el Vizcondado de Castellbò* (Barcelona, 1900), del catalán Joaquim Miret i Sans, combinados con otras informaciones puntuales extraídas de fondos diversos" (Gascón Chopo, C. Crisis social, espiritualidad y herejía en la Diócesis de Urgel (s. XII, XIII), trabajo de investigación de doctorado de la UNED, 2003. Inédito).

buyeron con sus esfuerzos, sus talentos y sus capitales, a la conquista, población y rendimiento de las nuevas tierras cristianas de Valencia y de Mallorca. Y finalmente, la aureola de tolerancia religiosa que así ganaron los catalanes provocó, en más de una forma, nuestra expansión por tierras de Italia e incluso, andando los siglos, debió de contribuir, en un grado que no podemos apreciar, a la política expansionista del rey Alfonso el Magnánimo” (Ventura i Subirats, 1960:76).

Hasta la década del 80 no nos encontramos con ninguna obra nueva sobre el tema, y el conocimiento de la historia cátara de los Pirineos catalanes se limitaba a los entornos académicos e intelectuales. En 1983 se publica *Arnau de Castellbò*, del erudito andorrano Esteve Albert (Andorra la Vella, 1983), que jugó un papel decisivo en la divulgación de la historia cátara en los Pirineos. Dentro del ámbito historiográfico la obra de Jesús Mestre *Els càtars, problema religiós, pretext polític* publicada en 1994, conoció un gran éxito editorial y favoreció la difusión del fenómeno cátaro en la zona pirineica. Sus tesis, opuestas a las de Ventura y en consonancia con las de la historiadora francesa Anne Brenon (1998), sostienen que la proyección del catarismo en las áreas catalanas no llegó a consolidarse, minimizando el fenómeno como una moda poco trascendente de ciertos ambientes aristocráticos. Las tesis de Mestre favorecieron un ambiente de apertura y discusión. Actualmente las únicas investigaciones que se están llevando a cabo para el tema de la herejía cátara en los Pirineos catalanes son los trabajos de Carlos Gascón Chopo<sup>2</sup>.

A los libros de investigación histórica le seguirán las novelas y obras de divulgación, de la misma forma que lo sucedido en el caso francés. En 1982 se publica el *Cercamón*, de Lluís Racionero, que alcanzará amplia difusión no sólo en las comarcas de los Pirineos, sino también en el resto de Cataluña. La acción de la novela se desarrolla en dos etapas, una que va del año

---

<sup>2</sup> Ver Gascón Chopo, C. (2003) *Càtars al Pirineu Català*, Pagès editors, Lleida, y Gascón Chopo, C. *Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel*, ( s. XII y XIII). Los orígenes y la difusión de la herejía cátara en la antigua diócesis de Urgel, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. 16, 2003, págs. 73-106.

967 al 1045 y la otra del 1212 al 1264. Se recuperan personajes de la historia catalana presentándolos como padres espirituales de una civilización nueva y renovadora, que tendría su origen en las tierras pireneicas. Se trata del abate Oliva, el conde Ermengol de Urgel, el obispo Ermengol de la Seu de Urgel y Ermessenda condesa de Barcelona. Bajo los auspicios de Gerbert, luego Papa Silvestre II, a estos personajes se les encargará la difícil tarea de sentar las bases de una nueva sociedad, basada en los principios de un renacimiento cultural, “un món refinat, bastit sobre els valors de les suaus terres mediterrànies”(Racionero, 1998:78). El peso final de la tarea recaerá sobre la figura de Ermessenda, como madre gestadora de un futuro nacional: “En tu, Ermessenda, jo he vist sempre l’esperit del Pirineu: ets l’encarnació de la terra i, per tant, d’un país. Cal materialitzar aquest país. Tu has de donar vida a l’expressió autòctona i repetida que neix i naixerà sempre de les vostres terres. Sigues la traductora d’aquest desig, alleta la vocació ancestral del teu poble i sigues la vera enviada d’Hermes, la llum del racó de món que només podeu crear vosaltres” (Racionero, 1998:47-48). Finalmente, la novela nos presenta el apogeo de esta nueva cultura nacida en los Pirineos. Se trata de una cultura cortesana de trovadores y cortes de amor, bajo cuyos auspicios vio la luz una nueva religión cristiana, la iglesia cátara. Con repetidas alusiones a puntos geográficos significativos en el ámbito catalán (Canigó, Empordà, Montserrat, Barcelona) se pretende unificar simbólicamente todo el territorio, con centro en los Pirineos, y presentarlo como la luz que iluminará las tinieblas medievales de una Europa finisecular.

Fuertemente influenciado por las tesis de Ventura, Racionero nos narra las aventuras de un joven trovador que descubre la magia de esta gran civilización y contempla apesadumbrado la cruzada destructora. Otras figuras históricas que acompañan el relato son las de Arnau de Castellbó, Ermessenda y Esclarmonda de Foix. La elección de todos estos personajes, según el propio Racionero lo indica, se debe a las influencias de

diversos intelectuales, en su mayoría del ámbito catalán. Entre ellos cumple un papel destacado Esteve Albert, en relación a su obra *El retable de Sant Ermengol* que representan los ciudadanos de la Seu de Urgell desde la década del 50. Siguiendo las ideas de Biget para Francia, reproduce los mitos cátaros de mayor difusión, Muret y Montsegur, pero también desarrolla la mitificación de figuras históricas como representantes de una cultura avanzada que, destruida, acabaría por encontrar refugio en Cataluña.

Registramos en la década de los 80 la recuperación de un pasado histórico, y su amplia difusión hasta convertirse en lectura obligada especialmente en las comarcas pireneicas. La historia cántara de las montañas catalanas era conocida hasta entonces sólo en ámbitos académicos e intelectuales. La existencia de diversas comunidades venidas de Occitania durante los momentos cumbres de la herejía albigense e instaladas en diferentes señoríos de la zona, comenzó a ser tema de interés masificado. Un gran número de obras divulgativas y noveladas propiciaron la difusión del tema, contrastando con el poco interés académico desarrollado desde entonces. Además del Ceramón, existen artículos divulgativos y un reportaje televisivo emitido en el circuito catalán de TVE donde se utilizaba el pasado medieval para hablar de los problemas de la desertificación de los pueblos del Pirineo (Castellbò: Historia i Silenci, 1982, Isidre Domenjó i Coll). En su estudio sobre Castellbó, Ignasi Ros i Fontana (1997) habla incluso de un movimiento de valorización de la sociedad de montaña en la década del 80, que recupera este pasado medieval con el fin de presentar otras realidades posibles para estos pueblos ya despoblados. "Por medio de estos relatos de un pasado glorioso, medieval, seguido de símbolos de la vida de este siglo de antes del despoblamiento, se consigue dar una legitimidad temporal más amplia, un valor más grande al pasado vivido, legitimar una cultura, una identidad rural y además montañesa, desprestigiada por el despoblamiento, la crisis de la agricultura y el quiebre de esta

sociedad por la imposición de otro modelo de vida: el urbano” (Ros i Fontana, 1997: 47).

Comenzaron a desarrollarse varios proyectos en los que se hacía uso de este pasado, quizás influenciados por el éxito demostrado en Francia. Como ya había ocurrido anteriormente en los departamentos del sur francés, aparecen en la década del 90 las primeras explotaciones del tema en las comarcas catalanas. Las escenificaciones del pasado medieval adquieren diferentes formas. Se multiplican en temporada estival los mercados y ferias medievales, encuentros de trovadores y alusiones al pasado cátaro. Los folletos de información turística nos introducen en este pasado mediante “logotipos cátares” asociados a las imágenes publicitarias de los pueblos. Coincidiendo con los intentos de instaurar un modelo económico sustentable, bajo el riesgo del estancamiento económico, el turismo se presenta como una estrategia rentable. Destacan especialmente en la apropiación simbólica de un pasado cátaro tres pueblos de la comarca del Alt Urgell: Castellbó, Vilamitjana y Josa de Cadí. Los dos primeros se encuentran dentro del mismo municipio, Montferrer y Castellbó, y desde el año 2000 celebran en agosto un Mercado Cátaro. En Vilamitjana se representa por la noche una escena del Cercamón, basada en hechos históricos, en la que se exhuman los restos de Arnau de Castellbó y su hija Ermessenda, declarados herejes en juicio póstumo.

En el año 1995, y como proyecto de colaboración entre dos organismos de desarrollo socioeconómico (el Consorci de Promoció i Iniciatives Cercs-Berguedà i Ariège Expansion) surge el “Camí dels Bons Homes”. En un principio se trataba de una iniciativa conjunta entre el departamento francés de l’Ariège y los consejos comarcales de la Cerdeña y el Berguedá, pero poco después se incorporaron el Solsonès i el Alt Urgell. Se trata de un recorrido turístico por las rutas de migración y trashumanancia de los cátares, financiado por entidades públicas y privadas, que busca atraer el turismo en regiones con dificultades económicas (cierre de minas y fábricas, recesión de la agricul-

tura y ganadería, etc.). En ambos extremos del “Camí dels Bons Homes”, Montsegur y Bagá, existen museos que nos hablan de la historia de los cátaros, junto a otras leyendas medievales. Los cuatro consejos comarcales se unen para coordinar y dar mayor difusión a los diferentes eventos en relación al pasado medieval y cátaro, en una iniciativa que se conoce bajo el nombre de Jornades dels Refugis Càtars y que va por la décima edición.

## **EL ESTUDIO DE CASO: JOSA DE CADÍ**

La realidad económica y social de los Pirineos catalanes ha sufrido muchos cambios a lo largo del último siglo. Las actividades tradicionales centradas en la agricultura y la ganadería, así como en el aprovechamiento de los recursos de los bosques, han sido alteradas por el impacto de la economía de mercado, dando lugar a profundos cambios en los imaginarios sociales, la representación de la comunidad y la relación con el entorno.

El retraso económico en relación a las restantes comarcas del país se hace evidente tanto en los índices de ocupación y creación de riqueza así como en el crecimiento vegetativo de la población (Aldomà i Buixadé, 2003). Los intentos de industrialización comenzaron ya a principios del siglo XX, pero no supo desarrollarse un impulso industrial fuerte para el aprovechamiento de los recursos de la zona. De la misma manera, la transformación de la agricultura pireneica se vio afectada, entre otros factores, por la mayor competitividad de otros países agrarios y por las deficiencias en las vías de comunicación. Los sucesivos despoblamientos y las restricciones que impuso la entrada al Mercado Económico Europeo en 1993 también contribuyeron a la decadencia de las actividades tradicionales. Estos cambios concretaron la capitalización de la economía, introduciendo la nueva sociedad de mercado y nuevos hábitos de consumo en la zona, pero sin establecer definitivamente un modelo económico viable que permita la subsistencia de los habitantes. Esto, sumado al despoblamiento y a la concentra-

ción de población en los núcleos comarcales más importantes, ha convertido ciertos municipios de montaña en auténticos desiertos demográficos (Escribà *et. al.*, 2001). El turismo es una de las vías que se intentan explotar para lograr el crecimiento de la comarca.

La Vall de la Vansa es una zona con un alto nivel de despoblación, situada en el Prepirineo Oriental, en la comarca del Alt Urgell. Desde 1973 consta de dos municipios que agrupan todos los pueblos del valle, el de Josa-Tuixent y el de La Vansa-Fórnols, con una población total de 368 habitantes. Estos datos no reflejan la residencia permanente, dado que muchas de las casas funcionan como segundas residencias lo que provoca un aumento del número de habitantes durante los meses de verano y fines de semana. La población de esta zona no puede tomarse como un todo homogéneo, las trayectorias individuales nos hablan de diferentes realidades sociales.

Josa de Cadí es una entidad municipal descentralizada. La población empadronada asciende a 49 habitantes, aunque durante todo el año viven sólo 11 personas repartidas en cuatro núcleos familiares. La última oleada de despoblación afectó al pueblo en la década del 70, llegando a estar deshabitado durante un breve período. Desde el año 1996 se celebra La Festa dels Càtars, que tiene lugar en el mes de agosto y es organizada por la Associació Cultural de Josa de Cadí y por el Consell Comarcal de l'Alt Urgell. Esta fiesta se enmarca dentro de las Jornades dels Refugis Càtars al Pirineu Català, que ha alcanzado ya su décima edición y son organizadas conjuntamente por el Consell Regulador del Camí dels Bons Homes, y por cuatro Consells Comarcals, el del Alt Urgell, Berguedá, Cerdanya y Solsonés. Se trata de una serie de actividades en varias localidades de las comarcas nombradas que hacen alusión el pasado cántaro y medieval de la zona.

El promotor inicial de esta fiesta fue Laurentino Parramon, hijo de Josa y alcalde del pueblo durante muchos años. La idea surgió a partir de una visita de Esteve Albert al pueblo para conocer el enclave de los señores de Josa (al señor Ramón de



Josa –siglo XIII- se le reconoce una estrecha vinculación al catarismo). La propuesta que hizo al señor Parramon fue la de realizar un encuentro cátaro, con el propósito de dar a conocer la historia del pueblo. Esteve Albert murió ese mismo año, y el alcalde decidió llevar a cabo el proyecto con ayuda del Consell Comarcal. Las actitudes en relación a la fiesta fueron muy variadas, y recibió gran número de críticas. Laurentino Parramon hacía referencia a la incredulidad de la gente, tanto del pueblo como de la zona, hacia un pasado que desconocían; pero también hablaba de la necesidad de supervivencia de los pueblos de montaña: “No teniem res més en que apoiar-nos i ens varem apoiar en el Ramon, en el senyor”. De todas maneras, la mayoría de la gente del pueblo se mantuvo al margen de la fiesta, de forma que cuando el señor Parramon se vio obligado a abandonar el pueblo por su elevada edad el Consell Comarcal no encontró quien llevara adelante la celebración de la fiesta. En el año 2001 se creó, no sin polémicas, la Associació Cultural de Josa de Cadi, que entre otros objetivos se proponía la organización de la Festa dels Càtars.

La Festa dels Càtars ha ido variando en sus actividades pero ha mantenido una cierta estructura que se repite año tras año. La feria de artesanos, el cercavila, la comida popular y los ciclos de charlas y espectáculos de teatro conforman esta base de la fiesta. Mi descripción se refiere al verano del 2005. Se realiza en el mes de agosto, normalmente el primer o segundo domingo del mes, dependiendo la fecha de las demás festividades de la zona. Por la mañana en la plaza del pueblo se instala una feria de artesanos. Una de las paradas es la de la librería cátera, que contiene una variada oferta de libros sobre el tema. A media mañana tiene lugar el cercavila en el que un grupo de músicos, vestidos con ropas que aluden a la Edad Media, hace un recorrido al son de sus instrumentos. La gente acompaña a los músicos hasta la iglesia del pueblo, donde se desarrollan una serie de charlas explicativas sobre la historia del caballero Ramón de Josa, relacionado con la herejía cátera (s. XIII). También se habla de la historia de la iglesia, en cuyo solar se

encontraban las ruinas del antiguo castillo de Josa. El recorrido continúa hasta una cueva cercana a la iglesia, donde el director de la Asociación Cultural de Josa de Cadí lee leyendas y mitos medievales, algunos relacionados directamente con el pueblo. El cercavila acaba con una visita a la vecina ermita de Santa Maria, a pocos kilómetros, donde se dará una pequeña explicación sobre la historia de esta construcción del s. X. Esta ermita era hasta el siglo XIX la iglesia, cuando se construyó el actual edificio en el punto más elevado del pueblo. De esta manera el cercavila recorre los puntos limítrofes entre los que tiene lugar la vida de la comunidad.

Al mediodía se organiza un almuerzo popular, y a continuación una mesa redonda sobre temas relacionados con el catarismo. En el año 2005 el título del coloquio fue: “¿Novela histórica o historia novelada?”, con la participación de tres escritores de novelas históricas. Paralelamente se organiza para los niños unas gimcana infantil: “A la recerca del tesoro catar”. Luego tiene lugar una muestra de teatro en la plaza del pueblo, que normalmente representa escenas medievales o cuentos de cátaros, realizadas por compañías de teatro de la comarca. Para finalizar un taller de danzas tradicionales del Pirineo, en la plaza de las Escoles Velles (donde aun se encuentra la escuela, que una vez cerrada por falta de niños pasó a estar a disposición de los vecinos).

Esta fiesta que se celebra desde la década del 90 puede ser contrastada con la fiesta mayor del pueblo. Considero que los conceptos de ritual y performance pueden sernos útiles para entender las diferencias existentes. Rostas (1998) reconoce la dificultad para distinguir a nivel experimental entre procesos rituales y performances, indicando que estos conceptos no describen una práctica en sí misma sino que marcan tendencias que incluso pueden darse simultáneamente. Sin embargo, mantiene que deben ser distinguidos a nivel analítico, como herramientas para la comprensión, siendo el ritual “un modo de actuar que es no intencional, (...) que es habitual o que ha pasado a ser parte de un hábito” (1998:89), y la performance

teniendo “el sentido de cargar una acción con significado, incluso sobreactuando, pero sobre todo insistiendo en ‘significar por significar’ ” (1998:90). Siguiendo con Rudie (1998), “el ritual está en relación con la creencia y la participación más que con el ‘significado’. Por lo tanto, el acto de significar está abierto a la negociación y a la interpretación creativa, mientras la comprensión basada en la experiencia es hasta cierto punto incommunicable” (1998:118).

Sin querer marcar una polarización extrema, creo que podemos observar como la participación de la gente del pueblo en la fiesta mayor constituye la repetición de una experiencia vivida, la celebración del pueblo. Para esta ocasión se reúnen en el mes de septiembre la mayoría de los habitantes empadronados, muchos de ellos descendientes de antiguos pobladores que marcharon a trabajar a la ciudad. Un gran número de estas personas han asistido desde pequeños a la fiesta mayor, y es la ocasión donde el pueblo se reúne, alejados de las miradas curiosas del turismo que tiene su pico en el mes de agosto, y justo antes de volver a sus casas en las ciudades para el resto del año. Las alteridades presentes en esta fiesta se limitan a gente de la zona, ya sea del valle o de los pueblos y ciudades más cercanas. Si puede utilizarse esta expresión, se trata de una celebración de lo local para locales, y los discursos en juego se mueven dentro de este ámbito. Con esto no quiero decir que se trate de un elemento aislado, o “verdaderamente local”, ya que, como lo he resaltado antes, no es posible analizar los procesos de localidad sin tener en cuenta su inmersión en la globalización. Muchas de estas personas son antiguos habitantes, o sus descendientes, que viven en la ciudad y sus vidas se desarrollan en ámbitos de significación más amplios.

La aparición de la fiesta cántara dio lugar a un gran número de críticas, llegando a ser considerada como una competencia a la fiesta mayor (“la fiesta del pueblo”). El apoyo externo a la organización de la fiesta cántara por parte del Consell Comarcal, y el papel relevante que jugaron los nuevos residentes en la continuidad de la celebración, puede haber sido el motivo de una

cierta reticencia por parte de la mayoría de los habitantes, e incluso produjo la creación de una comisión especial para ocuparse de la fiesta mayor (que hasta ese momento se hacía de forma más o menos espontánea). Según algunos testimonios, muchos de los habitantes de Josa no asistieron a las actividades organizadas para la fiesta cátara durante sus primeras celebraciones. Sin embargo la formación de la Associació Cultural de Josa de Cadí por parte de habitantes del pueblo, que tomó las riendas de la organización de la fiesta apoyada por el Consell Comarcal, facilitó con los años un acercamiento de la gente.

Si consideramos las actividades organizadas para la Fiesta cátara, podemos observar como estan pensadas para un público visitante, ante el cual el pueblo organiza una escenificación y la presenta. ¿Pero quién asume esta representación? En realidad la participación de la gente del pueblo es reducida, y gran parte del protagonismo recae en grupos contratados (como el grupo musical y el de teatro) y en técnicos del consejo comarcal que organizan las charlas y coloquios. El cercavila, recorriendo los sitios más significativos, adquiere su sentido más claro como visita guiada, donde diversas personas explican los hechos destacados de la historia cátara del pueblo, ignorando otros elementos del pasado quizás más cercanos a sus habitantes o sus descendientes. La recuperación y el énfasis en la historia cátara, tan ajena y completamente desconocida por sus habitantes hasta principios de los 90, deja de lado un pasado más próximo y vivo en la memoria de algunas personas. La experiencia de la guerra civil, los maquis, o las historias del contrabando conforman el recuerdo de un pasado relativamente cercano con una alta carga emocional, que posiblemente para muchos es más cercano a su experiencia del pueblo.

Tampoco podemos ignorar la fuerte diferencia existente en toda la zona entre los pobladores empadronados y los residentes, que encarnan intereses diferentes derivados de las necesidades que se crean al vivir en un sitio o al ocuparlo sólo temporalmente. También es diferente la situación de aquellos que

deben vivir de los recursos del territorio y aquellos que residen en el área pero se benefician de las pensiones. Me parece interesante resaltar la disputa que se establece entre estos grupos, en relación a la posesión simbólica del pueblo. El interés en atraer al turismo está más en consonancia con las necesidades de los residentes que buscan movilizar los recursos existentes para garantizarse la subsistencia. Estos intereses son ajenos a aquellas personas que vienen a pasar los meses estivales, generalmente descendientes o antiguos habitantes, o a aquellos que no dependen de los posibles ingresos del territorio. Aunque no se trata de grupos antagonistas, ya que muchas veces las experiencias se alternan y los imaginarios de ambos grupos coinciden, si creo que puede establecerse una línea de desacuerdo en relación a la manipulación simbólica del pueblo.

El carácter performativo de la fiesta de los cátaros supone la existencia de un público espectador, de una audiencia. La necesidad de atraer al turismo debe ser uno de los factores a tenerse en cuenta para comprender el porqué de la celebración de este tipo de eventos (Frigolé, 2005). Sin embargo, no podemos reducir su significado a un interés exclusivamente comercial. Más bien creo que es necesario tener en cuenta los diferentes motivos que pueden llevar a un pueblo a presentarse, a representarse. Y en este sentido no podemos olvidar el papel de la audiencia, que aunque en un principio puede cumplir su rol como observador, no permanece pasiva sino que entra a formar parte activa del espectáculo, constituyéndolo a medida que pasa el tiempo: “la audiencia es parte del espectáculo, es en ella misma espectáculo, y sus modos de participación –performance de la audiencia- puede reconstruir la naturaleza y el significado del espectáculo mismo”(Davies, 1998:142). A través de esta fiesta el pueblo se abre a un público de diversa procedencia, y es una ocasión única para reivindicar la existencia de un pequeño pueblo que estuvo a punto de quedar despoblado. Las expectativas e imaginarios de los visitantes se entrecruzan con los de la gente del lugar, y se crea un terreno fértil para la creación de nuevos significados. Estas audiencias entran así,

activa o pasivamente, en las disputas locales para la configuración de los discursos hegemónicos.

Mediante la Festa dels Càtars el pueblo de Josa se ha incorporado a una red de significados que supera la realidad local del pueblo. Se trata de la manipulación de un pasado cártaro en los Pirineos catalanes, que se dirige a un amplia gama de audiencias y que cuenta con un firme apoyo oficial. Funciona no sólo como recurso para aprovechar las nuevas posibilidades del territorio (turismo), sino también como una manera de legitimizar, gracias a un pasado glorioso, la supervivencia de un pequeño pueblo de montaña. La elección del pasado cártaro no es casual, la historia de esta herejía medieval puede ser reinterpretada y manipulada en relación a sentimientos e intereses actuales. Las connotaciones nacionalistas asociadas a la interpretación de este pasado adquieren nuevos significados en el contexto político de la Cataluña postfranquista. Es necesario establecer el porqué de estos procesos, cómo actúan, su significado y quienes los llevan a cabo. El estudio de este fenómeno puede ayudarnos a comprender muchos de los procesos que tienen lugar en esta zona de los Pirineos, y funciona como ejemplo del desarrollo de las prácticas de localidad en épocas de globalización.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldomà i Buixadé, I. “Evolució del model econòmic de la muntanya” en Espais Etnogràfics, *La muntanya a Catalunya*, Revista del departament de Política territorial i Obres Públiques, núm. 49, primavera 2003.
- Anderson, B. (1983) *Imagined Communities: reflections on the origins and spread of capitalism*, Verso, London.
- Appadurai, A. (1996) *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press.
- Biget, J.L. “Mythographie du Catharisme (1870-1960)”, *Historiographie du Catharisme, Cahiers de Fanjeaux*, n° 14, Fanjeaux, 1979.
- Brenon, A. (1998) *El veritable rostre dels càtars*, Pagès editors-Edicions Proa, Barcelona-Lleida.
- Davies, C. “A oes heddwch? Contesting meanings and identities in the Welsh Nacional Eisteddfod”, en Hughes-Freeland, F. (ed) (1998) *Ritual, Performance, Media*, Routledge, Londres.
- Escribà, G., Perez, P., Nistal, J., Calvo, R., Bullich, R., (2001) *L'Alt Urgell. Una visió de conjunt*, volum I, Institut d'Estudis Ilerdencs, La Seu d'Urgell.
- Frigolé Reixach, J. (2005) *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la Vall de la Vansa i Tuixent (Alt Urgell)*, Temes d'etnologia de Catalunya; 12.
- García Canclini, N. (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México D.F.
- García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Gascón Chopo, C. (2003) “Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel, ( s. XII y XIII). Los orígenes y la difusión de la herejía cátara en la antigua diócesis de Urgel”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, t. 16, 2003, págs. 73-106.
- Gascón Chopo, C. (2003) *Càtars al Pirineu Català*, Pagès editors, Lleida.
- Giddens, A. (1993) [1990] *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Hannerz, U. (1996) *Transnational connections*, Routledge, London.

- Hobsbawm, E.J., Ranger. T. [1983] (1988) *L'invent de la tradició*, Eumo Editorial, Vic.
- Holmes, D. (1989) *Cultural disenchantments*, Princeton University Press, Oxford.
- Marafioti, R. (ed.) (1998) *Recorridos semiològics. Signos, enunciació i argumentació*, Eudeba, Buenos Aires.
- Racionero, L. [1982] (1998) *Cercamón*, el Cangur, 9ª edició.
- Ros i Fontana, I. (1997), *Aquelles muntanyes se n'han anat al cel. La memòria col·lectiva a la vall de Castellbò (Alt Urgell)*, Garsineu Edicions, Tremp.
- Rostas, S. "From ritualisation to performativity: the Concheros of Mexico", en Hughes-Freeland, F. (ed) (1998) *Ritual, Performance, Media*, Routledge, Londres.
- Rudie, I. "Making persons in a global ritual? Embodied experience and free-floating symbols in Olympic sport", en Hughes-Freeland, F., Crain, M. (ed.) (1998) *Recasting rituals: performance, media, identity*, Routledge, London.
- Sarlo, B. "Prólogo a la edición en español" en Williams, R. (2001) *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires.
- Ventura i Subirats, J. (1960), *El catarismo en Cataluña*, Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, XXVIII, Barcelona.



# LA COMPLEJIDAD DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN LOCAL DEL PATRIMONIO

## AGENTES, VALOR CULTURAL Y CONJUNTOS HISTÓRICOS

Iñaki Arrieta Urtizberea

En un periodo como el actual, de rápidos y amplios intercambios culturales, la activación o la puesta en valor del patrimonio cultural es llevada a cabo por diferentes instituciones políticas y colectivos sociales con el objetivo de atenuar esos cambios y construir, producir o consolidar su localidad. Así, el patrimonio cultural fija, si bien inestablemente, una serie de valores culturales que un grupo social, o mejor dicho, las instituciones políticas y determinados colectivos sociales determinan fundamentales para autorepresentarse y representarse ante los otros como colectivo cultural. De esta manera, en la actualidad, el patrimonio cultural es empleado por los Estados y por los gobiernos regionales o locales para fijar y representar su idiosincrasia cultural ante sí mismos y los otros, seleccionando y fortaleciendo unos bienes culturales, en detrimento de otros, porque simbolizan *la* identidad cultural de *todo* el colectivo cultural.

El objetivo de este artículo es mostrar la complejidad de ese proceso de construcción y producción de localidad a través del patrimonio cultural, aproximándonos a través de las valoraciones que diferentes agentes locales realizan acerca del mismo. Concretamente, abordaremos<sup>1</sup> el proceso de construcción pa-

---

<sup>1</sup> En este artículo trataremos varios de los puntos abordados en el proyecto de investigación "Definición de criterios para la realización de estudios socioculturales de conjuntos amurallados y aplicación a la Muralla de Peñacerrada" realizado para "Arabarri, Sociedad Anónima de gestión del patrimonio cultural edificado de Alava". La investigación ha sido realizada por el equipo de investigación de la UPV/EHU integrado por Juan Aldaz Arregi, Iñaki Arrieta Urtizberea, Lourdes Méndez e Itsaso Noya Pumar;

trimonial llevado a cabo en el Casco Histórico del municipio de Peñacerrada/Urizaharra del Territorio Histórico de Álava en el País Vasco desde los años 90 del siglo XX, recogiendo las valoraciones realizadas por los diferentes agentes implicados en tal proceso

## PATRIMONIO CULTURAL Y AGENTES CULTURALES

Comenzaremos este apartando estableciendo nuestra posición teórica inicial: el patrimonio cultural es una construcción social. Al definirlo de esta manera queremos desmarcarnos de las aproximaciones que se hacen al patrimonio cultural desde otras disciplinas como pueden ser la historia, la arqueología o la arquitectura, o al menos desde las que realizan algunos historiadores, arqueólogos o arquitectos, generalmente vinculados a la Administración Pública. Desde nuestra propuesta teórica los objetos, artefactos, obras de arte, monumentos, conjuntos históricos, restos arqueológicos, cultura material, oficios, especies animales y vegetales, espacios naturales, costumbres o cultura inmaterial no obtienen, *por sí mismos*, la cualidad de patrimonio cultural o de bienes culturales de un grupo social. Sino que son los individuos y los grupos sociales los que les confieren tal cualidad porque simbolizan y representan lo que dichos grupos sociales e individuos son. Valorado y seleccionado en estos términos, el patrimonio cultural proporciona, a su vez, a los seres humanos un conjunto de referencias sobre sí mismos, donde se representa el “nosotros”, es decir, la identidad del grupo.

La valoración y selección de los bienes culturales que realizan los individuos están condicionadas por la cultura de la que ellos participan. Pero, ¿qué es la cultura?, una de las dos o tres palabras más complicadas del inglés, y de otros idiomas habría

---

con la colaboración administrativa de la Fundación Euskoiker. Agradezco las oportunas sugerencias que tras la lectura del primer borrador de este artículo realizaron Lourdes Méndez y Xavier Roigé.

que añadir, según Raymond Williams. Aquí aludiremos a dos definiciones, que recogen diferentes aspectos de lo que es definido como cultural, considerándolas complementarias.

La primera da cuenta del estilo de vida de un grupo social, es decir, del “conjunto de saberes, saber-hacer, reglas, estrategias, hábitos, costumbres, normas, prohibiciones, creencias, ritos, valores, mitos, ideas, adquirido, que se perpetúa de generación en generación, se reproduce en cada individuo y mantiene, por generación y re-generación, la complejidad individual y la complejidad social” (Morin, 2004:332). Así, la cultura posibilita que los grupos sociales e individuos se autoproductan, se autoorganicen, se autopropaguen y se autorregeneren (Morin, 2004:184), constituyendo un “nosotros”. La segunda, siguiendo a Max Weber, relaciona la cultura con la idea de valor “aquellos elementos de la realidad que mediante esa relación se vuelven significativos para nosotros, y sólo éstos” (Weber, 1973:65), en nuestro caso los bienes culturales. Esta segunda definición se articula con la primera, subrayando el proceso de producción de significación que llevan a cabo los individuos con su bagaje cultural, en su contexto cultural - primera definición de cultura -, y su propia capacidad generativa. Volveremos más adelante sobre la idea de valor.

Con relación a la primera definición, la cultura presenta dos características que es necesario destacar por su repercusión en la puesta en valor del patrimonio cultural. En primer lugar, la cultura es de naturaleza fluida (Borofsky, 1999:66). Condiciona la realidad cambiante que a su vez es condicionada por dicha realidad, constituyendo un proceso recursivo continuo en el que se retroalimentan la estabilidad cultural y la renovación cultural. En segundo lugar, la cultura no se distribuye homogéneamente en todo un colectivo social ni todo el conjunto cultural presenta una absoluta coherencia interna. Por tanto, si la cultura es cambiante en la diacronía y variable en la sincronía, también lo son los procesos de valoración y selección del patrimonio cultural que realizan los individuos. Por eso hemos afirmando anteriormente que el patrimonio cultural es un pro-

ceso de construcción social variable, porque también la cultura lo es, al igual que los seres humanos que son los que llevan a cabo la valoración.

Esto nos conduce a subrayar que el patrimonio cultural en una sociedad no siempre lo han constituido los mismos bienes culturales. E incluso persistiendo en sus características formales a lo largo del tiempo, los bienes culturales cambian de significación. No son los mismos bienes culturales, aunque el soporte material o la estructura formal persista. En consecuencia nuestro objeto de estudio no se dirige a los objetos patrimoniales, sino a los grupos sociales, instituciones e individuos que valoran, seleccionan y legitiman unos bienes culturales y no otros, así como a aquellos otros grupos que no sintiéndose identificados con los bienes culturales seleccionados tienen que consentirlos, asumirlos o aceptarlos, en definitiva, valorarlos por pertenecer a un mismo “sistema estructurado, diferenciado, y a menudo jerárquico, de posiciones político-jurídico-económicas con múltiples criterios de evaluación” (Turner, 1988:13). Este conjunto multicolor de valoraciones puede dar origen a conflictos entre los diferentes agentes sociales implicados, cuya resolución, si efectivamente fuera posible, se resolverá según las relaciones de poder, la posición en la estructura social y las estrategias de legitimación puestas en juego por los agentes sociales.

## **VALOR CULTURAL**

La noción de valor indica el mérito o la importancia (Throsby, 2001:33 y Beattie, 1972:102), o las cualidades estimables (Ballart, 2002:62) que una obra, un objeto o cualquier otro elemento cultural tiene para un individuo o un grupo social. El mérito, la importancia o las cualidades estimables no son propiedades intrínsecas de los elementos culturales. Estas cualidades son específicas de los seres humanos y conferidas a los objetos, hechos, acciones, instituciones u otros individuos y es-

tán condicionadas por la cultura y la propia capacidad generativa de los individuos. Teniendo en cuenta la primera definición de la cultura especificada anteriormente, los valores culturales de los individuos y grupos sociales presentan una característica bipolar. Por un lado, tienen un carácter axiomático y colectivo que permiten la organización, coherencia y viabilidad de la vida social. Sin esa característica la vida social sería difícil de mantener (Turner, 1999:44). Y por otro, los valores culturales no forman un conjunto totalmente ordenado y congruente, favoreciendo una vida social flexible y cambiante (Turner, 1999:200). Así, las valoraciones culturales que realizan los individuos difieren en una sociedad, en primer lugar, porque la cultura no se distribuye homogéneamente en el colectivo social. En segundo lugar, porque en las *situaciones reales* los individuos realizan valoraciones recurriendo solamente a algunos de los valores del conjunto de alternativas posibles. Y, por último, porque en una cultura los valores culturales no son estables en el tiempo. Estos valores culturales se pueden inferir bien de las conductas o acciones de los actores, bien de sus discursos. Unas veces esta inferencia se podrá realizar *directamente* porque han cristalizado en principios morales, instituciones, leyes o reglamentos, y en otras habrá que deducirlos de los discursos, las conductas o las acciones de los agentes. La inferencia de los valores de *los otros* se realiza así mismo desde otra valoración, la que realizan, en nuestro caso, los investigadores.

La complejidad y variabilidad del valor cultural, y la necesidad de buscar unos criterios que permitan estudiar y analizar el patrimonio cultural edificado, obligan a desagregar el valor cultural en algunos de sus elementos constitutivos que hemos considerado más importantes. El valor cultural es un “problema de análisis de criterios múltiples” (Throsby, 2001:97) y “cualquier intento serio o riguroso” (Throsby, 2001:99) para abordar el valor cultural tiene que contar con la participación de los diferentes agentes y tiene que acometerse desde una vi-

sión multidisciplinar, por la propia naturaleza polifacética del mencionado valor.

A partir de nuestra opción teórica, de las aportaciones de diferentes autores (Ballart, 2002, González Moreno-Navarro, 1999, Lipe, 1984, Moreno, 1999, Riegl, 1987, Throsby, 2001, y Mason, y Torre, 2001) y de las características de nuestro objeto de estudio, los Cascos Históricos, hemos distinguido a priori dentro del marco general de la noción de “valor cultural” seis dimensiones: identitaria, documental, económica, instrumental, educativa, y estético-formal<sup>2</sup>. Estas dimensiones no actúan con independencia las unas de las otras sino que constituyen una red de relaciones complejas a través de la cual se articula el contenido de todo “valor cultural”. Posibles cambios en la valoración en una de dichas dimensiones, también provocarán cambios en las otras y afectarán, necesariamente, al contenido de la noción de valor cultural.

## LOS CASCOS HISTÓRICOS. ESPACIOS DE MÚLTIPLES SIGNIFICACIONES

Según el *Coloquio de Quito*, organizado por la UNESCO y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en 1977, los

---

<sup>2</sup> Definidas en otro trabajo (Arrieta Urtizberea, I. y Méndez, L, (2005) resumiremos brevemente a continuación estas dimensiones:

- La dimensión identitaria. El elemento cultural es valorizado y seleccionado por los grupos sociales porque simboliza su identidad. Símbolo del “nosotros”, es el fundamento principal del patrimonio cultural.
- La dimensión documental. El elemento cultural pasa a ser bien cultural porque aporta información sobre el arte, la arquitectura o la historia del grupo social. El bien cultural es un documento que aporta información acerca del colectivo social.
- La dimensión económica. Toda declaración e intervención patrimonial tiene repercusiones económicas en la vida social, y la valoración de estas repercusiones condicionará la viabilidad del proyecto.
- La dimensión instrumental. Los agentes valoran el bien cultural por los usos, las utilidades o las posibilidades que les ofrece para satisfacer sus necesidades de habitabilidad, accesibilidad, equipamientos o infraestructuras.
- La dimensión educativa. Los agentes valoran la ubicación y las características simbólicas del bien cultural por razones educativas, divulgativas o de difusión.
- La dimensión estético-formal. Por último, el bien cultural puede ser valorado y seleccionado porque proporciona placer estético y suscita emociones a quienes lo contemplan.

Cascos, Conjuntos o Centros Históricos son “todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo”<sup>3</sup> que tienen un incuestionable valor cultural. Es decir, los Conjuntos o Cascos Históricos cuentan con unas características que los individuos y grupos sociales consideran que son de gran mérito o importancia para su continuidad y su identidad por lo que determinan conservarlos, rehabilitarlos o ponerlos en valor. La valoración cultural o, mejor dicho, las valoraciones culturales acerca de los Conjuntos Históricos vienen condicionadas por la cultura de la que son partícipes los grupos sociales y los individuos, y de la capacidad generativa de éstos. En este sentido, todo Casco Histórico debe considerarse como un espacio de múltiples significaciones, en el que interactúan individuos, colectivos e instituciones, relacionados entre sí, que defenderán diferentes valoraciones acerca del Casco Histórico. Por lo tanto, nuestro objeto de investigación son los diferentes agentes vinculados al Conjunto Histórico y las valoraciones que realizan del mismo. Para ello hemos analizado el proceso genético de construcción social del conjunto edificatorio del municipio de Peñacerrada como patrimonio cultural edificado, es decir, como Casco Histórico, prestando especial atención a los agentes locales.

#### *Agentes institucionales supramunicipales*

En este apartado daremos cuenta de las valoraciones y criterios establecidos por los agentes supramunicipales, Gobierno Vasco y Arabarri, porque son fundamentalmente estos dos agentes los que establecen el contexto patrimonial en el que operan los agentes locales, condicionando sus valoraciones y acciones de conservación, rehabilitación o puesta en valor del patrimonio cultural en general y del edificado en particular.

---

<sup>3</sup> Conclusiones del Coloquio de Quito de 1977, apartado 1.

*El marco político-administrativo del patrimonio cultural edificado en la Comunidad Autónoma del País Vasco*

En la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) es el Gobierno Vasco el que establece los fundamentos políticos y administrativos, y las grandes líneas de actuación en materia de patrimonio cultural que el resto de los agentes deberán tener en cuenta en sus valoraciones y acciones patrimoniales. Además de lo establecido específicamente para el patrimonio cultural, se hace necesario también el estudio de lo determinado en materia de ordenación del territorio porque las figuras de planeamiento urbanístico inciden directamente en materias de conservación, rehabilitación y fomento de los Cascos Históricos. Es más, tal y como se verá, se puede afirmar que la legislación urbanística, arquitectónica y de ordenación del territorio tiene mayor incidencia en las acciones concretas sobre el patrimonio cultural edificado que la Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural Vasco.

No obstante, es la Ley 7/1990 la que fija los fundamentos patrimoniales en la CAPV. En la misma, el Gobierno Vasco asume la protección, defensa y enriquecimiento del patrimonio cultural como una parte importante de su política cultural. Según el Gobierno Vasco el patrimonio cultural vasco es la principal expresión de la identidad del pueblo vasco, del “sentido de pertenencia” de los vascos y constituye “el más importante testigo de la contribución histórica de este pueblo a la cultura universal”. La especificidad de los elementos culturales que constituyen el patrimonio cultural vasco, es decir, de los bienes de interés cultural estriba en que dichos bienes simbolizan la identidad vasca. Es lo identitario lo que especifica el ámbito específico del patrimonio cultural en la CAPV. Sin embargo, la Ley 7/1990 no especifica bajo qué criterios concretos se ha de catalogar o inventariar un elemento cultural como bien de interés cultural. Según determina, el grado de interés cultural viene dado por el valor histórico, artístico, urbanístico, etnográfico, científico, técnico y social del elemento en cuestión, sin que



se especifique qué se entiende por cada uno de ellos. La valoración se deja en manos de los especialistas considerados competentes en cada uno de los valores. De esta manera, las valoraciones científicas expresan y determinan el valor cultural de los mismos. En definitiva, ante la falta de un Reglamento que especifique y concrete los principios generales expresados en esta Ley, el valor cultural del bien depende de los criterios científicos que tome en consideración el técnico y especialista competente en cada caso.

Con la aprobación de la Ley 4/1990 sobre Ordenación del Territorio de la CAPV se da otro paso en la protección, fomento y desarrollo del patrimonio cultural al integrarlo en los instrumentos de planeamiento territorial y urbano. Esta Ley establece el marco jurídico para la ordenación del territorio de la CAPV con los objetivos de paliar los efectos negativos producidos por el crecimiento urbano e industrial, de establecer un desarrollo socioeconómico equilibrado en el territorio de la Comunidad Autónoma y de mejorar la calidad de vida de la población..

En el capítulo 17 de las DOT se aborda la ordenación del patrimonio cultural. En él se afirma que el patrimonio cultural es una forma de acceder al pasado de los vascos y de reflexión que permite a los vascos situarse en el mundo. El patrimonio cultural simboliza el “sentido de continuidad” de lo que es ser vasco. Pero además de ser “el elemento identificativo de la identidad e idiosincrasia de los pueblos”<sup>4</sup>, el patrimonio cultural se considera como un recurso válido para la creación de riqueza y para la ordenación del territorio, atribuyéndole unas nuevas dimensiones que no se contemplaban en la Ley de Patrimonio Cultural Vasco.

*Arabarri: la Sociedad Urbanística para la gestión de los Cascos Históricos de Álava*

Si el Gobierno Vasco es el que determina las valoraciones y acciones generales acerca del patrimonio cultural en general, y de

---

<sup>4</sup> Decreto 28/1997, Directrices de Ordenación Territorial de la CAPV, cap. 17.

los Centros o Cascos Históricos en particular; Arabarri, junto con las Entidades Locales, es la que lleva la gestión de todos los Cascos Históricos alaveses, salvo el de Vitoria-Gasteiz.

Arabarri, tal como manifiestan sus técnicos, pretende ser un instrumento de gestión integral del patrimonio cultural edificado, interviniendo en todo lo relacionado con su conocimiento, conservación, recuperación, difusión y puesta en valor. Las funciones que lleva a cabo en la actualidad son: unificación de la documentación y catalogación de patrimonio, intervención en el planeamiento urbanístico, elaboración y desarrollo de planes de gestión de conjuntos patrimoniales de interés, asesoramiento a particulares y tramitación de ayudas, gestión de actuaciones públicas de restauración, búsqueda de financiación y patrocinio privado, formación de agentes implicados en la restauración, difusión del patrimonio cultural y, por último, utilización del patrimonio cultural como recurso económico<sup>5</sup>. Todo ello encaminado a la conservación del patrimonio cultural edificado y a la recuperación social y cultural de los Cascos Históricos y de una parte importante del territorio alavés.

### *El municipio de Peñacerrada/Urizaharra*

El municipio Peñacerrada pertenece a la comarca de Montaña Alavesa del Territorio Histórico de Álava en el País Vasco. Cuenta en su término municipal con seis Concejos: Peñacerrada – donde está el Ayuntamiento-, Baroja, Faido, Loza, Montoria y Pagoeta. Los Concejos son Entidades Locales de carácter territorial cuyos órganos de gobierno y administración son la Asamblea Vecinal y la Junta Administrativa. Conviene tener en cuenta esta organización territorial y administrativa del municipio porque cada Concejo defenderá sus intereses en el Ayuntamiento, contando solamente el Concejo de Peñacerrada con Casco Histórico. En el 2001 el municipio de Peñacerrada contaba con 240 habitantes, de los cuales 97 residían en el Conce-

---

<sup>5</sup> Arabarri (2003:8-10)

jo de Peñacerrada. Este municipio, como el conjunto de la comarca, ha experimentado un fuerte proceso de emigración a lo largo del siglo XX. Además de este despoblamiento, nos encontramos ante una estructura poblacional altamente desequilibrada. A comienzos del siglo XXI un 28% de la población supera los 65 años.

Con relación a la actividad económica en el término municipal, ésta se articula en torno al sector primario, si bien sólo emplea al 23% de la población ocupada. El resto, lo hacen en los sectores secundario o terciario, pero fuera del término municipal, ya que éste apenas cuenta con industria o establecimiento comercial alguno. La mayor parte de estos trabajadores y empleados trabajan en la capital alavesa, que dista a sólo 25 km., si bien la carretera que une ambos municipios está en mal estado. También los jóvenes tienen que abandonar diaria o semanalmente el municipio ya que carecen de centro escolar alguno. En definitiva, nos encontramos ante una población con unas características endógenas demográficas y económicas altamente negativas, cuya propia autorreproducción, podríamos afirmar, puede estar en entredicho.

Ya hemos afirmado que el Concejo de Peñacerrada es el único que cuenta con un Casco Histórico. Este Casco es de origen medieval con una estructura urbanística ovalada, propia de las villas medievales, y con algunos restos de muralla que dan cuenta de su pasado militar, sobresaliendo la Puerta Sur de arco apuntado de entrada al Casco Histórico con sus dos grandes torreones y el matacán de madera y ladrillo construido sobre dicha puerta. Dentro del recinto medieval hay cuatro calles – Barón de Benasque, San Juan, Saturnino Bajo y Concejo – que se orientan de Norte a Sur y tres plazas - la de los Fueros, la de Fray Jacinto y la Nueva, de reciente construcción -. La mayoría de los edificios son del siglo XIX, construidos o reconstruidos tras las Guerras Carlistas, destacándose la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción edificada en el año 1256 y la casa de los Duques de Híjar o Casa del Arco.

### *El Casco Histórico de Peñacerrada: Área de Rehabilitación Integral*

La conservación, rehabilitación y fomento de los Cascos Históricos, como patrimonio cultural edificado, cuenta con un ordenamiento legislativo urbanístico propio establecido a principios de la década de los 80 del pasado siglo cuando el Gobierno Vasco asumió las competencias en urbanismo y ordenación del territorio tras la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979<sup>6</sup>.

En los siguientes apartados se abordará el proceso genético de construcción social llevado a cabo en el Casco Histórico de Peñacerrada, condicionado por la aplicación del ordenamiento general y específico aprobado por el Gobierno Vasco. Tenemos que avanzar que nos encontramos ante un proyecto patrimonial de la modalidad de arriba-abajo; es decir, ante un proyecto iniciado primordialmente a iniciativa de un agente institucional supramunicipal como es el Gobierno Vasco, al que se irán incorporando otros agentes hasta configurar la situación actual del conjunto de agentes vinculados al Casco Histórico del Concejó de Peñacerrada.

La aprobación del Decreto 278/1983 de rehabilitación del patrimonio urbanizado y edificado constituyó el primer paso para el establecimiento de una política activa de conservación y rehabilitación del patrimonio cultural edificado. En ese Decreto se hace especial hincapié en los Cascos Históricos o Centros Históricos y en la necesidad de poner en marcha programas de rehabilitación ante el deterioro social y urbanístico que presentaban.

Los instrumentos que establece ese Decreto para llevar a cabo las acciones de rehabilitación son tres. La incoación y declaración del Casco Histórico como Área de Rehabilitación Integral (ARI), la redacción y ejecución de un Plan Especial de Rehabilitación Integral (PERI), y la constitución de una Sociedad

---

<sup>6</sup> Dicho ordenamiento irá incorporando las valoraciones y criterios establecidos por la Ley 4/1990 de Ordenación del Territorio del País Vasco y la Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural Vasco.

Urbanística para la gestión del PERI, que en Peñacerrada y en Álava, salvo Vitoria-Gasteiz, es la Sociedad Urbanística Arabarri. Según el Decreto, “podrán ser declarados Áreas de Rehabilitación Integral aquellos conjuntos urbanos o rurales que por el valor de su carácter histórico y cultural así como por las condiciones de degradación del patrimonio urbanizado y edificado, deben ser sometidos a una acción especial de la Administración tendente a su protección, conservación o mejora.” Los PERIs se definen como “instrumentos pormenorizados de ordenación urbana (...) debiendo ser considerados como Planes de carácter histórico y artístico”.

En Peñacerrada, la primera referencia al expediente ARI que encontramos en las actas y expedientes de su Ayuntamiento consiste en una carta remitida por el Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno Vasco de julio de 1988. Dicha carta insta al Ayuntamiento de Peñacerrada a solicitar la suscripción de un convenio de colaboración para la redacción de un estudio socio-urbanístico como paso previo a la elaboración del PERI<sup>7</sup>. Así, la Corporación Municipal acuerda solicitar al mencionado Departamento la suscripción de dicho convenio.

Redactado el estudio por dos arquitectos, éste es aprobado por el Ayuntamiento en diciembre de 1989<sup>8</sup>. En la memoria justificativa del estudio socio-urbanístico se exponen dos razones por las que, en opinión del Alcalde, es necesario proceder a la incoación del expediente ARI. En primer lugar, por el valor histórico y urbanístico atribuido al Casco Histórico en el estudio y, en segundo lugar, por la propia iniciativa del municipio de rehabilitar el Casco Histórico “consciente del interés que tiene para el propio municipio, en primer lugar, aparte de su indudable valor patrimonial”<sup>9</sup>. Se trata de la asunción de la valoración realizada por los técnicos contratados, e iniciada e im-

---

<sup>7</sup> Archivo Municipal de Peñacerrada (AMP), Libro de actas (act.), 505/4, pág. 155-156. Sesión del 15 de julio de 1988.

<sup>8</sup> AMP, act., 506/1, (sin numerar la página) sp. Sesión del 15 de diciembre de 1989.

<sup>9</sup> AMP, sr. Solicitud de incoación de expediente de Declaración de ARI del Centro Histórico de Peñacerrada. Peñacerrada: 28 de diciembre de 1989.

pulsada por la Administración Autónoma. Al respecto un vecino, miembro de una de las Entidades Locales cuando se redactó el Plan, afirma en la actualidad que “el modelo que se sigue de pueblo es el que ha hecho un tío sólo, el del arquitecto que ha diseñado las normas (...) es la visión de un arquitecto (...) el arquitecto ha dicho que esto es así, palabra de Dios (...) y la normativa es una obligación contra la que no puedes hacer nada además.” En esta misma línea, uno de los técnicos municipales entrevistados afirma que si otro arquitecto lo hubiese redactado, la normativa y los criterios urbanísticos establecidos serían diferentes, consecuencia, tal como apunta el primer informante, del establecimiento de una normativa según las valoraciones arquitectónicas, urbanísticas e históricas de un par de técnicos; si bien, como ya se ha afirmado, asumidas por la Corporación Municipal.

De la cualidad de “arriba-abajo” del proyecto de rehabilitación del conjunto arquitectónico de Peñacerrada dan cuenta también las afirmaciones realizadas por algunos de los vecinos y miembros de las Entidades Locales que lo recuerdan como algo inicialmente “irrealizable” y “utópico” por el desconocimiento de lo que eran el ARI y el PERI, así como por la falta de recursos económicos y competencia de la propia Administración Local para llevar a cabo el proyecto de rehabilitación del Casco Histórico. Un informante recuerda como en aquel periodo la compañía de suministros energéticos Iberdrola cortó el suministro porque no disponían del dinero necesario para hacer frente a la factura del alumbrado público. En aquellas circunstancias, los vecinos y miembros de la Corporación Municipal de la época dudaban que se pudiese llevar adelante un plan de actuaciones estimado en más de 250 millones de pesetas. Otro informante, un agente institucional local, recuerda cómo le decían que tenía la “cabeza llena de pájaros” cuando defendía aquella iniciativa. No obstante, decidieron seguir adelante con el proyecto porque la aprobación de la incoación del expediente de ARI no significaba necesariamente su realización e implicación inexorable de las Entidades Locales y de los veci-

nos. Aun así, asumidas aquellas valoraciones extrínsecas, el Ayuntamiento se implicó activamente en aquella primera fase de la declaración de ARI.

Así, antes de proceder a la incoación del expediente de Declaración del Casco Histórico de Peñacerrada como ARI en enero 1990<sup>10</sup> por parte del Gobierno Vasco por su valor histórico y cultural, así como por las condiciones de degradación de su patrimonio urbanizado y edificado, el Ayuntamiento firmó en septiembre de 1989 un convenio con el Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno Vasco para la redacción del PERI del Casco Histórico<sup>11</sup>.

En marzo de 1992, el Ayuntamiento de Peñacerrada procedió a la aprobación inicial del *avance* del PERI redactado por el mismo equipo que llevó a cabo el estudio socio-urbanístico, acordando asimismo someterlo a exposición pública durante un mes. Cinco fueron las reclamaciones presentadas durante el periodo de exposición pública<sup>12</sup>, y las cinco correspondían a propietarios cuyos bienes estaban directamente afectados por el PERI. Ante dos de las alegaciones, presentadas por la misma persona, el equipo redactor resuelve acceder a lo solicitado; ante las otras tres, informa que será el Ayuntamiento el que se encargue de tomar las iniciativas oportunas una vez se ejecute el PERI. Detengámonos en las alegaciones puesto que, de forma directa, expresan un posible conflicto de intereses de cara a la aplicación del futuro PERI y a la valoración del patrimonio cultural edificado.

El primer reclamante, propietario de una parcela situada en las proximidades de la Puerta Sur de la muralla e incluida en la remodelación que se proyectaba para toda esa zona, duda,

---

<sup>10</sup> AMP, sr. Orden del Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente del Gobierno Vasco, de 16 de enero de 1990, sobre incoación del expediente de Declaración del Casco histórico de Peñacerrada como ARI. En: carta del Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente al alcalde del Ayuntamiento de Peñacerrada sobre la decisión de proceder a la incoación del expediente de declaración del Casco Histórico de Peñacerrada como ARI. Vitoria-Gasteiz: 16 de enero de 1990.

<sup>11</sup> AMP, act., 506/1, sp. Sesión ordinaria del 19 de octubre de 1989.

<sup>12</sup> AMP, sin referencia (sr.). Informe técnico elaborado por los arquitectos redactores del PERI de Peñacerrada sobre las alegaciones presentadas al PERI de Peñacerrada. Vitoria a 15 de Junio de 1992.

sin oponerse al proyecto, de su viabilidad económica y fáctica, alegando que el Ayuntamiento ni señala lo que efectivamente va a llevar a cabo ni lo que está dispuesto a dar como pago de los terrenos y las edificaciones que se le quieren expropiar. El equipo redactor del PERI resuelve que será el Ayuntamiento el que realizará la plaza y el edificio proyectado en el exterior de la Puerta Sur, y que llegado el momento será dicha Entidad Local la que presentará a los afectados una oferta concreta para la adquisición de sus propiedades.

El segundo reclamante, domiciliado en Vitoria-Gasteiz, manifiesta en su alegación que se siente “orgullosa de que tales mejoras puedan realizarse en mi pueblo, en el que mi familia y yo disfrutamos de todo el tiempo libre de nuestra vida”. Pero que no puede dar su conformidad al Plan Especial, en primer lugar, porque no se concreta la actuación urbanística que se llevarán a cabo en una parcela de su propiedad en la zona de la Puerta Sur de la muralla. Y en segundo lugar, porque no se especifica la indemnización que recibirá por tal actuación. La respuesta del equipo redactor del PERI es idéntica a la dada al primer reclamante. Y lo mismo sucede con la tercera alegación.

De la documentación consultada y a tenor de las alegaciones realizadas, se puede afirmar que en Peñacerrada no se dio una oposición generalizada a las valoraciones y acciones propuestas del futuro PERI. Sólo, en algunos casos, se dudó de su viabilidad y materialización y, en todos los casos, ciertos propietarios manifestaron su inquietud ante el futuro de sus propiedades y ante las soluciones futuras que el Ayuntamiento pudiera proponer.

No obstante, la ausencia de una oposición generalizada a la propuesta del PERI no viene dada por la aceptación de los principios y objetivos del PERI en torno al patrimonio edificado y urbanístico, sino por la indiferencia general acerca de lo que se proponía. Varios de los entrevistados señalaron que, en general, los vecinos no le prestaron mayor atención al PERI, siempre y cuando este no afectase a sus bienes. En esta misma línea se manifiesta uno de los reclamantes al denunciar la in-



deferencia de los vecinos ante su problema. También hay que tener en cuenta la dificultad de muchos vecinos para valorar la documentación redactada por los dos arquitectos. Al respecto, un miembro de la Junta Administrativa de aquella época apunta que para ellos era muy difícil evaluar aquella propuesta y las consecuencias que pudiera tener su aplicación, más allá de los problemas concretos indicados anteriormente.

En julio de 1992, la Corporación Municipal acuerda, por unanimidad, aprobar provisionalmente el Plan, y hacer suyos los informes emitidos por los arquitectos en contestación a las reclamaciones presentadas<sup>13</sup> y, por tanto, la responsabilidad de cara a las futuras negociaciones con los particulares que presentaron alegaciones o con otros futuros reclamantes. De este modo, en octubre de 1993<sup>14</sup> se aprueba definitivamente el expediente del PERI.

### *1992-1997, primeras intervenciones en el patrimonio cultural edificado.*

Como consecuencia de la incoación del expediente de declaración de ARI, la Administración Local podrá acceder a nuevas fuentes de financiación públicas para llevar a cabo el plan de actuaciones determinado en el PERI, distribuido en tres cuatrienios. Para el primer cuatrienio (1993-1997) el equipo redactor propone la rehabilitación de tres de los principales elementos estructurales del entramado urbano del Casco Histórico. En primer lugar, la Puerta Sur de la muralla y su entorno urbano. En segundo lugar, la urbanización de la Plaza Fray Jacinto. Y, para concluir, la urbanización de la Plaza de los Fueros.

La remodelación del entorno de la Puerta Sur de la muralla constituye una de las propuestas más ambiciosas del PERI. Se trata de la ordenación de uno “de los hitos más destacados y

---

<sup>13</sup> AMP, act., 506/2, sp. Sesión celebrada el 16 de julio de 1992.

<sup>14</sup> Orden Foral 748 de 28 de octubre de 1993 (BOTH de 24 de noviembre de 1993 y BOPV de 17 de diciembre de 1993).

representativos del Municipio”<sup>15</sup>, pero muy deteriorado porque hay elementos edificatorios inadecuados, según los redactores del Plan. “Dado su alto valor simbólico y su inmejorable orientación y protección de los vientos”<sup>16</sup> proponen convertirlo en uno de los puntos neurálgicos de la vida social del municipio. La actuación comprende la realización de un nuevo edificio y la urbanización de la Plaza de la Puerta Sur de la muralla, eliminando varios cobertizos y una vivienda. Este proyecto implica la adquisición por parte del Ayuntamiento de varias parcelas y propiedades de particulares, y supone una de las mayores inversiones contempladas en el PERI. Varias de las alegaciones presentadas al PERI, descritas en el apartado anterior, están relacionadas con esa intervención.

En 1992 el Ayuntamiento inicia las gestiones necesarias para acometer las obras de rehabilitación en dicha Puerta, abandonándose esta iniciativa un año más tarde. Dos son las causas, relacionadas entre sí, que condujeron a dicha renuncia municipal. Por un lado, la falta de ayudas económicas públicas para llevar a cabo las expropiaciones. Y, por otro, los conflictos abiertos con los propietarios de las parcelas afectadas. Así, los futuros beneficios sociales, según el discurso institucional, no son igualmente valorados por todas las partes implicadas. La consecuencia fue la suspensión de las expropiaciones y de la ejecución de las obras de rehabilitación.

En la actualidad se ha vuelto a retomar dicho proyecto, y por la información recogida en las entrevistas y conservaciones mantenidas con representantes de la Administración Local y afectados, podemos aventurar que dicha intervención dará pie a nuevos desencuentros entre las partes implicadas. Así, desde el periodo de las alegaciones no ha habido contacto alguno con los afectados con lo que la situación de incertidumbre jurídica y administrativa de los propietarios afectados ha agravado ne-

---

<sup>15</sup> AMP, sr. González Lizasoain, Javier; García Legido, Sergio; Peñacerrada: “Documento B. Memoria descriptivo-justificativa”. En: Plan Especial de Rehabilitación del Centro Histórico. Texto Refundido. Vitoria-Gasteiz, 1999. pág. 23.

<sup>16</sup> AMP, sr. González Lizasoain, Javier; García Legido, Sergio; Peñacerrada: “Documento B. Memoria descriptivo-justificativa”. En: Plan Especial de Rehabilitación del Centro Histórico. Texto Refundido. Vitoria-Gasteiz, 1999. pág. 23.

gativamente el desencuentro inicial. También, afirman los afectados, que si la compensación económica o las permutas propuestas se mantienen en los términos establecidos en el PERI, éstas no serán aceptadas. Además, muestran una vinculación afectiva hacia sus bienes que las Entidades Locales y algunos agentes supramunicipales minusvaloran repercutiendo negativamente en la ya complicada situación inicial.

Con relación a la Puerta Sur, los afectados reconocen que hay una vinculación de la población local hacia ese patrimonio cultural edificado, si bien ésta, afirman, no deja de ser una valoración muy reciente: “Antes - declara uno de los afectados - lo veíamos como una cosa más”. En la misma línea se manifiestan otros vecinos, afirmando que la muralla en general y la Puerta Sur en particular “ahí estaban” sin que se les diese mayor importancia; “entonces no había tiempo para nada... al campo, y del campo a casa, y de casa al campo... no se dedicaba a otra cosa”. Incluso uno los vecinos más implicados en los últimos años en la ejecución del PERI, y miembro de la Junta Administrativa, declara que “la gente se había olvidado” de esos elementos arquitectónicos. De haber alguna vinculación, afirma este informante, ésta sería con la Puerta Sur. En esta línea apuntan otros dos informantes al señalar que la muralla y, especialmente, la Puerta Sur han sido algo especial para los de Peñacerrada. No obstante, esta conclusión puede ser consecuencia de una valoración fundamentada tras las obras de rehabilitación llevadas a cabo en la Puerta Sur. Una valoración, por cierto, unánime en todos los informantes, incluso entre aquéllos a los que la propuesta de actuación en el área de la Puerta Sur ha sido, y posiblemente sea en un futuro, fuente de conflictos con los agentes institucionalizados. Esta inferencia la realizamos, por un lado, porque cuando se construyó el nuevo frontón a principios de la década de los 80, antes de la declaración del ARI, no hubo ningún tipo de impedimento para destruir los cimientos de las murallas, tal como afirma un informante, y, por otro, porque ante el estado de ruina que se en-

contraba la Puerta Sur hubo vecinos que plantearon la posibilidad de derribarla, si bien al final no se llevó a cabo.

A diferencia de esta propuesta de intervención en la Puerta Sur y su entorno urbano, las de las urbanizaciones de la Plaza Fray Jacinto y de la Plaza de los Fueros, ambas de dominio público, no dieron lugar a conflictos con los vecinos. Sin embargo, el desencuentro surgirá entre las propias Entidades Locales.

*Un trienio conflictivo: 1996-1998. Peñacerrada, único Concejo con PERI*

Además de los conflictos acaecidos entre particulares y Entidades Locales descritos en el apartado anterior, las obras de rehabilitación y fomento del Casco Histórico acarrearón también tensiones entre las diferentes Entidades Locales del municipio. Así, algunos miembros de la Corporación Municipal y del resto de las Juntas Administrativas del municipio denunciaron que el Concejo de Peñacerrada recibía más ayudas del erario municipal que el resto de los Concejos. Aunque el Ayuntamiento participa con una aportación del 10% en las obras que llevan a cabo todos los Concejos, la ejecución del PERI condujo a que la aportación económica municipal aumentara, en términos absolutos, considerablemente en el Concejo de Peñacerrada.

A finales de 1995, tras las elecciones municipales y la constitución del nuevo Ayuntamiento, el Alcalde, del Partido Nacionalista Vasco y residente en otro concejo, propone a la Corporación Municipal que la Junta Administrativa de Peñacerrada tenga el mismo trato que el resto de las Juntas Administrativas, adoptándose el acuerdo de no subvencionar algunos de los apartados de las obras de urbanización programadas en el PERI y equiparar de este modo todas las subvenciones municipales. Este acuerdo municipal no se adopta por mayoría absoluta, al oponerse dos concejales. Uno de ellos, solicita que las

subvenciones se sigan concediendo tal y como se había venido realizando. El otro, más explícito, alega que si a la Junta Administrativa se le obliga a realizar ciertas intervenciones urbanísticas según el PERI, las obras deberían ser subvencionadas como hasta entonces. En definitiva, sea cual fuere el montante de la obra, ambos defienden que la aportación del Ayuntamiento a las obras determinadas por el PERI siga siendo del 10%.

El desencuentro entre el Ayuntamiento y el Concejo de Peñacerrada a cuenta del PERI alcanza su punto álgido en la sesión municipal de 10 de marzo de 1998<sup>17</sup>. En dicha sesión el Alcalde propone incluir en el orden del día de la siguiente sesión municipal la conveniencia o no de seguir perteneciendo a Arabarri. Recordemos que la participación en dicha Sociedad Urbanística es un requisito necesario para la ejecución del PERI. Un mes más tarde<sup>18</sup>, la Corporación, en pleno municipal, acuerda, con tres votos a favor y dos en contra, aprobar la desvinculación del Ayuntamiento de Arabarri, y solicitar la devolución del importe de las acciones suscritas en la Sociedad Urbanística. En el punto de “ruegos y preguntas” de ese pleno municipal, el Presidente de la Junta Administrativa de Peñacerrada “expone a los presentes su queja por la decisión tomada por la Corporación Municipal sobre su salida de Arabarri al considerar el acuerdo no motivado, un perjuicio para la Institución que representa, para el Ayuntamiento y para los vecinos del Casco histórico de esta villa, que van a dejar de percibir la ayuda técnica y económica en los proyectos y en la realización de las obras de urbanización de sus calles, plazas y viviendas.”<sup>19</sup> Concluyendo que pedirá responsabilidades a dicha Corporación Municipal por la decisión tomada.

Transcurridos dos semanas del acuerdo municipal<sup>20</sup>, la Junta Administrativa envía un escrito al Alcalde en el que se afirma que el acuerdo aprobado “por el Ayuntamiento a propuesta personal del Alcalde, se corresponde más con un capri-

---

<sup>17</sup> AMP, act., sr. Sesión celebrada el 10 de marzo de 1998.

<sup>18</sup> AMP, act., sr. Sesión celebrada el 7 de abril de 1998.

<sup>19</sup> AMP, act., sr. Sesión celebrada el 7 de abril de 1998.

<sup>20</sup> AMP, 34/4

cho personal y un ataque frontal contra los intereses de los vecinos y de la propia J.A. de Peñacerrada, que como una defensa de los intereses del Ayuntamiento (...) sin que previamente haya habido una motivación, análisis y argumentación, que haya inducido a tal resolución.” Declarándose, a continuación, que el acuerdo va en contra de los intereses de los vecinos e incluso del propio Ayuntamiento ya que gracias a la incoación de ARI se han recibido subvenciones para ejecutar obras públicas en el Casco Histórico y que más de 13 vecinos se han visto beneficiados de las subvenciones de Arabarri para el arreglo de sus casas. Por tanto, afirman los miembros de la Junta Administrativa, ese acuerdo municipal supondrá unas pérdidas económicas importantes y la imposibilidad de ejecutar obras de infraestructuras y arreglo de la Casa del Arco o de calles. Lo consideran un “capricho particular de nuestros legisladores” puesto que el Casco Histórico fue declarado como Bien Cultural por el Gobierno Vasco, yendo contra la Ley 7/1990 del Patrimonio Cultural Vasco que determina a los poderes públicos, en particular, a los Ayuntamientos la obligación de velar por su integración, solicitando que se anule la decisión tomada.

Un mes más tarde, en mayo de 1998, uno de los concejales que se opuso al acuerdo municipal presenta una moción acerca de la desvinculación del Ayuntamiento de Arabarri. Afirma en la misma no hallarse de acuerdo con la decisión adoptada por la Corporación Municipal<sup>21</sup> porque los poderes tienen la obligación “de velar por la integridad del patrimonio cultural vasco, fomentando su protección, su enriquecimiento, su difusión, etc. Nos corresponde el dar a conocer el valor cultural de los bienes que integran o componen el Patrimonio Histórico, por desgracia muchas veces amenazados, esquilados y destruidos totalmente.” Según este concejal, la declaración de Bien Cultural no puede ser revocada por la Corporación Municipal porque fue la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco quien lo declaró y le dio el “carácter que se merece. Posiblemente se quiera demostrar que, la salida de Arabarri por parte de este

---

<sup>21</sup> AMP, 34/4

Ayuntamiento, no quiere decir que no se reconozca el valor del Casco Histórico de Peñacerrada y puede que sea verdad, pero lo que es innegable e indiscutible, la falta de voluntad del mismo para que este Casco se restaure y se conserve, ya que le cierra las vías de financiación establecidas a través de Arabarri, siendo el Ayuntamiento el cauce fijado para la canalización de las ayudas económicas destinadas a la subsistencia de estos Bienes.” Afirma, a continuación, que el único argumento expuesto es que sólo se benefician la Junta Administrativa de Peñacerrada y algunos de los vecinos, cuyas viviendas quedan dentro del Casco Histórico. “Esta visión – afirma el concejal – un tanto obtusa, trasnochada, tarda de comprensión, impropia de Cargos que están al servicio del pueblo, que deben velar por su bienestar y enriquecimiento económico y cultural, sin tener en cuenta que a unos beneficia más que a otros, siempre que al favorecer a aquéllos no perjudique a éstos.” Y continúa: “parece ser que solamente – las ayudas de Arabarri – generan beneficios a uno de los seis pueblos que componen el municipio. También se oye decir que esta facilidad de invertir y de renovar calles y plazas en Peñacerrada, supone para el Ayuntamiento una financiación de un diez por ciento (10%) del importe de las obras, cantidades que no guardan proporción con las inversiones realizadas en los demás pueblos. Esto es así, pero también es cierto que no todas las localidades han recibido cantidades iguales del mismo, sino proporcionalmente a las obras ejecutadas por cada una de ellas.” Y que esta diferencia, considera el Concejal, en todo caso es mínima si se compara con los 115 millones de pesetas que ha invertido Arabarri en las obras realizadas. Como elemento comparativo, manifiesta que se va a realizar una inversión importante para la construcción de unas balsas y una red de riego que “tan sólo van a favorecerse una docena de labradores, si llegan.” Por tanto, la salida de Arabarri va “a causar graves daños y perjuicios, tanto económicos como morales, a la Junta Administrativa de Peñacerrada y a sus vecinos.” Y concluye, solicitando que se proceda a la anulación del acuerdo tomado. La moción es rechazada y se acuer-

da mantener lo acordado el 7 de abril, con tres votos a favor y dos en contra.

En junio de 1998 se notificará al Ayuntamiento de Peñacerrada la interposición de un recurso contencioso-administrativo interpuesto por la Junta Administrativa por su desvinculación de Arabarri y su solicitud de devolución de las acciones suscritas<sup>22</sup>. Por su parte, Arabarri informará al Ayuntamiento de que si desea vender las acciones deberá comunicar previamente el nombre del comprador, número de acciones que pretende transmitir, su precio de adquisición y demás circunstancias de la operación<sup>23</sup>. Según la información recogida, esta petición<sup>24</sup> condujo a la Corporación Municipal, en julio de 1998, a derogar el acuerdo tomado en abril. A su vez, el Concejo de Peñacerrada solicitó al Ayuntamiento la delegación de las competencias de las actuaciones públicas dentro del Casco Histórico para poder acceder a las ayudas públicas a las ARIs<sup>25</sup>. Dicha solicitud fue atendida por el Ayuntamiento en octubre de 1998<sup>26</sup>.

### *1998-2002, patrimonio cultural edificado y desarrollo local*

Resuelto el conflicto entre las Entidades Locales acerca de la participación municipal en las obras de rehabilitación y fomento del Casco Histórico, el plan de actuaciones del PERI programa para el segundo cuatrienio (1998-2002) la urbanización de otras calles y plazas del recinto amurallado, la realización del Paseo de Ronda, circundado la muralla por el exterior, y la rehabilitación del edificio la Casa de los Duques de Hajar, ubicado en la Puerta Sur, para equipamiento cultural.

Hay que subrayar el cambio significativo que se va a dar en este segundo cuatrienio con relación a los objetivos de los pro-

---

<sup>22</sup> AMP, act., sr., pág. 091117-091118. Sesión celebrada el 9 de julio de 1998.

<sup>23</sup> AMP, sr. Carta del Consejo de Administración de Arabarri al Ayuntamiento de Peñacerrada. Vitoria-Gasteiz: 30 de junio de 1998.

<sup>24</sup> AMP, act., sr., pág. 091118-091119. Sesión celebrada el 9 de julio de 1998.

<sup>25</sup> Archivo Concejal de Peñacerrada (ACP), act., sr., pág. 108258-108259-108260. Sesión celebrada el 13 de agosto de 1998.

<sup>26</sup> ACP, act., sr., pág. 108264-108265-108266. Sesión celebrada el 9 de enero de 1999.



yectos de rehabilitación del periodo anterior, y que se concretarán en la rehabilitación de la Casa de los Duques de Híjar y en la construcción del Paseo de Ronda. A partir de ese cuatrienio, la Junta Administrativa no buscará solamente acceder a las ayudas y subvenciones para la ejecución de las actuaciones programadas en el PERI, sino que tratará de definir también un proyecto patrimonial de futuro económico y social para el Casco Histórico, el Concejo e incluso el municipio y la comarca, a través de la recuperación y el fomento del patrimonio cultural en general y del edificado en particular. Fomentar el turismo y potenciar el desarrollo socioeconómico a través del patrimonio cultural serán los nuevos objetivos de la Junta Administrativa, además de los ya determinados en el PERI. Por tanto, el patrimonio cultural edificado no sólo será en adelante un recurso económico en sí mismo, en cuanto posibilita el acceso a ayudas específicas para las actuaciones de rehabilitación urbanística, sino que también será un medio para fomentar el mercado turístico e impulsar la actividad económica local.

Si en los diferentes decretos sobre rehabilitación del patrimonio urbanizado y edificado ya se recogía el objetivo de impulsar el desarrollo social y económico de los Cascos Históricos, como ya hemos visto, éste se ha visto favorecido por las nuevas políticas de desarrollo rural aprobadas por el Gobierno Vasco. Estas políticas, además de ayudar a las actividades agropecuarias tradicionales, buscarán impulsar el sector turístico en las zonas rurales.

En Peñacerrada, municipio básicamente rural, la continuidad del futuro del sector primario es incierta. Los propios agricultores afirman que es poco rentable e incluso inviable de cara al futuro<sup>27</sup>. La disminución del número de agricultores y el envejecimiento del sector – ya en 1996 un 60% era mayor de 45 años<sup>28</sup> – vienen a corroborar las dudas manifestadas por los

---

<sup>27</sup> AMP, 519/2. “Programa de revitalización socio-económica del municipio de Peñacerrada-Urizaharra –segunda fase–”, pág. 49-52.

<sup>28</sup> AMP, 519/2. “Programa de revitalización socio-económica del municipio de Peñacerrada-Urizaharra –segunda fase–”, pág. 86

diferentes informantes acerca del futuro del sector primario. A su vez, el sector secundario no tiene presencia en Peñacerrada.

Ante esta situación económica y social, la Junta Administrativa buscará vincular el patrimonio urbanizado y edificado del Casco Histórico al desarrollo local. Así, tras el descubrimiento del ámbar en el municipio<sup>29</sup> se afirma que la rehabilitación de la Casa de los Duques de Hajar como museo del ámbar tendrá como fin último servir “de núcleo de una oferta turística propia y concreta, que promueva la regeneración y el desarrollo económico de toda la zona y sea motor de la conservación y revalorización del patrimonio histórico, de los recursos naturales y culturales que tiene esta parte de la Montaña Alavesa, compuesta por todos los núcleos incluidos en el Ayuntamiento de Peñacerrada.”<sup>30</sup> Según el Presidente de la Junta Administrativa de Peñacerrada este descubrimiento “único y singular” puede “permitir orientar su futuro no sólo hacia el mundo cultural y científico, sino que puede tener un valor añadido claro en materia de turismo o de servicios.”<sup>31</sup>

Con estos nuevos objetivos comienza a finales de diciembre de 1997 la rehabilitación de la Casa de los Duques de Hajar, realizándose en varias fases. En 2002 la Junta Administrativa presenta al Ayuntamiento el proyecto de inversión y propuesta de creación de un museo de ámbar en dicha casa para que se sume al mismo<sup>32</sup>. En el documento el Presidente de la Junta Administrativa explica que el objetivo es utilizar el edificio más importante de la villa, para exponer los resultados que se obtengan del yacimiento de ámbar. La propuesta la realiza a la Corporación Municipal por considerar que el proyecto puede ponerse al servicio del desarrollo turístico del municipio, considerando el proyecto de Museo del Ámbar como el “buque insignia” de nuevos proyectos turísticos tendentes a abrir y diversificar la base económica tradicional de la comarca a otras ac-

---

<sup>29</sup> Calificado por el Gobierno Vasco como Conjunto Monumental. BOPV de 1 de octubre de 1998, n. 187.

<sup>30</sup> ACP, 9/12. Programa EREIN.

<sup>31</sup> ACP, 42/10. Informe de la villa de Peñacerrada-Urizaharra a presentar en el Gobierno Vasco, 2002.

<sup>32</sup> AMP, 547/6. Museo del ámbar. Dossier y documentación gráfica.

tividades complementarias relacionadas con el sector comercial o con el sector servicios relacionados con el ocio, descanso, turismo, etc.”<sup>33</sup> En agosto de 2002 la Corporación Municipal acuerda por mayoría sumarse al proyecto<sup>34</sup>. Hay que subrayar, que tras ganar las últimas elecciones municipales el Grupo Independiente de Peñacerrada – asociación promovida por varios vecinos al estar en desacuerdo con la labor municipal llevada a cabo por las anteriores Alcaldías en manos del Partido Nacionalista Vasco - las relaciones entre la Corporación Municipal y la Junta de Administrativa son buenas, habiéndose superado aquel periodo conflictivo acaecido años atrás.

Sin embargo, no todos los vecinos del Concejo de Peñacerrada comparten las expectativas de los miembros de la Junta Administrativa ni se muestran de acuerdo con las inversiones que se vienen realizando y que se prevén realizar en la ejecución del Museo del Ámbar. Así, algunos informantes manifiestan que la actuación de la Junta Administrativa se está centrando en el patrimonio cultural por la predisposición del propio Presidente hacia dicho campo. Tal como él lo reconoce: “igual ha sido un poco por mi malformación de patrimonio – es *Director de Museos de la Diputación Foral de Álava* - en el aspecto de decir que me preocupó por este tema, porque otro no lo hubiera hecho, hubiera hecho otras cosas”. Pero, por otro lado, se pregunta qué hacer sino en un municipio como el de Peñacerrada. Los agricultores, afirma, “cada vez tienen más problemas de todo tipo... el sector industrial, no hay nada de industria, entonces, pues, bueno, intentas regenerar una comarca”, “el fin último es ése; la regeneración socio-económica de un área deprimida.” Ante la falta de otras alternativas, hay que valerse del patrimonio cultural, concluye el informante.

Aunque este análisis negativo de la situación económica local lo comparte la totalidad de los vecinos entrevistados, algunos consideran que esa focalización en el patrimonio cultural está acarreado que la Junta Administrativa relegue la mejora

---

<sup>33</sup> AMP, 547/6. Museo del ámbar. Dossier y documentación gráfica.

<sup>34</sup> AMP, act., sr., pág. 363127. Sesión celebrada el 3 de agosto de 2002.

de los servicios públicos o la implementación de otros nuevos como son, tal como nos los han expresado, un parque infantil, una parada de autobuses en condiciones, una piscina municipal, una residencia de ancianos, una guardería o una escuela. “No estaría nada mal – afirma un vecino - el tener por aquí una residencia de ancianos, ya que esto que es cabeza, no sé cómo se dice, ¿cabeza de partido?, que abarca varios pueblos, pues, igual... tener una mínima residencia para los ancianos de por aquí, de esta zona. No es lo mismo que estén por aquí que estén en Vitoria, fuera de su lugar, fuera de su ambiente”. Otro, por su parte, destaca la importancia de abrir una guardería “para que la gente venga a vivir” a Peñacerrada. Y continúa, “en la guardería que se ha montado en el Condado de Treviño – *cerca de Peñacerrada* -, este año se ha abierto con 22 críos, ¿creo? Para el año que viene se han matriculado 60, de gente que vive en los chalés, o que igual no viven... pero que tienen la posibilidad de estar viviendo ahí, en vez del piso de Vitoria”, nadie va ir a vivir a Peñacerrada porque se construya un museo, concluye el informante. El mismo informante señala, a su vez, que un Centro de Día para los jubilados también ayudaría a que la gente mayor no se desplazara a Vitoria-Gasteiz en invierno. Tal vez, el siguiente comentario, realizado por un miembro del Ayuntamiento, resume esta posición de la gran mayoría de los entrevistados acerca de la prioridad que se viene dado al patrimonio cultural: “a mí me parece que también el pueblo... la Junta tiene otras necesidades que no todo es... enseñar el patrimonio”, y prosigue, “sí, a mí eso – *se refiere a los proyectos patrimoniales* -, sí me parece que está muy bien y que... y que lo cierto es que hay que potenciar ... pues el turismo, porque no tenemos otra cosa y que esto es una manera de hacerlo... pero que, bueno, pues que también, que igual habría que pensar más en la gente de aquí también... que no en la de ... solo en la de fuera”.

Asimismo los entrevistados muestran sus dudas acerca de la potencialidad turística de los proyectos patrimoniales. Aunque se lleven a cabo el Museo del Ámbar, el Museo al Aire Li-

bre, como veremos a continuación, y se termine por rehabilitar todo el Casco Histórico, consideran que los turistas llegarán, y tras pasar unas pocas horas, se marcharán a comer o a pernoctar a otros municipios situados en el Parque Natural de Izki o en la Rioja, porque la oferta patrimonial en el Casco Histórico y en el municipio no dejará de ser exigua y porque, a su vez, no hay servicios de hostelería, salvo un bar y un agroturismo.

Sin embargo, desde el Ayuntamiento y desde la Junta Administrativa se considera que la actividad hostelera en particular y la económica en general recibirán un impulso importante una vez estén ejecutados los proyectos patrimoniales. Incluso vaticinan que una vez puesta en marcha la oferta patrimonial habrá empresarios o inversores que querrán abrir sus negocios en Peñacerrada, si los vecinos no lo hacen. Con todo, prevén que, al igual que lo que sucedió con el PERI, la población local se irá implicando paulatinamente. A este respecto, un antiguo miembro de la Junta Administrativa afirma que la Administración Local tiene que liderar los proyectos locales, aunque en un inicio los vecinos no se involucren. Dificilmente, concluye este informante, se hubiera llevado a cabo el PERI adelante si los integrantes de la Junta Administrativa no hubiesen afrontado tal iniciativa, ante la indiferencia de gran parte de la población local.

Con todo, la gran mayoría de los informantes vienen a destacar el intento de los miembros de la Junta Administrativa en buscar soluciones al problema social y económico del Casco Histórico y del Concejo. Tal como afirma un representante del Grupo Independiente de Peñacerrada acerca de esta cuestión: “yo creo que la gente lo valora muy bien”, y prosigue, “se mueve y es el único - *se refiere al Presidente de la Junta Administrativa* - que pide las cosas, el resto - *se refiere a las otras Juntas Administrativas de Peñacerrada* - podría hacer lo mismo... pero apenas nadie hace nada”. No en vano los actuales miembros de la Junta Administrativa muestran ciertas incertidumbres acerca del futuro de los proyectos patrimoniales una vez ellos abandonen sus cargos.

Por último, al igual que lo acaecido con la Casa de los Duques de Híjar, el proyecto de urbanización del Paseo de Ronda se va a vincular a otro proyecto patrimonial, al Museo al Aire Libre. Este proyecto de urbanización, al igual que el de la Puerta Sur, se tuvo que suspender por la falta de financiación para la compra de varias parcelas privadas por donde se había programado su construcción. Sin embargo, en el 2002, gracias a la subvención concedida por Arabarri<sup>35</sup>, la Junta Administrativa adquiere dichas parcelas, iniciando a continuación las gestiones necesarias en la obtención de las ayudas económicas para su ejecución, incorporando al mismo la realización del Museo al Aire Libre. El objetivo será “convertir el antiguo Paseo de Ronda, en un recorrido museístico al aire libre con áreas de exposición de útiles relacionados con la agricultura tradicional de Peñacerrada”<sup>36</sup>. Según el Presidente de la Junta Administrativa, este proyecto pretende ser “un producto único” donde concurren aspectos histórico-urbanísticos y medioambientales del Paseo, con otros históricos y etnográficos acerca de Peñacerrada<sup>37</sup> y de las comarcas de la Montaña y la Llanada,

En febrero de 2003 el Concejo aprueba el proyecto de Paseo de Ronda y la señalización de seis áreas de exposición a lo largo de su recorrido, denominándolo “Museo al Aire Libre”. Se solicitó la colaboración de los vecinos del Concejo, instándoles a que donasen o cediesen utensilios de labranza para la exposición<sup>38</sup>. Si bien, de momento, tal como lo reconoce uno de sus impulsores, la participación de la población local no está siendo la esperada, aunque confía en que el grado de colaboración irá aumentando. Por último, la vinculación del Paseo de Ronda con el Museo al Aire Libre ha favorecido la incorporación de nuevos agentes institucionales, como es el caso del Departa-

---

<sup>35</sup> AMP, act., sr., pág. 363109. Sesión celebrada el 14 de mayo de 2002.

<sup>36</sup> AMP, sr. González Lizasoain, Javier; García Legido, Sergio: Proyecto de urbanización del Paseo de Ronda. Vitoria-Gasteiz, 2003. pág. 1.

<sup>37</sup> ACP, 42/10. Informe de la villa de Peñacerrada-Urizaharra presentado en el Gobierno Vasco, 2002.

<sup>38</sup> ACP, act., sr., pág. 364221-364222. Sesión celebrada el 20 de Febrero de 2003. Este proyecto se presentó junto al de Museo al Aire Libre. El Departamento de Industria, Comercio y Turismo concederá 95 mil euros para el proyecto de urbanización del Paseo de Ronda y 77 mil euros para el de Museo al Aire Libre.

mento de Industria, Comercio y Turismo del Gobierno Vasco<sup>39</sup>, hasta entonces al margen del proyecto de rehabilitación del Casco Histórico de Peñacerrada.

## CONCLUSIONES

La calificación del conjunto amurallado del Concejo de Peñacerrada como Casco Histórico muestra la complejidad de dicha calificación. Es necesario rechazar cualquier reduccionismo que encumbra la problemática interacción que se da entre las diferentes y desiguales valoraciones realizadas por los agentes vinculados al bien cultural. Unos valores condicionados por la cultura y por la capacidad generativa de todo individuo de *jugar* con su bagaje cultural; es decir, por las dos definiciones de cultura asumidas en este trabajo.

Si lo específico del patrimonio cultural es la valoración en su dimensión identitaria, en lo que concierne al Casco Histórico de Peñacerrada ésta se manifiesta básicamente a través de dos agentes supramunicipales, el Gobierno Vasco y Arabarri, aunque con diferencias significativas. Desde el Gobierno Vasco, la valoración identitaria se realiza de una manera muy general y vaga, apelando al pueblo vasco, pero reduciéndola, en último término, a una valoración documental. Así, son los arquitectos, fundamentándose en criterios arquitectónicos e históricos, los que califican el conjunto amurallado como patrimonio arquitectónico o urbanístico, siendo *asumida* posteriormente esa valoración, de “arriba-abajo”, por la Administración Local y los agentes locales.

Con relación a Arabarri, sus técnicos buscan superar ese reduccionismo documental del patrimonio cultural edificado. Así, tratan de impulsar la participación e implicación de los agentes locales en los proyectos que vienen programando o ejecutando en *sus* patrimonios culturales.

Con todo, lo que sobresale en este proceso de construcción patrimonial es la escasa relevancia, al menos en los primeros

---

<sup>39</sup> ACP, act., sr., pág. 364221-364222. Sesión celebrada el 20 de Febrero de 2003.

años, de lo identitario entre los agentes locales. Determinado de “arriba-abajo”, son las dimensiones documental, económica e instrumental de las valoraciones culturales de los diferentes agentes las que surgen, persisten o se actualizan a lo largo del proceso.

En Peñacerrada, las valoraciones económicas son las que mejor reflejan la complejidad del patrimonio cultural. En primer lugar, porque son las que condicionan principalmente todo el proceso de construcción patrimonial, dejando en un plano muy secundario su especificidad, es decir, lo identitario. Y, en segundo lugar, porque muestran el carácter conflictivo de la intervención patrimonial, como consecuencia de las valoraciones dispares realizadas por los diferentes agentes locales, variando las mismas a lo largo del tiempo.

Para concluir, la valoración instrumental del Casco Histórico y de sus edificios también incidió significativamente en todo el proceso de construcción patrimonial, si bien no se han aportado datos al respecto en este artículo. En general, todas las mejoras en equipamientos e infraestructuras públicas siempre han sido valoradas muy positivamente por el conjunto de los agentes locales, no siendo así en lo relativo a los bienes inmuebles de los particulares. El conflicto entre la valoración instrumental del propietario y la valoración documental del arquitecto, especialmente cuando ésta se realiza con criterios fuertemente conservacionistas y restrictivos, ha condicionado, y condiciona, también todo este proceso.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arabarri (2003) *Memoria de actuaciones 2002*, Vitoria-Gasteiz, Arabarri.
- Arrieta Urtizberea, I. y Méndez, L. (2005) *Criterios para la realización de estudios socioculturales de conjuntos amurallados*, en prensa.
- Ballart, J. (2002) *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona, Ariel.



- Beattie, J. (1972) *Otras culturas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Borofsky, R. (1999) “Posibilidades culturales” en *Informe mundial sobre la cultura*, Madrid, UNESCO, 64-75
- Bourdieu, P. (1996) *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- González Moreno-Navarro, A. *La restauración objetiva*, Barcelona, Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local.
- Lipe, W.D, (1984) “value and meaning in cultural resources”, en H. Cleere (ed.), *Approaches to the archaeological heritage*, Cambridge, N.Y., Cambridge University Press, 1-11.
- Moreno, I. (1999) “El patrimonio cultural como capital simbólico: valorización/ usos”, en *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 325-330.
- Morin, E. (2004) *La identidad humana*, Madrid, Círculo de lectores.
- Riegl, A. (1987) *El culto moderno a los monumentos*, Madrid, Visor.
- Turner, V. (1988) *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.  
- (1999) *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI.
- Throsby, D. (2001) *Economía y cultura*, Madrid, Cambridge University Press.
- Weber, M. (1964) *Economía y sociedad*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.  
- (1973) *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.



# “UN MUNDO QUE HA DESAPARECIDO”

## LA (RE)CONSTRUCCIÓN DEL PASADO Y EL PRESENTE EN LAS MASÍAS DEL MONTSENY

Ferran Estrada y Xavier Roigé

Con la colaboración de Gemma Font, Joaquim Mateu,  
Sandra Pujadas y Jordi Tura

Este artículo trata sobre la memoria del pasado de las masías en el Montseny, su (re)construcción desde el presente y como ello contribuye a la creación de la identidad local. El análisis se basa en la información recogida a partir de entrevistas realizadas a personas que residen o han habitado en masías de la zona del macizo del Montseny<sup>1</sup>. Las visiones que sobre su pasado tienen los habitantes de una zona, más que el producto de la transmisión cultural, son (re)construcciones de la historia desde el presente. Por ello, las memorias de una sociedad no son la realidad pero forman parte de ella, al trascender los componentes psicológicos individuales para transformarse en un elemento cultural de la sociedad, en una especie de memorias colectivas orales. A través de los relatos orales no podemos reconstruir o reproducir la veracidad de los hechos, explicar cuál fue exactamente el pasado, sino ver como los propios habitantes reelaboran su historia, cómo la explican a las personas de fuera y cómo se la explican a sí mismos. Las narraciones, a menudo descripciones autobiográficas, nos muestran cómo las personas interpretan y narran su vivencia en un contexto cultural y social (Prat, 2004:39).

---

1. El trabajo etnográfico que da pie a este texto ha sido realizado gracias a un proyecto del Inventari del Patrimoni Etnològic (IPEC) de la Generalitat de Catalunya titulado *El mas al Montseny*. La investigación se ha basado en entrevistas en profundidad a propietarios, masovers y personas relacionadas con las masías del Montseny, así como en el análisis de documentación histórica y la observación etnográfica. Nuestro agradecimiento a esta entidad y a todas las personas entrevistadas por hacer posible el trabajo. Han participado en el proyecto investigadores del Museu del Etnològic del Montseny (Arbúcies) y del Grup d'Estudis sobre Família i Parentiu de la Universitat de Barcelona.

Las memorias colectivas son, en cierta manera, un maquillaje del pasado y de la identidad local, y tienen un significado polisémico en el que participan diferentes elementos sociales (categorías socioprofesionales, clases sociales, grupos de edades), y de las que se deduce un diálogo entre la memoria individual y las memorias colectivas. Se trata de un discurso recurrente que parte del presente para ir al pasado, y que regresa con frecuencia al presente considerándolo un tiempo desordenado en contraposición a un pasado aparentemente estable y ordenado. De esta manera, el tiempo cronológico es substituido por el tiempo comunitario, construyendo una historia mitificada que se convierte en un elemento capital para la construcción de la identidad local. Para el investigador, no importa que la memoria sea o no creíble, sino que lo que resulta significativo es ver como la “historia” es (re)construida (con olvidos, presentismos o silencios) como apoyo principal de la identidad (Ros, 1997) y como los hechos son reinterpretados para convertirse en reflejos de tipos ideales.

Esta reconstrucción del pasado debe contemplarse a partir de diversas paradojas. La primera se refiere a la continuidad y discontinuidad de la historia. Más que recuerdos del pasado, los relatos de los informantes son discursos sobre el presente construidos a través del pasado. La idea básica que reproducen las narrativas orales es la de la pérdida de un sistema de vida y su substitución por otro. Frente a la uniformización actual, frente a la creciente globalización de las formas económicas, aparece la especificidad anterior, la diferencia, la identidad amenazada. El presente es percibido como un tiempo de cambios radicales y rápidos en contraposición a un pasado inmóvil y estático. El pasado parece milenario, el presente como el resultado de unas pocas décadas. Un pasado sin límites precisos, que a menudo se destaca en la continuidad genealógica de la masía y en las solidaridades vecinales, en los conocimientos técnicos y en las formas de explotación que se han ido substituyendo por la “modernización”. Ésta no es sólo una visión propia de los informantes, sino que también se reproduce en muchos textos antropológicos que se dejan llevar por la visión de los informantes (una narrativa) para transformarla en una teoría, sin tener en cuenta que es una (re)elaboración de la historia. Evidentemente, un análisis histórico documentado no resiste una distinción

entre un pasado inmóvil y un presente que ha modificado un estilo de vida anterior, como si la historia no fuera una sucesión de cambios.

La segunda paradoja es la de la valoración dual del pasado. Por una parte, el pasado es idealizado: se destacan las solidaridades entre personas y entre familias, la alegría, la tranquilidad, incluso los mejores sabores de la comida. Pero al mismo tiempo, los recuerdos apuntan a la dureza de las condiciones laborales, domésticas, económicas y materiales: “*era una vida muy esclava*”<sup>2</sup>, afirmaba un informante.

La tercera paradoja es la de las diferentes visiones sobre el pasado y el presente. Más que de memoria debemos hablar de memorias. No son iguales las explicaciones de los hombres y de las mujeres, no sólo porque insisten en temas diferentes, sino porque su percepción resulta diversa tanto por sus diferentes roles como por la transmisión diferencial que han recibido de los hechos del pasado. Y tampoco son iguales los discursos de los propietarios rurales y de los no propietarios, con interpretaciones a menudo antagónicas. Cada uno de estos múltiples testigos propone una posible reconstrucción de su historia que habla de la Historia (Zonabend, 1999:13).

Joutard (1983) definió la historia oral como la de “aquellas voces que nos llegan del pasado”, pero en realidad las voces que hemos escuchado en nuestras entrevistas en el Montseny son voces del presente que nos hablan del pasado, pero que sobretudo nos explican y justifican el presente. Y por ello, más que una cierta añoranza del pasado, su principal preocupación es la situación actual de la agricultura en general y la preocupación por el futuro de las masías.

## EL MONTSENY Y LA MASÍA

El Montseny, un macizo montañoso perteneciente a la Cordillera Prelitoral Catalana, se extiende sobre veinte municipios repartidos en tres

---

2. La cita corresponde a las palabras de un informante: H82-Brull-Pg. La referencia indica el sexo del informante (H=Hombre, M=Mujer), la edad que tenía el año 2002 (82=82 años), el municipio de residencia y su relación con la masía (Pg=campesino-propietario; Mv=Masover; Pr=Propietario no agricultor; Tur: Turismo rural). Todas las entrevistas se han hecho en catalán. Se han traducido al castellano las citas más breves integradas en los párrafos, manteniendo en el idioma original las citas más largas que se presentan separadas por la dificultad de poder precisar todos los matices originales.

comarcas de las provincias de Girona y Barcelona. Está situado al lado de las principales zonas urbanas de Catalunya, sólo a unos 40 Km. al nordeste de Barcelona. La mayor parte del macizo (30.120 Ha.) forma parte desde 1977 del Parc Natural del Montseny, gestionado por las Diputaciones provinciales de Barcelona y Girona, y fue declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 1978.

A pesar de configurar una unidad geográfica más o menos clara, el Montseny presenta una gran diversidad climática y de paisajes en un área relativamente reducida: desde los campos de cultivo y el bosque mediterráneo hasta los pastos de alta montaña, pasando por los robledos y los hayedos. Como consecuencia de ello, el Montseny ha ofrecido históricamente una gran variedad de recursos agrícolas, ganaderos y forestales, que se han traducido en diferentes modelos económicos y paisajes humanos (Llobet, 1990 [1947]). Como todas las áreas de montaña el Montseny se caracteriza por la sucesión en pocos kilómetros de diferentes entornos ecológicos que ofrecen diversas posibilidades de aprovechamiento (Viazzo, 1990). En este sentido, podemos distinguir tres grandes zonas que implican usos distintos del medio y diferencias en el tipo de masía predominante: el llano, la montaña media y la alta montaña.

Un hecho en el que debe insistirse al hablar del Montseny es su alto grado de humanización, a pesar de la imagen de espacio virgen que ofrece a causa de su riqueza forestal. Esta humanización se corresponde con un poblamiento diseminado que abarca desde las cotas más bajas hasta los 1.200 metros de altura. La existencia de suelos cultivables y pastos en el llano y en las laderas de la montaña, la disponibilidad de agua y el relieve han contribuido durante siglos a la extensión de esta forma de poblamiento. La masía, con sus edificios y tierras, es una estructura visible en el paisaje (Breton, 1991:30), por lo que su abundancia y dispersión es una de las características del paisaje del Montseny.

Pero además de su incidencia en la configuración del paisaje, la masía ha sido y es una institución fundamental como sistema de vida.

La masía o *mas* es una de las principales unidades socioeconómicas y culturales del Montseny y, en general, del centro y el nordeste de Ca-

talunya<sup>3</sup>. Una masía es una unidad de explotación de territorio con una producción agrícola, ganadera y forestal, a la que se ha incorporado el turismo durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la masía es sobre todo una institución de carácter multifuncional y en ella encontramos otras dimensiones más allá de su componente productivo: la arquitectónica, la demográfica y residencial, la económica, la social, la jurídica y la simbólica. Así, la masía es una institución integrada por un edificio —una casa de campo—, unas personas que habitan en él —un grupo familiar—, un patrimonio material —tierras, ganado y derechos que constituyen la explotación agrícola de la cual viven estas personas— y un patrimonio simbólico —el nombre de la masía, la historia familiar, la reputación, una red de relaciones sociales, la tumba en el cementerio, el banco en la iglesia, etc.—, que sitúa socialmente a sus miembros y es fundamental en la creación, mantenimiento y reproducción de la identidad y el estatus social familiar.

Idealmente, el patrimonio material de una masía debía integrar en una hacienda única y continua en el espacio la vivienda, los edificios destinados a la agricultura y al ganado y todos los recursos necesarios para una producción diversificada: bosques, campos de cultivo y pastos. En un entorno de montaña como el Montseny, las diferencias climáticas y de vegetación en función de la altitud y la orientación de los valles han hecho posible históricamente este ideal, al ofrecer una gran diversidad ecológica en un espacio relativamente próximo. De este modo, el territorio de una masía suele abarcar diferentes altitudes adoptando una forma vertical de ocupación del espacio. Pero no todas las masías disponían del mismo patrimonio y existían importantes diferencias entre ellas, derivadas tanto del tamaño de la propiedad como de las formas de acceso a los recursos. Así, se distinguen las masías que “cosechaban trigo para el gasto de cada día” y ofrecían trabajo a todos sus habitantes, de aquellas “que no tenían suficiente trigo”<sup>4</sup> y que, para poder subsistir, sus habitantes debían vender su fuerza de trabajo. La otra distinción fundamental se produce entre propietarios, *masovers* y jornaleros.

---

3. El castellano no permite la distinción existente en catalán entre los conceptos *mas*, referido a la institución, y *masía* usado para denominar al edificio.

4. H71-St. Esteve-Pg.

Una masía no es una unidad aislada y autosuficiente. La cercanía al área urbana-industrial de Barcelona y del Vallès y los fuertes vínculos con las poblaciones vecinas al macizo han determinado históricamente la economía de las masías del Montseny: la agricultura, la ganadería, la explotación forestal y la actual orientación hacia el sector servicios se han desarrollado en relación con la demanda externa. Además, estas áreas externas también han actuado como polo de atracción de las personas expulsadas por el sistema en cada generación. Por otra parte, a pesar de ser una forma de poblamiento diseminado, la masía no está aislada socialmente y junto con el *veïnat* —vecindario— y la parroquia, configuran un entramado social inseparable. Los habitantes de una masía están en constante relación con otras masías, pueblos y villas vecinas para sus distintas actividades cotidianas.

La organización interna de la masía —los roles, la división del trabajo, el reparto del poder y las relaciones entre los componentes del grupo familiar— se construye a partir del género, de la edad y de la posición con respecto a la herencia de sus miembros, en cada momento del curso doméstico. El sistema hereditario se caracteriza por la transmisión de la masía de forma indivisa de una generación a la siguiente, privilegiando a uno de los hijos —*l'hereu*, el varón primogénito— y excluyendo a los demás. Cuando no hay varones o si los hay están incapacitados física o psíquicamente para ejercer como herederos se nombra heredera a la primogénita de las hijas: *la pubilla*. El resto de hermanos y hermanas del heredero reciben una cantidad en metálico —la dote— al abandonar la casa paterna para casarse —a ser posible con un heredero o heredera— o convertirse en religiosos. También pueden permanecer en la casa, pero con la condición de mantenerse solteros y trabajar bajo las órdenes del heredero.

La economía de las masías del Montseny se ha basado tradicionalmente en una producción mixta agrícola, ganadera y forestal (Estrada y Roigé, 2004). Sin embargo, durante los últimos decenios del siglo XX, el sector servicios —las segundas residencias, la restauración y, más recientemente, el turismo rural— ha ido adquiriendo un mayor peso convirtiéndose en la principal actividad económica del macizo. Desde los años setenta, muchos de los habitantes de las masías han ido instalándose en las poblaciones cercanas, al tiempo que han aban-



donado la actividad agropecuaria y se han dedicado cada vez más a la industria y a los servicios, mientras que muchas de las masías abandonadas se han reconvertido en segundas residencias o han pasado a dedicarse a actividades turísticas. En buena medida, el Montseny se ha convertido en un espacio de ocio para los cuatro millones de ciudadanos que viven a sólo una hora de distancia. Es en torno al flujo de visitantes que gira hoy en día una buena parte de las actividades económicas de la montaña: residencias rurales, casas de colonias, escuelas de naturaleza, restaurantes<sup>5</sup>.

Aunque el conjunto de la población de los municipios del Montseny se ha duplicado desde 1950, superando los 57.000 habitantes el año 2001, actualmente sólo 931 personas viven en el interior del Parque. Con todo, esta cifra supone un incremento del número de habitantes del Parque después de cincuenta años de pérdida continuada de población (en 1990 los residentes dentro del Parque eran 672). Este incremento está relacionado con una tendencia a convertir las masías mejor situadas y comunicadas en residencias permanentes, aunque sus habitantes no suelen tener ninguna relación con la explotación agrícola, forestal o ganadera. Aun así, la característica más remarcable a nivel socioeconómico es el rápido proceso de abandono de la agricultura y su sustitución por el turismo como actividad más destacada. El número de explotaciones agrícolas de los pueblos del Montseny ha disminuido considerablemente en los últimos cuarenta años. Según los censos agrarios, entre 1962 y 1999 se han perdido 3.646 explotaciones y 19.766 Ha, lo que representa la desaparición de nueve de cada diez explotaciones y de una de cada tres hectáreas censadas.

La agricultura ha sido substituida por el turismo y por la industria como sectores económicos predominantes. Los datos del Servicio de Parques Naturales de la Diputació de Barcelona estiman que el macizo recibe un millón de visitantes al año, lo que ha implicado un fuerte crecimiento en el número de equipamientos turísticos, sobre todo en los últimos años. Así, aunque entre 1975 y 1990, el número de hoteles

---

5. Aunque estas transformaciones han coincidido con la preservación del macizo a partir de la declaración del Parque natural del Montseny en 1977, la actividad turística tiene una larga tradición en algunas poblaciones, como La Garriga o Viladrau, donde ya desde principios del XX la burguesía industrial de Barcelona y otras poblaciones compraron algunas masías o construyeron algunos chalés para ir a pasar el verano, gracias a la facilidad de las comunicaciones.

y de plazas de hoteles disminuyó, entre 1990 y el año 2000 se han creado 129 plazas nuevas, a las que deberíamos añadir una oferta de 164 plazas más en residencias rurales. Un último dato: sólo en cinco años se han abierto en el Montseny un 21 % de nuevos restaurantes. Junto con el turismo, el Montseny ha conocido un fuerte desarrollo industrial en las poblaciones que rodean el macizo, fuera de la zona del Parque. La progresiva creación de plantas embotelladores de agua es, en este sentido, uno de los recursos productivos más importantes. Hay cinco plantas dentro de los límites del Parque y otras cinco en la periferia inmediata que producen más de cuatro millones de litros diarios de agua, que representan cerca de la mitad del total de agua envasada consumida en todo el Estado español.

No podemos hablar, en definitiva, de un proceso de despoblamiento del Montseny: el macizo no había estado nunca tan poblado entre habitantes propios, segundas residencias o visitantes, sino de un proceso de cambios económicos y de relaciones entre el hombre y el medio. La montaña –pero en la actualidad sus paisajes y su uso turístico– continúa siendo una fuente económica básica para la supervivencia de sus habitantes, pero el mantenimiento de la población tiene mucho que ver con la ayuda pública que supone la gestión del Parque natural y el desarrollo del turismo. Ello se traduce, por lo que respecta a las masías, en un cierto mantenimiento de ellas como estructura arquitectónica, pero cambiando en su interior no sólo en relación a las actividades económicas, sino sobre todo las características que antes habíamos definido en referencia a la masía como institución.

Pero veamos, a nivel de los discursos, cómo las personas entrevistadas conceptualizan y analizan estos cambios.

### **“LO HEMOS VISTO, LO HEMOS VIVIDO Y HEMOS VIVIDO COMO SE PIERDE”<sup>6</sup>. LA VISIÓN DEL “PASADO” DE LAS MASÍAS**

La noción de la familia troncal y de la herencia indivisa es, quizás, la principal referencia histórica de las masías que aparece en los relatos de los informantes. Generalmente, la visión del pasado es la de que es-

---

6. H82-Brull-Pg.

taban habitadas por un grupo familiar amplio, una familia troncal de tres generaciones, ampliada a otras personas que compartían una misma residencia. A este grupo de residentes permanentes se añadían otras personas que era acogida temporalmente bajo el techo de la masía en función de sus actividades profesionales: Maestros y vendedores ambulantes, jornaleros y segadores, parientes de visita, albañiles y carpinteros que iban a trabajar unos días a la masía, etc. Ésta no era siempre la situación de las masías y la realidad estadística indica que en la mayor parte de los casos no era así (Estrada y Roigé, 2004), pero el recuerdo más habitual es el de unas casas muy pobladas: “Éramos de veinticinco a treinta personas”<sup>7</sup>; “cuando éramos menos en casa éramos diez”<sup>8</sup>.

Se insiste, además, en las ventajas del sistema, así como en una armonía familiar idealizada. Esta visión sorprende todavía más si tenemos en cuenta la baja natalidad que ha caracterizado Catalunya desde el siglo XIX y en especial durante el primer tercio del XX, cuando Catalunya conoció una de las demografías más bajas de Europa lo que, junto con la elevada mortalidad aún persistente para entonces, hacía que muchas masías no llegasen a traducirse en familias troncales. Las familias, por tanto, no eran tan extensas como la memoria parece recordar. Podríamos hacernos, al respeto, dos preguntas: ¿por qué aparece esta visión de masías tan habitadas cuando la realidad estadística no acaba de confirmar? ¿Y por qué se insiste tanto en la armonía familiar entre generaciones y entre los diversos miembros de la masía? La respuesta a ambas preguntas es la misma: Se trata de una visión elaborada desde el presente, de un pasado construido que se contrapone a la situación actual. Ante un presente con grupos residenciales de tamaño reducido, de masías abandonadas y en ruinas o ocupadas sólo los fines de semana, se recuerda las casas llenas de gente, la familia troncal y los momentos de mayor esplendor demográfico.

La figura del heredero como cabeza de familia es una referencia constante en las entrevistas. En general, desde el presente se justifica la utilidad del sistema de herencia indivisa porque se trataba de una

---

7. M61-Tagamanent-Pr.

8. M81-Arbúcies-Mv.

ideología patrimonialista que revalorizaba la transmisión de la propiedad y su conservación como valor fundamental:

“Era un tipus d’economia, per dir-ho d’alguna manera, que tenies molt patrimoni, però treies molt poc rendiment. Perquè vull dir, jo me’n recordo dels germans que fins hi tot demanaven beques per estudiar, vull dir que no es corresponia amb el patrimoni. Perquè la idea que hi havia en aquell temps, [...] que el meu pare m’havia explicat, per sobre de tot era mantenir el patrimoni. No se’ls hi ocorria mai vendre res, ni dir: “Mira, urbanitzarem un tros per fer uns diners o alguna cosa”. A ells no els interessava en absolut, volien que tot fos rústic i mantenir el patrimoni, era com una mentalitat molt particular d’aquell temps. [...] de passar de pares a fills, sobretot mantenir el patrimoni. Com si fos una cosa sagrada”<sup>9</sup>.

La figura del heredero se justifica siempre por la necesidad de continuidad de la masía, por el peligro de división del patrimonio: “*Lo de las pubillas y los hereus, a Catalunya le va bien, porque así no se dispersan las casas*”<sup>10</sup>. En cambio, el no nombramiento de un heredero comportaba el riesgo de su venta, como nos explica otro informante:

“Quan moren els pares i no ho deixen massa bé això de l’hereu, que a vegades, si són tres o quatre ho deixen «ja us ho repartireu», patapam! [se vende]. Així de clar [...] Si en deixen un [heredero] i als altres els hi deixen altres coses... [no se vende]. [...] Mentre van anar fent l’herència d’hereu a hereu, a hereu tot això ha anat funcionant [...] En el moment que mor un dels amos i queda a mans de quatre propietaris... [...] No es posen d’acord. «Doncs, mira, saps què? Que cadascú arplegui els quartos que vulgui i els foti en lo que vulgui». I així passa”<sup>11</sup>.

La transmisión indivisa se justifica también por los largos antecedentes históricos que hacen presumir a las masías de su linaje y de su larga trayectoria:

“No, no, perquè això es remunta al mil quatre-cents, i es clar... Jo tinc una genealogia de la família, i ens remunta per un costat fins uns parents llunyans que van anar amb en Jaume I a la conquesta de Mallorca.”<sup>12</sup>.

La figura del *hereu* se recuerda también con relación al sistema de autoridad. Incluso en la realidad actual, en el desarrollo de las entre-

---

9. H59-St. Esteve-Pr.

10. M61-Tagamanent-Pr.

11. H55-Montseny-Pg.

12. H59-St. Esteve-Pr.

vistas podemos observar muchos elementos de ese sistema de autoridad. Muchas de las entrevistas han sido realizadas al padre y al heredero, porque ambos se prestaban a la conversación mediante el binomio que marca simbólicamente el sentido de continuidad entre el pasado y el presente, entre la historia de la casa y su situación actual. En todo caso, el recuerdo del padre y del heredero es siempre sinónimo de personas que organizaban la vida en la casa: “*Mi padre era un hombre muy enérgico y trabajador, y a la que nos levantábamos de la cama empezaba a mandar: «Venga, tú a hacer esto, y tú a hacer aquello, y tú lo otro».* Sus órdenes eran aparentemente incontestables: «*¡Tú harás lo que te mandan y basta!*»”<sup>13</sup>.

La dimensión económica es, sin duda, uno de los aspectos más importantes de las masías: hablar de una masía es hablar del trabajo de la tierra, de los animales y del bosque. Sin esta dimensión económica, una masía deja de serlo y se convierte únicamente en una vivienda. Por ello, en buena parte de las entrevistas que hemos mantenido uno de los temas principales de conversación ha sido el funcionamiento de la masía como explotación agrícola, ganadera y forestal: los productos que cultivaban, los lugares dónde lo hacían, los animales que criaban, los trabajos necesarios y las condiciones en que se desarrollaban. Pero en esta narración sobre el pasado los informantes también hablaban del presente, de los cambios que han convertido en marginales unas actividades que habían sido la principal razón de la existencia de las masías.

Los recuerdos de los *montsenyencs* sobre la masía como unidad económica, aunque tiene elementos en común, no son homogéneos. Se perfila una imagen de una sociedad con profundas diferencias socioeconómicas, con posibilidades productivas diversas, y con formas de vida muy heterogéneas en función de la ubicación de la masía y del modo de acceso a la hacienda. La memoria que guardan las personas de la masía como unidad económica también cambia según se trate de un hombre o una mujer o según su edad. Así, el recuerdo sobre los trabajos del campo es esencialmente masculino, aunque las mujeres también destacan su participación. Por el contrario, la cría de los animales de corral casi sólo aparece en las explicaciones de las mujeres.

---

13. M81-Arbúcies-Mv.

El ideal de la autosuficiencia nos aparece como la norma económica fundamental: “*El campesino, antes no tenía que comprar nada; se mantenía con lo que cultivaba*»<sup>14</sup>. Se trata de una idea que a menudo se expresa en oposición a la situación actual. Ante el hecho que la mayoría de bienes que hoy se producen no son consumidos por los propios labradores y que gran parte de los víveres consumidos son comprados, se destacan las prácticas de autoconsumo del pasado. De la misma forma, enfrente de un presente de abundancia y de variedad alimentaria, se recuerda la escasez y la monotonía en la nutrición derivada del consumo de aquello que se producía en la masía:

“De pastissos, a casa, no em recorde que n’hagués fet mai. L’única cosa que havia vist a fer era una coca amb sucre. Com que pastàvem [hacían pan], doncs mira, llavors feien una coca, hi passaven una mica de sucre i un raig d’anís per sobre i ja estava. [...] Com que no hi havia la pasta [dinero] per poder-los contemplar aquests capritxos, vet aquí com era. Havies de tirar amb lo de casa i prou»<sup>15</sup>.

La autosuficiencia significaba que la explotación agrícola y ganadera debía proporcionar los comestibles que sus miembros necesitaban para vivir y hacerlo en cantidades suficientes para cubrir el “*gasto del año*”. El aceite, el vino y sobre todo el pan eran considerados como los alimentos básicos y, por ello, su producción se ha convertido en símbolo de esta idea de autosuficiencia: “*las masías, si querían beber vino debían tener viña y si querían aliñar la tostada debían tener olivos*”<sup>16</sup>. O como expresaba un labrador de una masía de alta montaña, dónde las condiciones para el cultivo del trigo no eran demasiado favorables: “*parecía que si no hacías trigo no podías comer pan*”<sup>17</sup>.

Qué tareas debían realizar, quienes las hacían, cómo y cuando se hacían, o cómo han ido cambiando son cuestiones habituales en muchas de las conversaciones. La producción agraria oscilaba a lo largo del año, lo que requería de unas cantidades y unos tipos de trabajo variables en cada momento y, en mayor o menor medida, suponía la implicación de todos los miembros de la masía en algún punto del ciclo agrícola. Este aspecto, junto con el contraste con la situación actual en

---

14. M68-Arbúcies-Pr.

15. M81-Arbúcies-Mv.

16. H46-St. Esteve-Pg.

17. H65-Brull-Pg.

la que la agricultura ha desaparecido prácticamente, hacen que el recuerdo del trabajo en el campo esté muy presente en el relato de los informantes. Se evocan especialmente los momentos de mayor actividad y con mayor participación de personas: la siega de cereales, la cosecha de las patatas, de las habichuelas y de la fruta, la siega de la hierba para el ganado, etc. Asimismo, también son recordadas otras tareas básicas cuya realización era más solitaria, como la labranza de los campos. Son momentos de los cuales se explica la dureza de las condiciones de trabajo —“*las habíamos pasado putas*”—, pero también el ambiente festivo y la sociabilidad con los parientes y los vecinos con los que se intercambiaba trabajo.

Aunque las tareas agrícolas implicaban la colaboración de todos los miembros de la familia, no todos ellos participaban siempre y hombres, mujeres, niños, adultos y ancianos colaboraban y se encargaba de distintas labores. Los hombres y mujeres se ocupaban de diferentes faenas agrícolas y ganaderas, pero en cambio el trabajo en el bosque y las tareas domésticas eran actividades exclusivamente masculinas y femeninas respectivamente:

“[De la huerta se encargaban] el pare i la mare. Si el pare, per exemple, a la temporada d'hivern que marxava més a bosc i s'havia de fer alguna cosa, era la mare, eh? No vull dir que el pare es quedés alguns dies per fer alguna cosa, però allavontes la mare, quan tenia el bestiar arreglat o aixís, guaita!, se n'anava cap al quintar a buscar el menjar del bestiar i si s'havia de cavar alguna cosa, cavar-ho... O més cap a l'estiu regar o lo que feia falta”<sup>18</sup>.

“Cap a engegar els porcs, engegar les vaques, i a cavall... I fer lo que convenia a la terra. Perquè aleshores, a la terra, havíem de fer com els homes, a darrera d'ells. [...] La mare o jo, sempre, una anàvem amb la colla dels homes a treballar allà on fos”<sup>19</sup>.

Los niños también participaban en los quehaceres de la masía y, según la edad, si eran chicos o chicas, y la posición socioeconómica de la casa, se encargaban de unas u otras faenas. Ello implicaba que, con frecuencia, “*en lugar de ir a colegio, íbamos a cuidar los cerdos*”<sup>20</sup>.

---

18. M59-Arbúcies-Mv.

19. M82-Arbúcies-Mv.

20. M89-Breda-Pg.

Los informantes recuerdan especialmente sus años de infancia y los múltiples trabajos que se les encargaban: ayudar en las tareas domésticas, ir a buscar comida para los conejos, recoger los huevos, cuidar de los hermanos más pequeños, llevar la comida a los adultos que trabajaban lejos de casa, ir al bosque a recoger castañas y leña, etc.:

“A collir patates també m'hi havien enganxat en a mi, eh? Les cosetes que podíem fer, per la nostra edat, també. Vull dir que a vegades, si un cistell era gaire gros, quan el teníem ple els hi dèiem i allavonsets ells [los mayores] l'anaven a buidar. [...] No aixecàvem un pam de terra! Però de recollir sí que me'n recordo. I amb les mongetes, ara en aquest temps [octubre] que es cullen, es baten i tot això..., llavonsets a tria'l-se: els bons cap aquí els dolents cap aquí, a netejar-les, això també”<sup>21</sup>.

Aún cuando a menudo los trabajos que se encargaban a los niños eran duros y no les dejaban tiempo para jugar, a veces, estas actividades eran reconvertidas en auténticos juegos:

“I amb aquests tres [cerdos] me'n recordo que, amb el meu germà, ens hi havíem fet cada tip de riure! Quan érem pel bosc, els hi pujàvem aixís, a cavall, l'agafàvem aixís per les orelles i ens hi pujàvem. I és clar, els animals, si els agafaves per les orelles i es trobaven amb allò s'esveraven i quèiem, i encara que fossin pellons llavors, unes punxades al cul! Hi havíem disfrutat molt amb aquells tres”<sup>22</sup>.

La actividad económica de la masía se basa en dos lógicas antagónicas: una continuidad familiar y una discontinuidad en cuanto a las relaciones de producción. La forma de acceso a la masía implicaba la distinción entre *masovers* y *amos*, y entre jornaleros, agricultores que vivían del trabajo de la tierra —sean *masovers* o propietarios—, y propietarios que vivían de las rentas y de la explotación forestal. La *masovería* es una de las principales formas de acceso a los recursos.<sup>23</sup> En líneas generales, se trata de un contrato de aparcería según el cual un propietario cede a un *masover* unas tierras de cultivo, una casa situada en dichas tierras, unos derechos de pasto y unas cabezas de ganado,

21. M59-Arbúcies-Mv.

22. M59-Arbúcies-Mv.

23. Según los padrones de habitantes de Fogars de Monclús y de Arbúcies de la década de 1880, más de la mitad de las masías de estos municipios estaban ocupadas por *masovers*. Más recientemente, según el censo agrario de 1982, un 44% de la superficie agrícola útil de todos los municipios del Montseny era explotada en régimen de arrendamiento o aparcería, llegando hasta el 70% en algunos municipios como Viladrau.



y conserva la gestión del bosque y la explotación forestal. El producto resultante de las cosechas y de la venta del ganado se divide entre el propietario y el *masover*, en proporciones que oscilan entre la mitad y la séptima parte, según los productos y las coyunturas económicas. A partir de mediados del siglo XX se ha generalizado el pago de una renta fija en metálico.

Pero la *masovería* va más allá los aspectos económicos del contrato. Además de basarse en la mutua confianza entre ambas partes y en la fidelidad del *masover*, es una relación que con frecuencia toma un cariz de tipo paternalista. Como miembro de la masía, el *masover* se encuentra bajo la autoridad de su propietario, que actúa como cabeza de familia. En este sentido, los propietarios se consideran responsables de la moral y del comportamiento de los *masovers*, hasta el punto de exigirles unas determinadas prácticas religiosas.

Las explicaciones que se dan por parte de *masovers* y propietarios son con frecuencia distintas. Así, algunos insisten en una relación basada en la mutua confianza:

"L'amo diu: «Hauríeu de venir, a vosaltres fa tants anys que us conec, jo ja vaig néixer que ja hi éreu vós, hauríeu de venir. Posar-hi segons qui, llavors no els coneixes i has de tancar les portes...» Perquè hi ha una porta que travessa amos i masovers [...] Està sempre oberta. Marxen i no es tanca. Aquella porta no es tanca mai. Nosaltres si marxem tanquem la porta gran, la porta forana que diem els pagesos. I ens passen i entren i surten, sempre per dins de casa. I passen els vaillets, passen les bicicletes cap a dintre. Sí, sempre ha sigut... Amos i masovers sempre ha sigut com una família"<sup>24</sup>.

La metáfora anterior (“propietarios y *masovers* han sido como de una misma familia”) es utilizada con frecuencia, sobre todo por los propietarios. De todos modos, y aunque no son extraños los vínculos de parentesco entre amos y *masovers*, la institucionalización de las relaciones de *masovería* en términos familiares no debe escondernos que se trataba de unas relaciones de clase y de explotación de la fuerza de trabajo. Las mismas narraciones de los informantes combinan imágenes donde se destaca la armonía del vínculo con otras en las que las relaciones aparecen frías y caracterizadas por el dominio, la tensión y

---

24. H71-Arbúcies-Mv.

el conflicto, junto con el pago de las rentas y una elevada movilidad de los *masovers* por diferentes masías. Las relaciones de dominio se expresan de formas distintas en las narrativas, pero una que nos ha parecido paradójica —aunque sólo sea nivel simbólico— son las historias de propietarios que se dedicaban a asustar a los *masovers* o los jornaleros. Una informante nos explicaba algunas historias y nos confirma que era el propietario quien asustaba a sus *masovers*:

"Perquè el mateix amo els hi feia. Ell [el dueño] feia por als masovers [...] Mira, quan no sabia què fer a la nit, [iba a] fer xivarri a les vaques, amb uns braols, les vaques. I patim i patam, corrents els masovers cap a la cort a veure què passava, i les vaques totes jeien. I ell ja havia disfrutat fent-los aixecar a la nit"<sup>25</sup>.

En comparación con el presente, la visión del pasado es ambivalente. En muchos de los relatos la vida en la masía aparece repleta de situaciones difíciles, especialmente en el caso de los pequeños campesinos y de los *masovers*. Son descripciones de una vida dura, en contraste con un presente fácil caracterizado por la abundancia de bienes de consumo, mayores facilidades para el trabajo y unas mejores condiciones de habitabilidad de las viviendas: "*Ahora ya no se cose, pero antes todos íbamos remendados que un remiendo tocaba al otro*"<sup>26</sup>, o bien "*No había migajas entonces. Ahora sí que hay pan y migajas, pero entonces no...*"<sup>27</sup>, o incluso afirmaciones más duras al estilo de "*son tiempos que mejor que no vuelvan porque habíamos pasado épocas muy malas. Dios haga que no que vuelvan jamás*"<sup>28</sup>.

Pero por encima de las dificultades, también se trata de un pasado idealizado, del que se destacan la solidaridad y las buenas relaciones con los vecinos, la calidad y el gusto de los alimentos, el ritmo de vida más pausado, el paisaje con los campos y prados trabajados:

"És una generació que ha fet un salt la cosa, que escolta! Si tu vols, ara hi ha moltes coses, hi ha moltes comoditats que penses «No hi tornaries pas temps endarrera». Això no. Però... Es viu diferent. No sé. Cadascú va per les seves, no... En una paraula, que no hi ha tanta solidaritat com hi havia abans. [...] Ara tot són corredisses, tot són coses, pendent d'això, pendent

---

25. M81-Arbúcies-Mv.

26. M81-Arbúcies-Mv.

27. H82-Brull-Pg.

28. H71-St. Esteve-Pg.

d'allò... [...] Però vull dir que, abans es vivia diferent. No ho sé, més pausat, més... Semblava que no hi havia tanta ambició com ara, tanta dellò... En general. A vegades ni saps com expressar-ho”<sup>29</sup>.

“Jo més m'estimaria aquell pa que menjàvem [hecho en casa], que no pas el que comprem. Li hem de dir pa, perquè no hi ha altra cosa, però... Déu n'hi dó, aquest pa”<sup>30</sup>.

### “AHORA ES OTRA VIDA”<sup>31</sup>. LA CONSTRUCCIÓN DEL PRESENTE EN OPOSICIÓN AL PASADO

A lo largo de las páginas anteriores hemos presentado como se recuerda el sistema de las masías del Montseny hasta un pasado no muy lejano. La experiencia vital de sus habitantes los lleva a elaborar, en definitiva, un discurso según el cual ellos son los últimos representantes de un mundo que, si no ha desaparecido del todo, poco le falta. Como nos contaba una informante, “*está mal la cosa, el día que nosotros muramos...*”<sup>32</sup>. Es una idea que se expresa con un tono de nostalgia y cierta amargura:

“Però clar, això vindrà un moment que s'acabaran els pagesos i s'acabarà aquesta manera de fer. És una mica fotut que la nostra manera de viure, doncs, també desaparegui”<sup>33</sup>.

En los últimos cuarenta años el Montseny ha experimentado profundos cambios que afectan a la masía y a sus habitantes. Uno de los más evidentes es el progresivo abandono de la agricultura y la ganadería como principales actividades económicas o, en los casos de continuidad, su radical transformación. Sólo aquellas masías con una mayor superficie de cultivo y de bosque y bien situadas son las que han optado por una agricultura y una ganadería industrial, aunque a veces estas actividades se combinan con otras dedicadas al turismo o el trabajo asalariado. El incremento del turismo, basado en la explotación

---

29. M59-Arbúcies-Mv.

30. H82-Brull-Pg.

31. M52-Brull-Pg.

32. M52-Brull-Pg.

33. H46- St. Esteve-Pg.

del paisaje y de formas de vida rurales idealizadas ha supuesto un cambio de usos para las masías, que presentan tres situaciones distintas: Las que han sido abandonadas y se encuentran deshabitadas; las que continúan orientándose a la agricultura o ganadería; y las que se han reconvertido a otros usos relacionados con el sector terciario.

En el primer caso, algunos de nuestros informantes se lamentan de la desaparición física de la masía donde nacieron o crecieron:

“Jo vaig néixer en aquesta casa, una que hi ha allà, però aquella ja no existeix; sóc nascut aquí, vamos, quasi bé. El pare era d'aquí, la mare era de l'altra casa, però ja no existeix”<sup>34</sup>.

“Ara no hi ha a cap casa, perquè només n'hi ha quatre. Però la meva sogra sempre deia que ella havia vist seixanta cases que hi havia gent. I ara han quedat quatre. I casibé totes sense gent”<sup>35</sup>.

Las causas señaladas como culpables del abandono de las masías son diversas. Se indican factores como el abandono de la agricultura por su falta rentabilidad, la falta de comodidades en la vivienda, las dificultades que tienen los hijos para ir a la escuela o las duras condiciones de vida. Sin embargo otros informantes señalan también la falta de apoyo de la Administración, que durante mucho tiempo no ha realizado una política de apoyo a quienes vivían en las masías para mejorar sus condiciones de vida:

“Això sí que m'emprenya, que no s'hagi buscat una política per la gent de la muntanya, per intentar tenir-los-hi. Encara que baixin a treballar a baix, al pla, a les indústries. Però si des d'un principi se'ls hi hagués posat llum, se'ls hi hagués arreglat la carretera, se'ls hi hagués posat aigua, se'ls hi hagués donat una subvenció per fer uns sanitaris, segur que el jovent, amb la moto o el cotxe, hagueren baixat a treballar a baix i hagueren tornat cap a dalt. Per a mi això era el més important de tot. Perquè aquella gent, quan arriben a casa seu, tenen coses a fer com cuidar un hort, netejar una bardiça, anar a collir castanyes, anar a collir bolets, i allò és un autèntic vigilant, un autèntic tallafocs. Però, és clar, la gent a la muntanya... Anys endarrera recordo que anaven, per exemple, a la FECSA per posar llum i per exemple els hi demanaven, no sé, fa 25 anys, 20 milions de peles. Vull dir, unes bestieses! Ara no val tants calers, se subvenciona però ja no hi som a

---

34. H82-Brull-Pg.

35. M81-Brull-Pg.

temps. Ja no som a temps què aquesta gent que han marxat avall els hi faci gràcia tenir l'hort, i collir-se les patates. Ja no hi som a temps”<sup>36</sup>.

La falta de buenas condiciones de vida ha sido, según el mismo informante, la razón predominante del abandono de las masías:

“Jo ho veig clarament: les condicions de la casa. Perquè ells veien, doncs, al baixar un dia al poble i veien als seus amics i anaven a casa seu i de seguida veien que tenien tele, i veien que tenien aigua calenta, i veien que tenien uns sanitaris guapos i que allà, doncs, si un dia sortien amb una noia que la portaven a casa i la casa no feia pudor... Vull dir, home, tot això era molt fort, saps? [...] És que la feina la hagueren anat a fer igual, amb la moto, després amb el cotxe, l'hagueren anat a fer igual, se n'hagueren anat. Perquè es tractava d'això: l'Administració, intentar que tinguessin llum, un bon camí i aigua. Perquè si haguessin tingut tot això, poder no farien de pagès, segur que no perquè no es pot viure fent de pagès, però viurien allà, treballarien a Arbúcies, i els ratos que tindrien lliures, doncs, segur que tindrien l'hort, tindrien alguna bèstia, tindrien el seu tros net, i guaita... No seria pas igual, no?”<sup>37</sup>.

Otra causa del abandono de las masías son las posibilidades laborales que existen para los hijos en la industria o en los servicios en las poblaciones vecinas, lo que les permite ir a trabajar y volver por la noche a la masía hasta que, con los años o cuando se casan, se instalan en los pueblos. Otro informante expresaba las dificultades para enseñar a su hijo el oficio de agricultor.

Una de las consecuencias del abandono de la agricultura y de las masías que destacan todos los informantes es la pérdida de los pastos, el incremento de la masa forestal y las malas condiciones en qué se encuentra el bosque. El problema no es el cierre de las casas y la pérdida de población, que en estos momentos ha iniciado un proceso inverso, sino la pérdida de las condiciones para el desarrollo de las actividades agrícolas, ganaderas y forestales. En este sentido, lo que está sucediendo es más un cambio de usos del macizo del Montseny que no un abandono:

“Oh, no n'hi pugem! [los rebaños]. I n'acabaran pujant menos perquè va quedant abrigat del bosc, dels arbres grossos, va quedant abrigat, les zones de pastures van quedant abrigades i tots els arbres allà... Què vols que hi

---

36. H55-Montseny-Pg.

37. H55-Montseny-Pg.

mengi el bestiar? [...] Ara, les cases sí. Amb les cases al contrari. Ara hi torna a haver una demanda molt forta, els propietaris mateixos, restaurar aquelles quatre parets i això, per arreglar-ho una mica i llogar-ho<sup>38</sup>.”

En la comparación que hacen los informantes de la vida en la masía con la situación presente aparece a menudo una idea general: el cambio de la vida en la masía ha sido tan grande que sus habitantes lo perciben más como una ruptura que no como un proceso de transformación gradual. Como hemos visto en las páginas anteriores, este sentimiento de ruptura se expresa en las narraciones oponiendo un pasado lleno de vida a un presente en decadencia. Así, mientras que antaño las masías estaban llenas de gente hoy las casas están vacías, en ruinas o ocupadas por forasteros. Igualmente, se contraponen el bosque cuidado, productivo y libre de maleza del pasado al bosque sucio, improductivo y sin cuidar del presente; los campos labrados y los pastos verdes, llenos de hierba y de rebaños, a los campos y prados abandonados y ocupados por matorrales y jabalíes. Los cambios en las relaciones entre las personas también son expresados en términos parecidos, de modo que el egoísmo, la tristeza y la rapidez actuales representan una ruptura frente a la solidaridad, la alegría y la tranquilidad de antaño. Esta dicotomía entre pasado y presente se extiende a todos los ámbitos de las masías: la comida buena y saludable de antes, frente a los alimentos insípidos e insanos de ahora; la producción diversificada y el autoconsumo contra una producción especializada y la compra de los productos consumidos actualmente, etc.

En definitiva, las transformaciones no son vividas como unos cambios que se manifiestan a través de las generaciones, que comporta que elementos del pasado convivan con los del presente, sino como una ruptura experimentada durante la propia vida por la gente de las generaciones nacidas hasta la década de 1950. Como consecuencia de ello, las experiencias vitales de las personas de dos generaciones consecutivas parecen no tener nada que ver, por lo que a los jóvenes actuales les parece que las explicaciones de sus padres y sus abuelos sobre cómo era la vida en la masía hace cuarenta o cincuenta se refieran a un tiempo antiquísimo, a historias casi increíbles:

---

38. H55-Montseny-Pg.

“Quan nosaltres anàvem al cole, a les monges o amb el mestre, a l'hivern es plgava a dos quarts de sis i a dos quarts de sis era fosc. No hi havien pas cotxes, i tothom tenia la bicicleta, el que la tenia. I els mestres deien «els de pagès, ja podeu marxar». Marxàvem abans que els altres perquè teníem una bona caminada amb bicicleta o a peu. I per arribar, que no fos més de nit a casa. Anàvem amb un horari diferent als de pagès. [...] Això, parlo de fa trenta-cinc anys, quaranta. És clar, això ho expliques en els nostres fills, totes aquestes coses... Batalletes”<sup>39</sup>.

Estas narraciones sobre la “desaparición” del mundo de las masías, a menudo van acompañadas de un discurso pesimista sobre su futuro y el del macizo en general. Es decir, no se percibe tanto que una forma de vida desaparece y es substituida por otra diferente sino que la desaparición de estas formas de vida dará paso a la nada. Ahora, se dice, ya es demasiado tarde:

“És que ara ja no hi som a temps. Com vols agafar a aquella persona que s'ha instal·lat a baix en els pobles i que ja no sap fer de pagès i ja no sap plantar una mongeta? Encara que li regalessis una casa dalt el cim! Ara ja hem fet tard per aquestes coses. I és clar, els petits ja no hi neixen, ja no hi neixen aquí”<sup>40</sup>.

“I això que hi va pujar el senyor Pujol, el President, i llavors hi havia el meu germà, en paz descansi, viu, i li va dir, diu: «És vostre això?» [refiriéndose a las ruinas de una masía], diu: «Sí», diu: «Qualsevol hora que ho vulgueu tornar a pujar, només heu de fer que dir-ho, i jo us dono tot els permisos perquè es torni a pujar». En Pujol ho volia, però la nostra butxaca no era bona... I s'haguera pogut pujar. Com ara, que em penso que el deixarien tornar a pujar, però.... Però jo ja no ho faré pas. Els pocs que tinc [dinero], que no en tinc pas cap, me'ls guardo pel viatge... [para el entierro] [ríe] Què farien vostès?”<sup>41</sup>.

Pero a excepción de las zonas peor comunicadas, muchas de las masías que habían sido abandonadas ya no están vacías y han sido alquiladas o vendidas, ya sea para residencia de fines de semana o para dedicarlas a otras actividades económicas, la mayoría en relación al turismo. Por ello, frente al tono anterior, lamentándose por la desaparición de una forma de vida, otros informantes nos cuentan su proceso

---

39. H46- St. Esteve-Pg.

40. H55-Montseny-Pg.

41. H82-Brull-Pg.

de adaptación a las nuevas circunstancias económicas, justificando el cambio de funciones y la reconversión de la masía:

“Vaig començar amb dues habitacions dins de la casa fent esmorzars, sopars i dinars. Això vam estar un any. [...] Anava a buscar una sortida, perquè veies que anaves marxant, anaves, anaves... Que no ho veus clar [el futuro de la ganadería]. Estar patint cada dia... I la vocació de patidor la pots tindre un parell d'anys, però veus que tota la vida has d'anar patint...”<sup>42</sup>.

Como señalábamos al principio, la memoria es un elemento básico para la construcción de la localidad. La (re)construcción del pasado de las masías y su contraste con el presente contribuyen a la creación de la identidad local, tanto desde el punto de vista de los propios habitantes del Montseny, como de la imagen que se forman las personas que desde el exterior se acercan a él.

Los habitantes de las masías se identifican por compartir algunos de los rasgos más destacados en los discursos sobre el pasado. La institución de la masía, unas determinadas actividades económicas, los vínculos familiares y el paisaje salpicado de masías se han convertido en elementos básicos de la identidad del Montseny, como también lo son las cimas de las montañas y los bosques. En este sentido, habitar en una masía, especialmente cuando se trata de la casa donde han vivido varias generaciones de la familia —la *casa pairal*—, constituye un elemento de diferenciación respecto al resto de habitantes del Montseny y a los forasteros. Pero también entre los habitantes de los pueblos, el haber vivido en una masía en el pasado o tener raíces familiares en alguna de ellas se han convertido en símbolos de pertenencia frente a las personas que no tienen estos vínculos y que nunca serán considerados plenamente del lugar, a pesar del llevar décadas residiendo en él. Como afirmaba una informante: “*Hay gente que hace 20 años que viven ahí y toda la vida serán forasteros*”<sup>43</sup>.

Pero las características que quizás tienen mayor peso en la construcción de la identidad de las personas entrevistadas son aquellas que las convierten en los últimos representantes del mundo que está desapareciendo y, en cierto modo, en los guardianes de estas formas de vida. Se trata de aspectos que, además de mostrar al resto de la comu-

---

42. H45-Arbúcies-Tur.

43. M38-Viladrau-Tur.



nidad la autenticidad de la masía frente a las que han cambiado de usos, ponen de manifiesto una voluntad inequívoca de continuar manteniendo unas formas de vida que remiten al pasado: “*Con lo que hemos tenido de pasar y no hemos querido marchar, ahora ya no me iré nunca, hasta que me muera. Os lo aseguro*”<sup>44</sup>. Así, en los relatos se destaca el mantenimiento de la agricultura y la ganadería, aunque no sea como actividad económica sino por el placer de desarrollarla y para mantener los campos limpios de maleza. Por el contrario, se subraya el desconocimiento de las tareas agrarias y forestales de los visitantes de los fines de semana —los denominados *domingueros*— y de los neorurales —los *hippies*—, así como su falta de constancia:

“A veiam, tots [los inquilinos] volen fer coses i, una mica, també et fan riure amb les coses que volen fer a vegades, dius... Que volen tenir l'hort, que volen... I dius, no entenen res, que sembla com que jugui la canalla, no? Però, a veiam, això són coses que no perjudiquen. Més aviat era una conya això «dominguero», que vol fer tot i no sap fotre res, no?”<sup>45</sup>.

“Va durar una temporada que era aquesta [gente] d'aquest tipus *hippie*, no? Sí que hi ha hagut jovent que sortien de les escoles o inclús de les universitats, i es reunien tres o quatre parelles en una casa i que «posem cabres, posem ramat». Això va fracassar tot. És que era els que us deia abans, que no es pot improvisar en aquest ofici. Arribaves allà a primers de juliol i si tenien vuit o deu ovelles o vuit o deu cabres les engegaven a l'hora del sol! I els hi havies de dir, «home és que ara haurien d'anar a dormir en aquesta hora!». O amb una ovella que se li havia mort un xai, amb el braguer inflat i llavors el braguer se li feia malbé. Vull dir, és clar, i llavors es van avorrint aquesta gent, llavors van anar buscant feinetes per aquí, feinetes per allà i van anar desapareixent. [...] És clar, és què se n'ha de tenir molta quantitat [de ganado], s'hi ha d'entendre. I, després, lo que costa més es vinclar l'esquena. Aquí també es falla, vinclar l'esquena, és que és dur i sacrificat, i si no ho fas de gust i no hi entens...”<sup>46</sup>.

Por otra parte, frente a la industrialización de la ganadería y la agricultura y la adquisición en las tiendas y los supermercados de la mayoría de alimentos, se hace énfasis en la producción destinada al propio consumo, en el conocimiento de los procedimientos tradicionales de elaboración de los alimentos y en el mantenimiento de especies

---

44. H65-Brull-Pg.

45. H55-Montseny.

46. H55-Montseny.

de animales y frutas autóctonos. En este sentido, es frecuente que se destaquen con orgullo los productos del huerto, los animales de corral que se crían para el propio consumo o la elaboración artesanal de productos alimentarios. Así, la *mestressa* de una masía relataba todos los productos que ella elaboraba: “Yo, lo que hago todavía es cabello de ángel, [...] yo aún hago requesón”<sup>47</sup>, mientras su hijo subrayaba la importancia que tenían estos saberes y su mantenimiento:

“Lo que passa, que la gent que hi ha ara, els ignora aquests recursos [para conservar los alimentos]. I aquests recursos hi eren. Si ara matessis un porc i tinguessis de utilitzar els recursos que hi havien abans, no els sap pràcticament ningú”<sup>48</sup>.

Pero además de contribuir a la construcción de la identidad, las narraciones sobre el pasado también son utilizadas para justificar y otorgar significado a las nuevas funciones de las masías, estableciéndose una continuidad entre el pasado y el presente. Así, el alquiler de las masías como segunda residencia encuentra su justificación en una de las razones esgrimidas en el pasado sobre la continuidad de la masía: la necesidad de no vender el patrimonio. El discurso resulta significativo al señalar que, más que por razones económicas, se recurre al alquiler de la masía para que ésta pueda ser preservada. Además, estos inquilinos de fin de semana se convierten en “nuevos *masovers*”:

“Majoritàriament la gent no té intenció de vendre aquestes cases, cada vegada menys, si poden. [...] La gent cada vegada veu que més o menys hi tens un patrimoni, i ara amb els lloguers, doncs [tienes unas rentas] [...] Si no ho necessites, vull dir, com jo o molta gent, doncs que tenim una petita finca d'aquestes que hem heretat dels pares a la muntanya, per mi no cal que em diguin quin preu té perquè no en té cap de preu, no? El que t'interessa es que no es degradi ni et caigui la casa. I per això us dic que quan tens uns masovers d'aquests, d'aquests de cap de setmana i vacances, i són una gent que te la cuiden... Llavors dius «ara potser si canviés en trauria molts més calers, però és que aquesta gent m'ho porten bé». Això també es valora, eh? També es valora”<sup>49</sup>.

La historia, así, parece situarse en una continuidad más que en una ruptura. Los viejos discursos sirven para justificar nuevos usos.

---

47. M70-St. Esteve-Pg.

48. H46-St. Esteve-Pg.

49. H55-Montseny-Pg.

En este nuevo contexto, algunos de los elementos que aparecen en las narraciones sobre el pasado y que son percibidos como opuestos a las características menos deseadas del presente se han convertido en símbolos que identifican al Montseny y al mundo de las masías para los visitantes. Estos rasgos, que son utilizados para elaborar una imagen de un mundo rural inalterado destinada al consumo de los nuevos usuarios de las masías y visitantes del Parque, aparecen de manera reiterada en las webs dedicadas a promocionar el turismo y los alojamientos rurales de la zona. Mediante el consumo de estos símbolos, los nuevos usuarios se alejan de su realidad cotidiana y se aproximan a este pasado idealizado de las masías, que se “*levantan imperturbables al tiempo*” y que son percibidas como “*lugares donde el tiempo no pasa*”<sup>50</sup>.

En este sentido, se destacan la autenticidad y la especificidad de unas formas de vida y de unos espacios rurales particulares frente a una supuesta homogeneidad de un mundo globalizado. O se contraponen un mundo urbano e industrial ruidoso, masificado y contaminado al aislamiento y la tranquilidad de la masía, a la naturaleza, los paisajes y al vínculo de la arquitectura con el entorno:

“[La masía] es troba al mig del Parc Natural del Montseny, declarat per la UNESCO reserva de la biosfera per la bellesa i diversitat dels seus paisatges i de la seva flora i fauna.”

Un elemento que también se destaca cuando es posible es la continuidad de la agricultura y la ganadería, ya sea indicando que el propietario es campesino —“*Campesino, afiliado a la Unió de Pagesos*”—, o bien señalando la existencia de dichas actividades:

“[La masía] està formada per diverses construccions que envolten una lliça comuna, i els camps i boscos on es desenvolupen les tasques pròpies d’una petita explotació ramadera”.

Igualmente, en el discurso dirigido a los visitantes-consumidores, se oponen la vulgaridad y el anonimato de los objetos producidos para el consumo masivo a la originalidad y la calidad de la arquitectura popular, el uso de técnicas artesanas tradicionales —“*elaboramos nues-*

---

50. Estas citas y las que siguen están extraídas de las webs de diferentes masías dedicadas al turismo rural del Montseny.

*tros productos de manera artesanal desde hace varias generaciones*—, y el consumo de alimentos producidos en la propia masía: “*Cocina casera con productos de la casa (huerto, gallinero, vacas, leche, quesos, confituras, pan)*”. Los textos y las imágenes de las webs hacen énfasis en los materiales constructivos y decorativos considerados como más “naturales” y “auténticos” como la piedra y la madera, en la rusticidad de las construcciones, y en la presencia de elementos arquitectónicos etiquetados de tradicionales como el hogar, el horno o las vigas de madera:

“Casa de pagès que barreja la tradició de les corts rústiques amb el confort de les coses modernes, la qualitat de la tradició i el gust i pulcritud de l'artesanía. La pedra i la fusta de la casa la integren totalment a l'entorn: les bigues rústiques, els finestrals amples i lluminosos de les habitacions i el terra de pi, et fan percebre la calidesa del que és natural”.

“Un racó tranquil, l'antiga cuina de la casa, amb el foc, l'escó, el forn, perfectament conservat, i una gran taula”.

Finalmente, frente a la incertidumbre de un mundo cambiante y a la movilidad de la familia actual se destacan la continuidad de la familia troncal —“*los últimos 200 años ha sido habitada por los herederos de...*”— y la antigüedad de la masía —“*antigua masía de finales del siglo XVIII*”, “*masía del año 1588*”— que transporta a los visitantes a un pasado remoto y fascinante:

“Amb 800 anys d'antiguitat la masia [...] forma part del mosaic històric del Parc Natural del Montseny. Les seves parets han viscut incomparables vivències de cada època, difícils situacions del món rural en un temps on les distàncies eren immenses. Envoltada dels massissos més espectaculars del Montseny i edificada al bell mig de la Vall de St. Marçal s'alça impertorbable en el temps”.

En definitiva, la memoria del pasado es utilizada para crear una imagen de las masías convertidas en escenarios donde los visitantes pueden acceder a un mundo que ha permanecido impertorbable al paso del tiempo y donde es posible “*desconectar y tener experiencias de éstas*”<sup>51</sup>, disfrutar de la tranquilidad, de la naturaleza y de unas formas de vida idealizadas.

---

51. H45-Arbúcies-Tur.

## CONCLUSIÓN

A inicios del siglo XXI, la masía sigue teniendo en el Montseny su trayectoria, profundamente transformada, pero en continuidad con un largo pasado. A pesar de los cambios que está experimentando la sociedad rural y a pesar de que las casas hayan perdido fuerza como elementos de organización social, la figura de las masías sigue siendo fundamental a nivel simbólico, paisajístico, social y económico. La transición hacia el sector de servicios presenta la paradoja de que, al mismo tiempo que liquida los anteriores sistemas de explotación del medio, genera nuevas expectativas y revalorizaciones de los patrimonios, con frecuencia en manos de los mismos descendientes de aquellos últimos herederos.

Aparentemente, los discursos orales nos hablan de un pasado continuo y homogéneo. Como señala Zonabend (1999:9), a través de los relatos “el tiempo nos aparece como diversificado, roto en series discontinuas. Así, surge un tiempo vivido y un tiempo de la vida, diversificados entre el pasado y el presente”. Las narraciones, aun así, toman elementos de referencia por ordenar las vivencias del tiempo, hechos históricos generales que a menudo cambian de una generación a otra. En el Montseny hay algunos momentos que aparecen reiteradamente entre nuestros informantes, como la Guerra Civil y la creación del Parque. La Guerra, con sus componentes trágicos, es un verdadero marcador en la cronología que ordena la secuencia del tiempo, mientras que la creación del Parque coincide con los cambios de los setenta y las transformaciones que experimentó toda la sociedad rural. Es entonces cuando se toma conciencia de que un mundo ha reemplazado a otro en el que, poco a poco, el turismo se convertirá en la principal actividad económica en substitución de la ganadería y agricultura.

Esa ordenación de la historia es, en sí misma, una narrativa, un discurso. Por ello, el investigador debe prevenirse de la tentación de encontrar estructuras donde apenas hay elementos inconexos, de relacionar una sólida y contundente explicación sobre hechos que poco o nada tienen que ver con los motivos y las razones auténticas de los actores sociales (Prat, 2005:308).

A través de las voces de los informantes el investigador se enfrenta a una interesante paradoja. Estos testigos son, sin duda, construcciones inacabadas de una identidad que se expresa (re)construyendo la propia historia. El estudio de la memoria, entonces, adquiere todo su sentido porque nos permite comprender muchos de los elementos que han incidido en el curso de la historia y en la configuración actual de las sociedades. Como dice Zonabend, “la memoria colectiva nos aparece como un discurso de la alteridad, en la que la posesión de una historia compartida da al grupo su identidad” (1999:291). Una identidad que se convierte, en cierto modo, en una “memoria-patrimonio” en la que se evocan los tiempos y los espacios en los que se construye la identidad de los individuos y de los grupos (1999:9). Tal y como señala Ros (1997:16), la memoria oral proyecta una imagen de la comunidad, un “nosotros” dirigido a los otros. Una producción de localidad, en definitiva.

## BIBLIOGRAFÍA

- BRETON, F. (1991) "El territori del mas en el Montseny". *Aixa*, 5: 29-64.
- ESTRADA, F.; ROIGÉ, X. (2004) "De l'ahir a l'avui: continuïtats i canvis en els masos del Montseny". *Ponències: anuari del Centre d'Estudis de Granollers*, 2003: 27-67.
- JOUTARD, P. (1983) *Ces voix qui nous viennent du passé*. París. Hachette.
- LLOBET, S. (1990) [1947] *El medi i la vida al Montseny: Estudi geogràfic*. Granollers: Museu de Granollers [traducció catalana del original *El medio y la vida en el Montseny*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas].
- PRAT, J. (2004) *I... això és la meva vida. Relats biogràfics i societat*. Generalitat de Catalunya. Barcelona
- ROS, I. (1997) *Aquelles muntanyes se n'han anat al cel*. Tremp. Garsineu.
- VIAZZO, P.P. (1989) *Upland communities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZONABEND, F. (1999) *La mémoire longue*. París, Jean Michel Place.



Lo auténtico, como lo autóctono, aparece vinculado a la localidad, pero la globalización la ha vaciado de gran parte de su población autóctona, ha vuelto obsoletas sus formas productivas y ha modificado su estilo de vida. La repuesta de las poblaciones locales consiste a menudo en la creación o recreación de formas "tradicionales, "auténticas" en ámbitos tales como el patrimonio, los museos, las fiestas, la arquitectura, la gastronomía, y la identidad. Este proceso no ha de ser considerado como una reacción tradicionalista ni nostálgica, sino más bien como el reflejo del fuerte compromiso de las localidades con las fuerzas de la globalización. Este libro es consecuencia de los resultados de una investigación etnográfica sobre la interacción entre procesos globales y locales en diversas áreas de montaña de Cataluña y en una del País Vasco, en las que se producen procesos de terciarización de la economía, de patrimonialización de la naturaleza y de la cultura, debidas al influjo del mercado, de las políticas de la Unión Europea, del estado, y de las demandas de los habitantes de las ciudades.

[www.publicacions.ub.es](http://www.publicacions.ub.es)

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Estudis  
d'Antropologia  
Social i Cultural